El Correo de la unesco

Una ventana abierta al mundo

Agosto Septiembre 1979 Año XXXIII 7 francos franceses (España: 150 pesetas)



Africa en su historia

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

145

Malí

Madre e hijo

Esta estatuilla de madera (68 cm de altura) que representa a una madre y a su hijo es obra de un escultor dogón del Malí. A los dogones se deben algunas de las más bellas tallas en madera de Africa. Actualmente son 250.000 y viven en la región de los acantilados de Bandiagara, al sur de Tombuctú. Sus obras escultóricas suelen inspirarse en su complejo sistema religioso, en el que entra como elemento fundamental el culto a los antepasados.



Colección privada
Foto © Gallimard
La Photothèque París

El Correo de la unesco

AGOSTO-SEPTIEMBRE 1979 AÑO XXXII

PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	**Italiano**	**Turco**
Inglés	**Hindi**	**Urdu**
Francés	**Tamul**	**Catalán**
Ruso	**Hebreo**	**Malayo**
Alemán	**Persa**	**Coreano**
Arabe	**Portugués**	**Swahili**
Japonés	**Neerlandés**	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

página

5 **"LA HISTORIA GENERAL DE AFRICA"**
por Amadou-Mahtar M'Bow

7 **UN CONTINENTE EN BUSCA DE SU PASADO**
por Joseph Ki-Zerbo

9 **LA PALABRA ESCRITA**

12 **TIEMPO MITICO Y TIEMPO HISTORICO EN AFRICA**
por M. Bubu Hama y Joseph Ki-Zerbo

17 **LOS ARCHIVOS ORALES DE LA HISTORIA**
por Amadou Hampâté Bâ

24 **LOS HOMINIDOS AFRICANOS CONTRA UNA TEORIA ERRONEA**
por Dmitri A. Olderogge

27 **LOS ARTISTAS DEL NEOLITICO, PRIMEROS HISTORIADORES DE AFRICA**

39 **DE LA NATURALEZA BRUTA A LA HUMANIDAD LIBERADA**
por Joseph Ki-Zerbo

40 **LA PREHISTORIA AFRICANA Y LA EVOLUCION DEL HOMBRE**

47 **ARTES Y OFICIOS DEL EGIPTO FARAONICO**
por Rachid El-Naduri, con la ayuda de Jean Vercoutter

55 **CUANDO NUBIA FLORECIA BAJO EL REINO DE KUSH**
por Jean Leclant

58 **EL GOBIERNO DE LAS CANDACES**
por Ahmed M. Ali Hakem, con la ayuda de Ivan Hrbek y Jean Vercoutter

60 **EL FABULOSO IMPERIO DEL MALI**
por Djibril Tamsir Niane

66 **LA CIVILIZACION SWAHILI**
por Victor V. Matveiev

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
MALI: Madre e Hijo

35 **CUATRO PAGINAS EN COLOR**

El presente número de *El Correo de la Unesco* ofrece como primicia a sus lectores fragmentos escogidos de una obra de importancia capital, realizada gracias a la labor conjunta de numerosos especialistas de diferentes países: se trata de la *Historia general de Africa*, cuya preparación y publicación auspicia la Unesco. La mayoría de los textos han sido tomados de los volúmenes I y II —"Metodología y prehistoria de Africa" y "Civilizaciones antiguas de Africa", respectivamente—. Esta selección abarca sólo algunos de los múltiples temas tratados en los primeros volúmenes de la *Historia*, que constará de ocho en total. Como los trabajos de esta empresa a largo plazo continúan, *El Correo de la Unesco* tendrá ocasión de ocuparse de otros aspectos importantes de la historia de Africa. En particular, hemos tenido que dejar para un número futuro la gran expansión del islamismo en ese continente, ya que el volumen III ("Africa del siglo VII al XI"), del cual constituye un capítulo principal, se encuentra aun en preparación. La obra aparecerá primeramente en inglés, francés y árabe y luego en varias lenguas africanas, tales como el swahili, el hausa, el fulani, el yoruba y el lingala. Se contempla también la posibilidad de traducirla al español, portugués, alemán, ruso y sueco y de publicarla en una versión abreviada con destino un público internacional más vasto.

En nuestra portada, una fotografía tomada desde un satélite, en la que aparecen claramente los contornos del continente cuya historia entera nos ofrece por primera vez "vista desde dentro" esta obra de la Unesco.

Foto © NASA

ISSN 0304-3118
N° 8 - 1979 - OPI-79 - 1 - 357-S

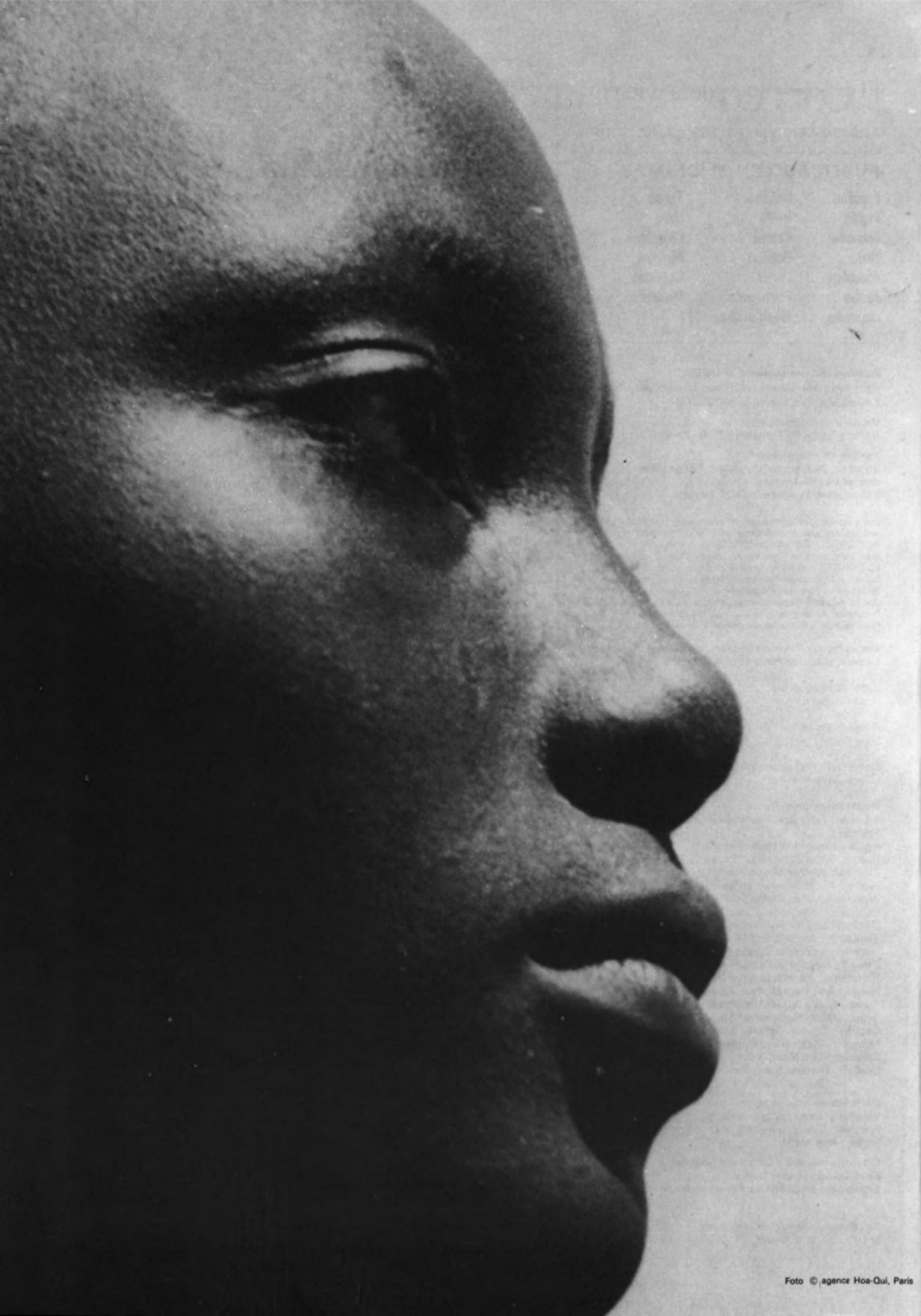


Foto © agence Hoa-Qui, Paris

La "Historia general de Africa"

por Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la Unesco

MITOS y prejuicios de toda laya han ocultado al mundo durante largo tiempo el verdadero rostro de Africa. Se consideraba a las sociedades africanas como sociedades sin historia. Pese a los importantes estudios realizados desde los primeros decenios de nuestro siglo por precursores tales como Leo Frobenius, Maurice Delafosse y Arturo Labriola, entre otros, numerosos especialistas no africanos sostenían, partiendo de los prejuicios originados en su propio medio, que por carecer de fuentes y de documentos escritos esas sociedades no podían constituir objeto de un estudio científico. Se negaban a ver en los africanos a los creadores de culturas originales que se han desarrollado y perpetuado a través de los siglos por senderos que les son propios y que, por lo mismo, el historiador no puede advertir a menos que renueve sus métodos.

Casi nunca se consideró al continente africano como una entidad histórica. Por el contrario, se ponía de relieve cuanto podía corroborar la idea de que desde siempre había existido una escisión entre un "Africa blanca" y un "Africa negra" que se ignoran recíprocamente. Se presentaba a menudo el Sahara como un espacio impenetrable que hacía imposible le mezcla de etnias y de pueblos y el intercambio de bienes, creencias, costumbres e ideas entre las sociedades constituidas a uno y otro lado del desierto. Se trazaban fronteras infranqueables entre las civilizaciones del antiguo Egipto y de Nubia y las de los pueblos subsaharianos.

Hoy día se reconoce generalmente que las civilizaciones del continente africano constituyen, en diversos grados y a través de la diversidad de lenguas y de culturas, las manifestaciones históricas de un conjunto de pueblos y de sociedades unidos por vínculos seculares.

Hay, además, otro fenómeno que ha perjudicado considerablemente al estudio objetivo del pasado africano. Me refiero a la aparición, con la trata de negros y la colonización, de clichés raciales generadores de desprecio y de incomprensión y tan profundamente arraigados que corrompieron incluso los conceptos mismos de la historiografía. A partir del momento en que se recurrió a las nociones de "blancos" y de "negros" para designar genéricamente a los amos y a los pueblos sojuzgados, los africanos tuvieron que luchar contra una doble servidumbre económica y psicológica. Reconocible por la pigmentación de la piel, destinado al trabajo en las minas y en las plantaciones, convertido en una mercancía como cualquier otra, el africano llegó a encarnar, en la conciencia de sus opresores, una esencia racial, imaginaria e ilusoriamente inferior, de *negro*. Este proceso de falsa identificación rebajó la historia de los pueblos africanos al nivel de una etnohistoria dentro de la cual la apreciación de sus culturas no podía ser sino deformada. En cuanto a la imagen que de sí mismos daban los colonizadores a los africanos, huelga decir que era también a menudo sólo una caricatura, desgraciadamente trágica, de las civilizaciones cuyos valores supuestamente encarnaban.

Ese estado de cosas ha evolucionado considerablemente en particular desde el momento en que los países de Africa, una vez alcanzada su independencia, participan activamente en la vida de la comunidad internacional y en los intercambios que constituyen la razón de ser de ésta. En el ejercicio de su derecho a la iniciativa histórica, los propios africanos han experimentado profundamente la necesidad de restablecer sobre bases sólidas la historicidad de sus sociedades.

Todo ello realza la importancia de la *Historia general de Africa* cuya publicación en ocho volúmenes está iniciando la Unesco.

Los especialistas de diferentes países que han colaborado en ella se dedicaron ante todo a sentar las bases teóricas y metodológicas de la obra. Su preocupación era impugnar las simplificaciones abusivas a que había dado lugar una concepción lineal y limitativa de la historia universal y restablecer la verdad de los hechos cada vez que fuera necesario y posible. Al mismo tiempo se esforzaron por descubrir los datos históricos que permiten seguir mejor la evolución de los diferentes pueblos africanos dentro de su especificidad socio-cultural.

En esta tarea, inmensa, ardua y compleja como resultado de la diversidad de las fuentes y de la dispersión de los documentos, la Unesco ha procedido por etapas. La primera (1965-1969) abarcó los trabajos de documentación y de planificación de la obra: campañas de recopilación en el terreno (relatos de la tradición oral y manuscritos inéditos), elaboración de una *Guía de las fuentes de la historia de Africa* a partir de un inventario de los archivos europeos, reuniones de especialistas para tratar de cuestiones de metodología y trazar las grandes líneas del proyecto. En una segunda etapa (1969-1971), dedicada a la articulación de la obra en su conjunto, tuvieron particular relieve las reuniones internacionales de expertos en París (1969) y en Addis Abeba (1970), que ratificaron el carácter interdisciplinario del método seguido. La tercera etapa consiste en la redacción y publicación de la *Historia* bajo la responsabilidad intelectual de un Comité Científico Internacional integrado por 39 miembros, dos tercios de ellos africanos.

La *Historia general de Africa* arroja nueva luz sobre el pasado del continente, concebido en su realidad propia, porque sus autores han sabido evitar las trampas del dogmatismo abordando con lucidez los problemas históricos más controvertidos, tales como la trata de negros que determinó una de las más crueles deportaciones en la historia de los pueblos y que vació al continente de una parte de sus fuerzas vivas, la colonización con todas sus dramáticas consecuencias, las relaciones entre el Africa al sur del Sahara y el mundo árabe, el proceso de descolonización y de conquista de la independencia de los nuevos Estados africanos. La obra pone de manifiesto al mismo tiempo la unidad histórica de Africa y sus relaciones con los otros continentes, particularmente con las Américas y el Caribe donde la herencia africana ha dejado su impronta en la manera de sentir, de pensar, de soñar y de actuar y donde los descendientes de africanos han contribuido en forma activa a modelar la identidad nacional de numerosos países.

Estoy convencido de que el sentido del futuro extrae su vigor de una conciencia histórica intensamente vivida y fielmente transmitida de generación en generación mediante la educación. En Africa, como en el resto del mundo, esa conciencia es una de las condiciones esenciales de la independencia, del desarrollo y de la afirmación de los pueblos. Es, pues, a la comunidad internacional entera a la que sirve la Unesco contribuyendo a dar a conocer y a situar en una perspectiva justa la contribución de Africa al progreso de la Humanidad.



Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Lausana

Con sus dunas movedizas de arena y polvo de roca (arriba), el Sahara —el mayor desierto del planeta— se interpone entre el Mediterráneo y el mundo tropical africano. Habitado por nómadas y atravesado por las rutas de las caravanas, fue, a lo largo de la historia, más que una barrera, una suerte de filtro que contenía la penetración de las influencias mediterráneas en las regiones meridionales. También los grandes ríos de Africa, pese a constituir importantes vías de comunicación en sus trechos navegables, desempeñaron su papel en la compartimentación geográfica del continente. Las cataratas del Nilo, las cascadas y rápidos del Zambeze y el Senegal, el Orange y el Limpopo, particularmente en su curso inferior, fueron en el pasado verdaderas barreras infranqueables. En las cataratas Victoria (a la derecha), una de las maravillas naturales del mundo, el Zambeze se lanza desde una altura de 100 metros al fondo de un abrupto precipicio que llega a tener 1.700 metros de ancho; la fuerza del agua levanta nubes de vapor que a veces pueden verse a más de 60 kilómetros de distancia.

Un continente en busca de su pasado

por Joseph Ki-Zerbo

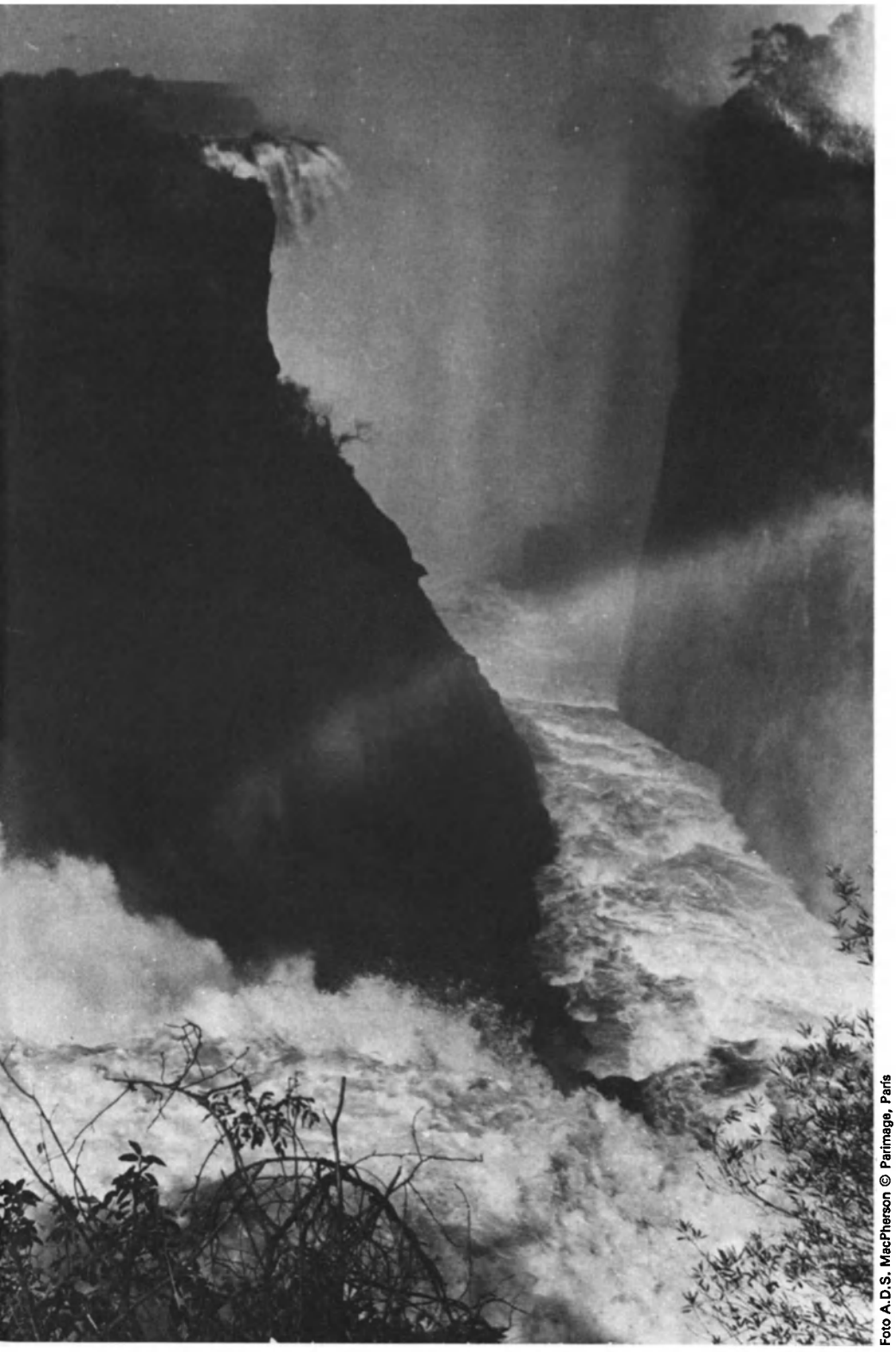


Foto A.D.S. MacPherson © Parimage, París

AFRICA tiene su historia. No estamos ya en los tiempos en que sobre paredes enteras empapeladas con mapamundis o portulanos de este continente, marginal y siervo a la sazón, los conocimientos de los eruditos se resumían en esta fórmula lapidaria y con cierto relente de justificación: "Hic sunt leones" (aquí están los leones). Después de los leones se descubrieron las minas, tan lucrativas, y de paso a las "tribus indígenas", que eran sus propietarias pero fueron incorporadas a la minas como propiedad de las naciones colonizadoras. Luego, tras las "tribus indígenas", fueron los pueblos insumisos al yugo y cuyo pulso latía ya al ritmo febril de las luchas de liberación.

La Historia de Africa, como la de toda la humanidad, es, en efecto, la historia de una concienciación. La Historia de Africa hay que reescribirla porque hasta ahora ha sido frecuentemente enmascarada, camuflada, desfigurada y mutilada. Por la "fuerza de las cosas", es decir por la ignorancia y el interés. Este continente que traumatizaron siglos de opresión ha visto cómo generaciones de viajeros, negreros, exploradores, misioneros, procónsules y estudiosos de toda laya petrificaban en su imagen el rictus de la miseria, la barbarie, la irresponsabilidad y el caos.

Para los africanos, la Historia de Africa no es un espejo de Narciso ni un pretexto sutil para abstraerse de las tareas de hoy. Por otro lado, esa diversión alienadora entrañaría el peligro de comprometer los objetivos científicos de la obra. Pero ¿ no es acaso más alienador todavía el desconocimiento del pasado propio, o sea el desconocimiento de una gran parte de nuestra propia entidad ?

Todos los males que aquejan al Africa de hoy, como también todas las oportunidades que se le ofrecen, son el resultado de fuerzas innumerables propulsadas por la Historia. Y así como recomponer la evolu-

---

JOSEPH KI-ZERBO, *de Alto Volta, ha sido hasta hace poco miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco. Es profesor de historia de Africa en la Universidad de Uagadugú (Alto Volta), después de haber enseñado en Francia y en varios palses de Africa. Es secretario general del Consejo Africano y Malgache para la Enseñanza Superior ymiembro del Consejo de Administración del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Unesco. Ha publicado numerosos artículos en revistas africanas y los libros* Le monde africain *e* Histoire de l'Afrique noire. *Dirige el Volumen I de la* Historia General de Africa *que la Unesco está preparando.*

ción de una enfermedad es la primera etapa de una labor racional de diagnóstico y terapéutica, la primera misión de análisis global de este continente es una misión histórica. A menos que se opte por vivir en la inconsciencia y en la alienación, es imposible vivir sin memoria o con la memoria ajena. Y la Historia es la memoria de los pueblos.

Aquí surge el tremendo problema de la metodología. En esta esfera, como en otras, hay que andar con cuidado para no incurrir en una excesiva singularización de Africa y para no acomodarla en exceso a normas foráneas. Hay quienes sostienen que para hablar de una verdadera Historia de Africa habría que encontrar antes los mismos tipos de documentos, la misma panoplia de elementos escritos o epigráficos que en Europa. En puridad, para ellos los problemas del historiador son los mismos siempre, en los trópicos como en el polo.

A decir verdad, las dificultades específicas de la Historia de Africa se advierten en cuanto se procede a observar sus realidades geofísicas. Continente solitario si los hay, Africa parece volver la espalda al resto del Viejo Mundo, con el que sólo la une el frágil cordón umbilical del istmo de Suez. Adentra, por el contrario, desmesuradamente hacia las aguas australes su masa compacta encorsetada por macizos costeros que los ríos fuerzan a través de desfiladeros "heroicos", los cuales son, a su vez, obstáculos para la penetración.

El único paso importante entre el Sahara y los montes abisinios está obstruido por los inmensos pantanos de Bahr el Ghazal. Vientos y corrientes marinas bastante violentas montan la guardia desde el Cabo Blanco al Cabo Verde, mientras que en el seno del continente tres desiertos se encargan de agravar el aislamiento exterior con una compartimentación interna. Al sur, el de Kalahari. En el centro, el "desierto verde" de la selva ecuatorial, temible refugio donde el hombre lucha desde siempre para imponerse. Al norte, el Sahara, campeón de desiertos, inmenso filtro continental, océano salvaje de dunas y pedregales, que, con la franja montañosa del Atlas, disocia la suerte de la zona mediterránea de la del resto del continente.

Sin ser muros infranqueables, sobre todo durante la Prehistoria, estas potencias ecológicas lastraron gravemente el destino de Africa en todos los aspectos. Dieron, por otra parte, singular valor a todas la troneras naturales que, de entrada, desempeñarán la función de pasadizos para la exploración del ámbito africano, emprendida por los pueblos desde hace decenas de milenios. Citemos tan sólo la gigantesca falla del Rift Valley (o Valle de Fracturación) que se extiende desde el regazo de Africa hasta el Irak, a través del contrafuerte etíope. En un sentido más bien transversal, el arco de los valles del Sangha, el Ubangui y el Zaire debía de constituir también un pasillo privilegiado.

Tampoco es fortuito que los primeros reinos del Africa negra se desarrollasen en estas regiones abiertas, en estos *saheles** que disfrutaban a la vez de relativa permeabilidad interna, relativa apertura al exterior y contactos con las zonas africanas vecinas, dotadas de recursos diferentes y complementarios. Tales regiones abiertas y con un ritmo de evolución más rápido son la prueba "a contrario" de que el aislamiento ha sido uno de los factores clave de la lentitud africana en lo tocante a ciertos progresos.

La misma extensión de este continente, con una población diluida y propensa por ello a la transhumancia, y con una naturaleza a la vez generosa (frutos, minerales, etc.) y cruel (endemias, epidemias), le impedía alcanzar ese nivel de concentración demográfica que ha sido casi siempre una condición previa de los grandes cambios cualitativos en la esfera económica, social y política. Por añadidura, el grave empobrecimiento demográfico que supuso la trata de esclavos desde tiempos inmemoriales y, sobre todo, desde el tráfico negrero del siglo XV al XX, contribuyó a privar a Africa del talante y de la estabilidad indispensables para toda creación de talla, incluso en el plano tecnológico. La naturaleza y el hombre, la geografía y la historia no han sido amables con Africa. Y es ineludible partir de estas condiciones básicas del proceso evolutivo para poder plantear los problemas en términos objetivos y no bajo la forma de mitos aberrantes tales como la inferioridad racial, el tribalismo congénito y la pretendida pasividad histórica de los africanos.

Hay que reconocer que, por lo que atañe a este continente, el manejo de las fuentes es bastante difícil. Tres fuentes principales constituyen los pilares del conocimiento histórico : los documentos escritos, la arqueología y la tradición oral. Su ordenada exposición por la lingüística y la antropología permite matizar y profundizar la interpretación de los datos, que suelen ser demasiado toscos o resultar demasiado estériles sin ese enfoque más penetrante.

1. Las *fuentes escritas,* si no son muy escasas, están por lo menos mal distribuidas en el tiempo y el espacio. Los siglos más "oscuros" de la Historia africana son los que carecen de la luz clara y precisa que emana de los testimonios escritos: por ejemplo, los siglos anteriores y posteriores al nacimiento de Cristo, aunque Africa del Norte disfruta de una situación privilegiada en ese aspecto. Pero cuando se dispone de testimonios escritos, su interpretación entraña con frecuencia ambigüedades y dificultades.

En el plano cuantitativo, todavía no se han aprovechado masas considerables de materiales escritos de carácter documental o narrativo, como lo prueban los recientes inventarios parciales de manuscritos inéditos relativos a la Historia del Africa negra que se extraen de las bibliotecas de Marruecos, de Argelia y de Europa, pero también se encuentran en las bibliotecas de los notables y de los eruditos sudaneses de las localidades del meandro del Níger y cuyos títulos anticipan filones nuevos y prometedores. La Unesco ha creado en Tombuctú el Centro Ahmed Baba para promover la recopilación de esos documentos. En los depósitos de los archivos del Irán, Iraq y Armenia, en la India y en China, para no mencionar las Américas, muchos sectores de la Historia de este continente aguardan la perspicacia ingeniosa del investigador.

2. Los testimonios mudos revelados por la *arqueología* suelen ser más elocuentes aún que esos testigos obsecuentes que son los autores de ciertas crónicas. La Historia de Africa está en deuda con la arqueología, por sus prestigiosos descubrimientos. Los objetos de hierro y su tecnología, las cerámicas con sus técnicas de producción y sus estilos, los utensilios y adornos de vidrio, las escrituras y las grafías, las técnicas de navegación, de pesca y de tejido, los productos alimentarios, las estructuras geomorfológicas, hidráulicas o vegetales ligadas a la evolución del clima..., presentan particular interés. El lenguaje de los hallazgos arqueológicos tiene de por sí un valor objetivo e irrecusable.

De ahí que el estudio de la tipología de los objetos de cerámica, de hueso y de metal en el Sahara nigerochadiano demuestre la ligazón entre los pueblos preislámicos de la cuenca del Chad y las áreas culturales que se extienden hasta el Nilo y el desierto de Libia : estatuillas de barro cocido con tahalíes cruzados, el atuendo de las figurillas, las formas de las vasijas y de los brazaletes, de los arpones y de los objetos de hueso, de las cabezas o puntas de las flechas y de las azagayas evocan, en virtud de su parentesco y sobreponiéndose al panorama contemporáneo, deprimido por la soledad y la inercia, las solidaridades redivivas de antaño.

3. Al lado de estas primeras fuentes de la historia africana (los documentos escritos y la arqueología), la *tradición oral* es depositaria y vehículo del rico acervo de creaciones socioculturales acumulado por pueblos clasificados como carentes de escritura : un auténtico museo viviente. El verbo histórico es un hilo de Ariadna harto endeble para recorrer los oscuros pasillos del laberinto del tiempo. Sus portadores son los ancianos. Cada vez que desaparece uno de ellos se rompe una fibra del hilo de Ariadna, se torna subterráneo un fragmento del paisaje.

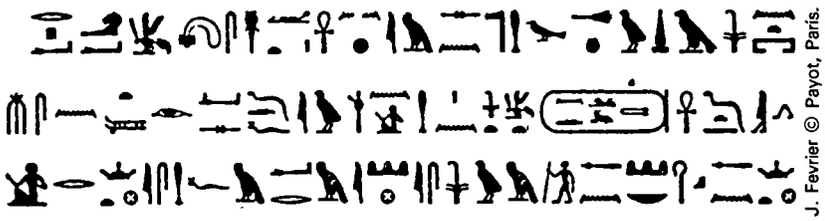
La tradición oral es, con mucho, la fuente histórica más íntima y sabrosa, la mejor nutrida con la savia de la autenticidad.

Es claro que la fragilidad de la cadena cronológica constituye el verdadero talón de Aquiles de la narración épica ; las secuencias temporales trastocadas crean un rompecabezas en el que la imagen del pasado no aparece neta y estable como en un buen espejo, sino como el reflejo fugaz que cabrillea en las ondas del agua. La duración media de los reinos o de las generaciones es materia muy controvertida en que las extrapolaciones a partir de períodos recientes deben contemplarse con mucha cautela, aunque sólo sea por los cambios demográficos y políticos.

Por otra parte, aislada, la tradición es co-

(*) Del árabe *sahil* (río). Aquí, ríos del desierto, considerado como un océano.

La palabra escrita



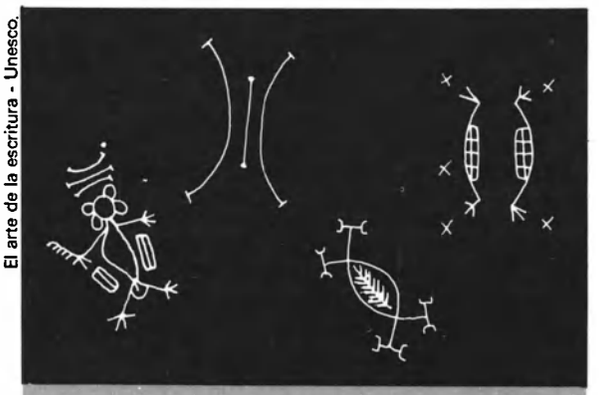
Tomado de J. Fevrier © Payot, París.

Hacia fines del cuarto milenio a.C. los egipcios inventaron un sistema de **escritura jeroglífica** que empleaba caracteres pictográficos. Estos podían leerse ya sea como una designación de los objetos, ya como un símbolo de ellos, pero pronto adquirieron un valor fonético independientemente de su significado pictográfico original. De todos modos se conservaron numerosos ideogramas y hubo que elaborar un complicado sistema que evitara los errores de interpretación. Arriba, un texto jeroglífico egipcio que data de la época de Darío el Grande (550-486) y que reza: "El pachá, el conde, el canciller real, el único compañero, 'el que vive entre ellos', el profeta, el gran médico Udjahorresne, hijo de Atermitis, declara: Su Majestad Darío, rey del Alto y del Bajo Egipto, que viva para siempre, me ordenó que regresara a Egipto mientras Su Majestad se quedaba en Elam; en aquella época él era el Gran Rey de los demás países y Soberano de Egipto."



© Museo de El Cairo

*Antiguos **jeroglíficos** egipcios que muestran la transición de la representación pictográfica a la utilización simbólica de los signos. La famosa "Paleta de Narmer" (arriba) representa al rey Narmer (hacia 3100 a.C.), el primer monarca de la primera dinastía, triunfando sobre sus enemigos. El halcón (véase en detalle arriba a la derecha) simboliza al dios Horus, divinidad de la casa real del Alto Egipto; aparece sosteniendo una cuerda que ata a un cautivo. Junto a él, repetido seis veces, un tallo de papiro, signo jeroglífico que significa 1.000. El "texto" de esta pictografía rezaría, por consiguiente, más o menos así: "El rey del Alto Egipto triunfó sobre sus enemigos y tomó 6.000 prisioneros".*



El arte de la escritura - Unesco.

*Se ignora el origen de la escritura **nsibidi** de los ekoi de Nigeria meridional. Consta de pictogramas sumamente simplificados, utilizados sobre todo por un sociedad secreta y como signos mágicos. Cada signo representa un concepto o una asociación de ideas. Arriba, una descripción de la situación de cuatro parejas casadas. De izquierda a derecha: Marido y mujer que se aman tiernamente y se abrazan a menudo (brazos abiertos); son ricos, ya que poseen tres almohadas y cada cual tiene una mesa a su lado. Riña entre marido y mujer: se vuelven la espalda y están separados por una almohada. La tercera pareja pertenece a la tribu de los egbo cuyo emblema es una pluma. Finalmente, marido y mujer separados por un río (hay canoas amarradas a cada orilla); las cruces indican que ya han tenido noticias uno de otro.*

Unesco 1978.

Alfabeto		Clave para la computadora
Jeroglífico	Cursiva	
		L
		M
		N
		P
		Q
		R
		Z
		T

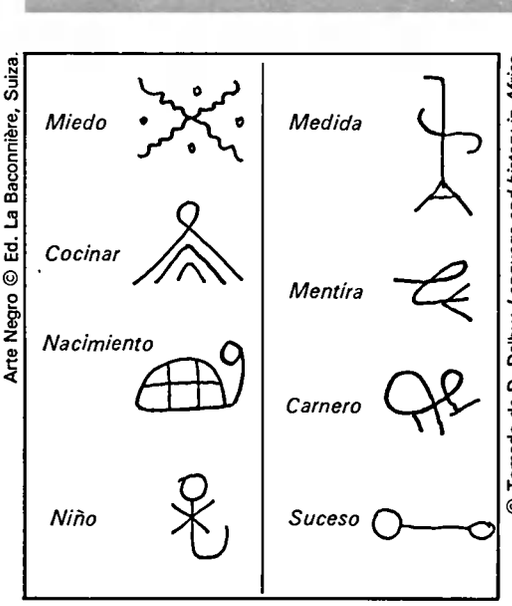
La lengua **meroítica** se habló en el antiguo Reino de Meroe (véase el art. de la p. 55), desde el año 200 a.C., aproximadamente, hasta el siglo IV d.C. El meroítico, del que sólo han subsistido algunas inscripciones, se escribía de derecha a izquierda, utilizando un alfabeto derivado de los jeroglíficos egipcios y una caligrafía cursiva. Se conocen hasta la fecha sólo unas pocas palabras en meroítico y algunos elementos de su gramática. Actualmente se está tratando de desentrañar el misterio de la lengua meroítica con la ayuda de una computadora.



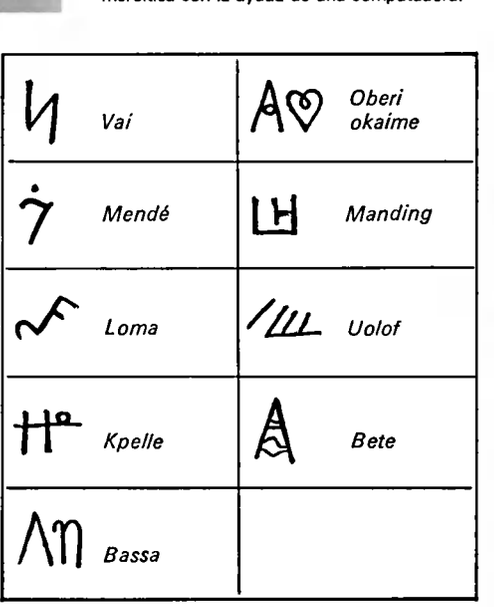
Foto © Luc Joubert, París - Museo de Addis-Abeba

El **ge'ez** es una lengua semítica del mismo grupo que el amhárico, la lengua oficial de Etiopía. Se escribe de izquierda a derecha a diferencia de otras lenguas semíticas. Aunque el ge'ez dejó de hablarse en algún momento situado entre los años 900 y 1200, sigue siendo una lengua literaria y litúrgica. Arriba, un retrato en madera de San Jorge, del siglo VI: el nombre del santo aparece escrito en ge'ez.

Arte Negro © Ed. La Baconnière, Suiza.



© Tomado de D. Dalby: *Language and history in Africa.*



La escritura **bamum** (arriba a la izquierda) fue inventada en 1895 por el sultán Njoya de Fumbán (Camerún). El primer silabario contenía más de 1.000 signos pero las simplificaciones sucesivas los han reducido a 70. A la derecha, el sonido "ka" representado en nueve lenguas indígenas del Africa occidental.



I. Chit © Correo de la Unesco.

Los siete versículos de la primera sura del Corán reproducidos en caligrafía de estilo magrebino.

mo esas máscaras africanas sustraídas a la devoción de los fieles para exponerlas a la curiosidad de los no iniciados : pierde su cuota de sentido vital. Pero por el mismo carácter de su vida, porque la asumen incesantemente nuevos testigos que se encargan de su transmisión, la tradición se adapta en espera de nuevos auditorios. Y el contenido mismo del mensaje suele ser hermético e incluso esotérico.

Para los africanos, la palabra está cargada de gravedad, es muy ambigua, puede hacer y deshacer y acarrear maleficios. Por eso se la rodea de apólogos, alusiones, presupuestos y proverbios confusos para la mayoría, pero transparentes para los que están provistos de las antenas de la sabiduría. Ese hermetismo de lo "dicho a medias" marca el valor inestimable y los límites de la tradición oral, puesto que es casi imposible transferir íntegramente su riqueza de un idioma a otro, sobre todo cuando ese otro idioma está estructural y sociológicamente alejado del primero. La tradición se aviene muy difícilmente a la traducción. Desarraigada, pierde su savia y su autenticidad porque el idioma es "la morada del ser". Muchos errores atribuidos a la tradición se deben a traductores incompetentes o sin escrúpulos.

La multiplicidad de las versiones transmitidas por clanes opuestos, por ejemplo por los griots-clientes de cada noble protector (*horon, diatigui*), lejos de representar un inconveniente es una garantía complementaria para la crítica histórica. Y la concordancia de los relatos, como en el caso de los griots bambaras y peules pertenecientes a los dos campos adversos, confiere singular realce a la buena ley de ese testimonio.



Foto © Museo del Hombre, París

Máscara baulé (Costa de Marfil) de madera, que representa a una divinidad masculina. El peinado en forma de disco simboliza los rayos luminosos de las divinidades celestes, mientras que la sucesión de pequeños triángulos en torno al rostro representa las gotas de la lluvia, fuente de vida para los africanos. La barba trenzada que prolonga el mentón es símbolo de fuerza viril y emblema del poder. Igual significado tiene la barba de la máscara de oro macizo que cubría el rostro del joven Tutankamón momificado (a la derecha). Al peinado baulé parece corresponder el tocado faraónico con bandas y estrías, coronado por las insignias reales del buitre y del áspid, símbolos de vida y de muerte. Pero es sin duda la analogía de la concepción, tanto estética como simbólica, lo que da a las dos figuras hieráticas la misma expresión de serenidad y de soberanía. (Véanse también las páginas centrales en color y la foto de la pág. 36).

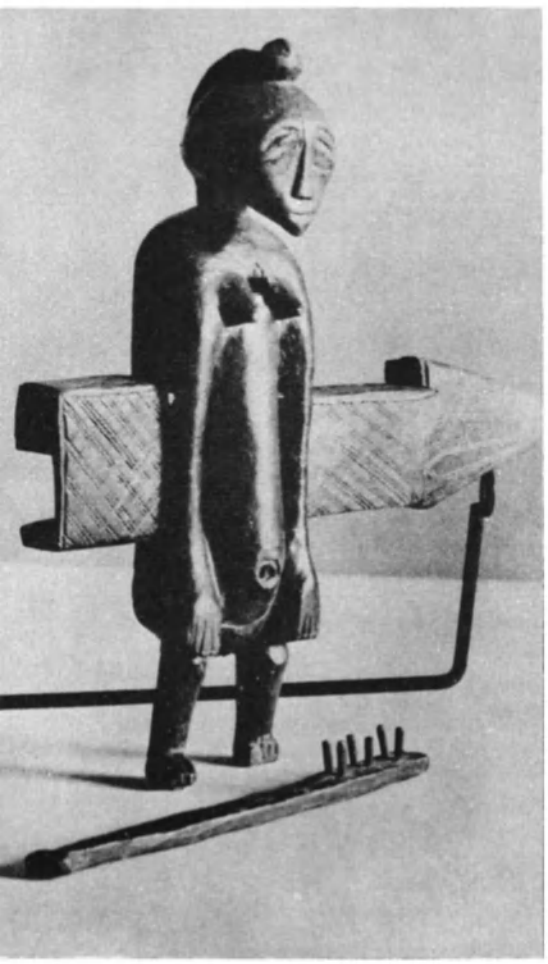


Foto © Museo Nacional de Ugadugú, Alto Volta

Cerrojo de puerta de los samos (Alto Volta) que representa a una mujer con su peculiar tocado. El arte del Africa negra ha ido siempre profundamente unido a la vida de sus habitantes, desde los objetos más sencillos de uso cotidiano hasta los que les sirven en sus ceremonias y actos rituales y religiosos.

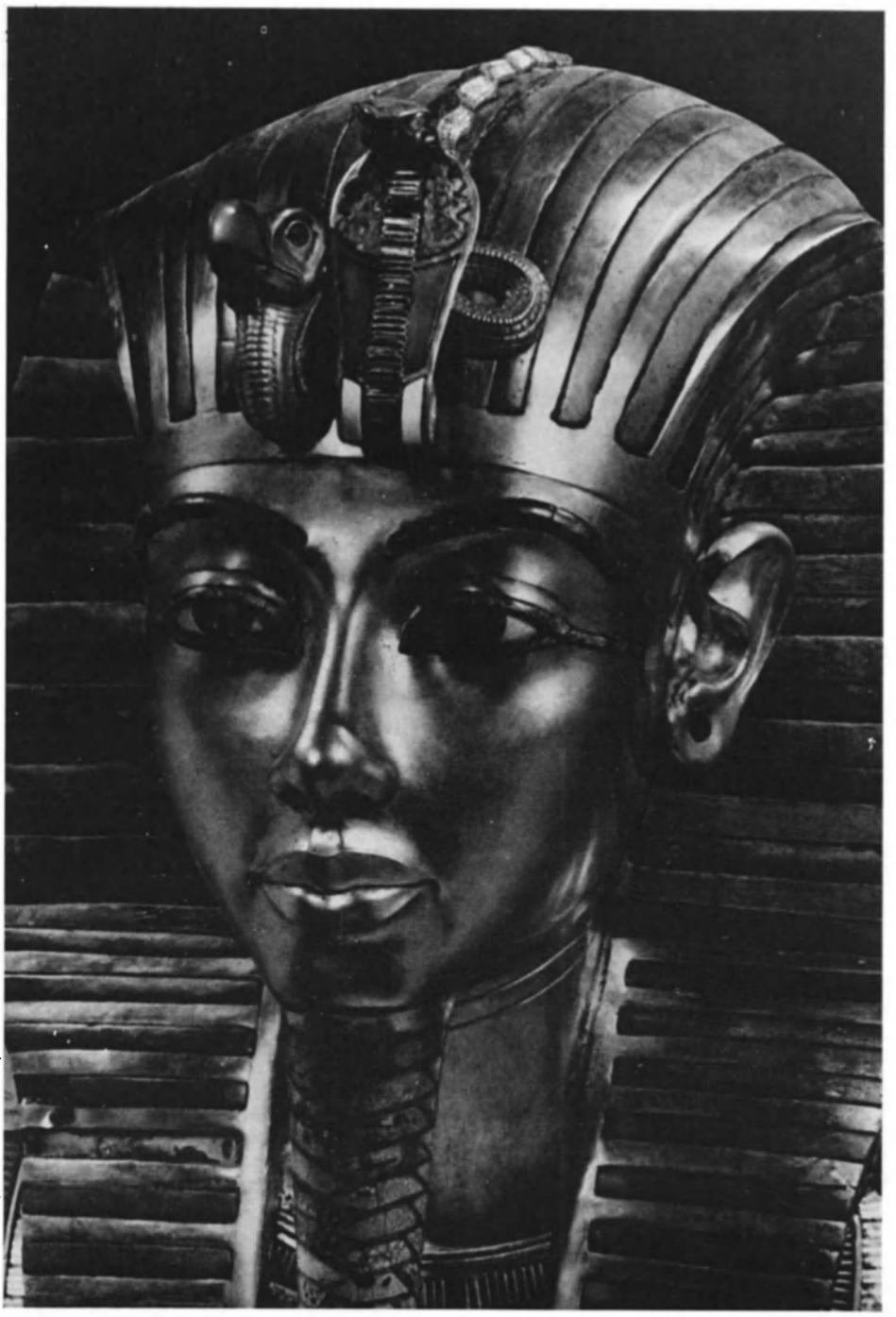


Foto K. L Kennet, © *The Connoisseur*, Reino Unido

Esta tradición oral rígida, institucionalizada y formal resulta mejor estructurada y sostenida cuando tiene el apoyo de la *musica* ritual, que se funde con ella y la escande en fragmentos de carácter didáctico y artístico. Algunos de los instrumentos utilizados, son, por su antigüedad, monumentos dignos de una investigación de tipo arqueológico. Vectores de la palabra histórica, estos instrumentos son venerados y sagrados. De hecho, forman un solo cuerpo con el artista, y su puesto es tanto más esencial en el mensaje por cuanto merced a su tonalidad la música es directamente inteligible y el instrumento se convierte en la voz del artista sin que éste tenga que pronunciar palabra.

En resumen, la tradición oral no es una fuente a la que se recurre, a falta de otra mejor, como último recurso. Es una fuente en sí, cuya metodología ya está establecida y que confiere a la historia del continente africano una poderosa originalidad.

Más que una ciencia auxiliar, la *lingüística* es para la Historia de Africa una disciplina autónoma, si bien la conduce en derechura a la esencia de su propio objeto. Desde luego, hay mucho que hacer en este campo, empezando por la fijación científica de las lenguas. No procede, en efecto, sacrificar el criterio descriptivo en aras del criterio comparativo y sintético con pretensiones tipológicas y genéticas. Solamente por medio de un análisis ingrato y minucioso de cada lengua, "con su caudal de consonantes, de vocales y de tonos, con la latitud de combinaciones de sus esquemas sintagmáticos y con su significado vivido por la respectiva comunidad parlante", pueden bosquejarse extrapolaciones hacia los orígenes, operación que suele dificultar la falta de profundidad histórica en el conocimiento de estas lenguas.

Los estudios lingüísticos muestran, por otra parte, que los caminos y los itinerarios de las migraciones, así como la proyección de las culturas materiales y espirituales, están jalonados por la distribución de vocablos afines. Ello explica la importancia del análisis lingüístico diacrónico y de la glotocronología para el historiador que quiera captar la dinámica y el sentido de la evolución.

En todo caso, la lingüística, que ha prestado servicios valiosos a la Historia de Africa, debe comenzar por desembarazarse del desdén egocéntrico que revelan opiniones como la que sostiene que "los idiomas de la familia indoeuropea se hallan en el vértice de la evolución y las lenguas de los negros en el punto más bajo de la escala, si bien ofrecen el interés — se pensaba — de reflejar un estado próximo al estado original del lenguaje, cuando las lenguas carecían de gramática, la oración era una serie de monosílabos y el léxico se reducía a un inventario elemental" (M. Houis).

Esta observación es válida "a fortiori" para la *antropología* y la *etnología*. En efecto, por la fuerza de las circunstancias el método etnológico tomó como punto de partida unas premisas manifiestamente políticas, mediando entre uno y otras un ejercicio "científico" necesariamente ambiguo. Solía ser su principal hipótesis la evolución lineal, con Europa, pionera de la civilización, al frente de la caravana humana y, a la cola, los "pueblos primitivos" de Oceanía, Amazonia y Africa.

¿ A quién se le ocurre ser indio, negro, papua o árabe ? "El otro", atrasado, bárbaro o salvaje, según los grados, es siempre diferente y, como tal, despierta el interés del investigador o la codicia del tratante. La etnología se convirtió así en delegacion general del Ministerio de la curiosidad europea respecto a "sus indígenas". Por su tendencia a saborear miserias, desnudeces y folklores, la visión etnológica era a menudo sádica, lúbrica y, en el mejor de los casos, un tanto paternalista. Salvo excepciones, las memorias y los informes que producía justificaban el *statu quo* y contribuían al "desarrollo del subdesarrollo".

Toda Africa fue simbolizada, pues, por imágenes que los africanos no podían reconocer como suyas, lo mismo que si al comienzo del siglo se hubiese identificado Europa por la comida, la vivienda o el nivel técnico de ciertas comunidades rurales aisladas.

Al embate, en fin, de una dialéctica implacable, el objeto mismo de la etnología se fue desvaneciendo bajo la influencia colonial. Los indígenas primitivos que vivían de frutos y raíces silvestres y de la caza se convertían gradualmente en subproletarios de los centros periféricos de un sistema mundial de produción cuyos polos están situados en el hemisferio norte. Reducidos a la función de objetos, los africanos resolvieron, por tanto, iniciar una ruta autónoma, como sujetos de la historia. Es suficiente reconocer que si bien la entidad de los africanos es la misma —la del *homo sapiens*—, su "ser en el mundo" es diferente: entonces pueden afinarse utensilios nuevos para apreciar la singularidad de su evolución.

SIGUE EN LA PAG. 70

Tiempo mítico y tiempo

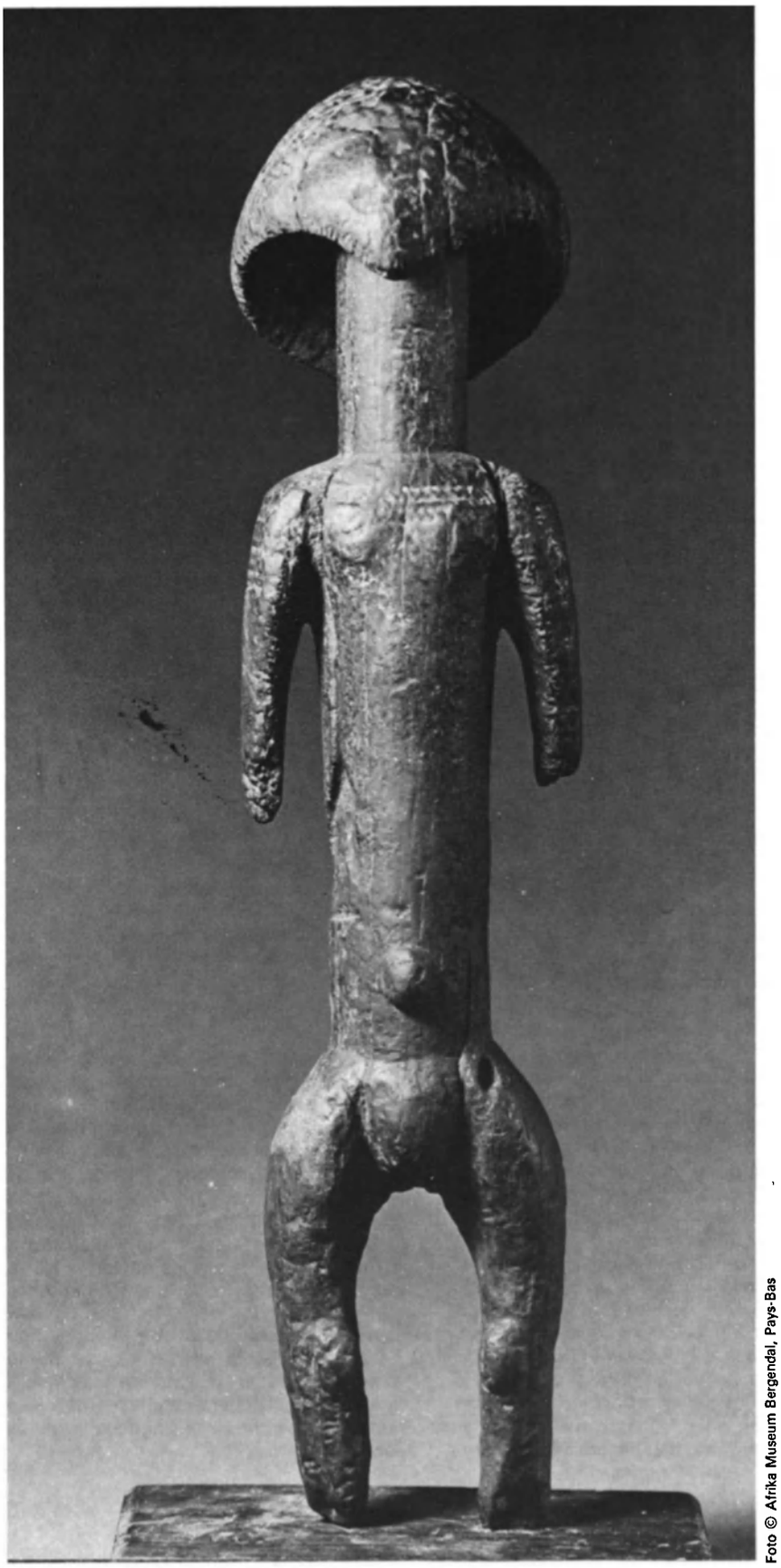


Foto © Afrika Museum Bergendal, Pays-Bas

A primera vista y tras la lectura de numerosos estudios etnológicos, se tiene la impresión de que los africanos estaban sumergidos, casi ahogados, en el tiempo mítico, vasto océano sin orillas y sin marcas, mientras los otros pueblos avanzaban por la avenida de la Historia, inmenso camino real jalonado por las etapas del progreso.

Verdad es que el mito, la representación fantástica del pasado, domina a menudo el pensamiento africano en su concepción del desarrollo de la vida de los pueblos. Y ello hasta tal punto que a veces la elección y el sentido de los acontecimientos reales tenían que obedecer a un "modelo" mítico que predeterminaba hasta las acciones más prosaicas del gobernante o del pueblo. Así el mito, oculto bajo "costumbres" inmemoriales, gobernaba la historia y ésta encontraba en él su justificación. En tal contexto se encuadran dos características extraordinarias del pensamiento histórico africano: su intemporalidad y su dimensión esencialmente social.

Para el africano, en efecto, el tiempo no es la duración que impone un ritmo al destino individual, sino el ritmo respiratorio de la comunidad. No es un río que fluye en una sola dirección desde una fuente conocida hasta una desembocadura conocida. El tiempo tradicional africano abarca e incorpora la eternidad en ambas direcciones. Las generaciones pasadas no están perdidas para el presente: a su manera siguen siendo siempre contemporáneas y tanto o más influyentes que cuando vivían.

En tales circunstancias la causalidad actúa, evidentemente, de atrás hacia adelante, del pasado al presente y del presente al porvenir, no sólo mediante los hechos y los acontecimientos sino también por una intervención directa que puede obrar en cualquier dirección. Cuando Kanku Mussa, emperador del Malí (1312-1332), envió un embajador al rey de Yatenga para pedirle que se convirtiera al islamismo, el jefe mossi respondió que debía consultar primero a sus antepasados antes de tomar semejante decisión. Puede verse en ello cómo el pasado, por intermedio del culto, tiene una relación directa con el presente, erigiéndose los antepasados en administradores directos y privilegiados de los asuntos que surgen siglos después.

M. BUBU HAMA, *historiador nigerino, es autor de diversas obras sobre los reinos del valle del Níger, para escribir las cuales se basó fundamentalmente en la tradición oral. Ha sido presidente de la Cámara de Diputados de Níger y es el instigador de una campaña nacional destinada a coleccionar y preservar los antiguos manuscritos en árabe y en ajami (textos en lenguas africanas escritos con caracteres arábigos).*

histórico en Africa

por M. Bubu Hama y Joseph Ki-Zerbo

Asimismo, en la corte de numerosos reyes los funcionarios encargados de interpretar los sueños tenían una influencia considerable en la acción política: esos exégetas del sueño eran, al fin y al cabo, ministros del porvenir.

En un tiempo así "suspendido" incluso el presente puede actuar sobre aquello que se considera como pasado pero que en realidad sigue siendo contemporáneo. La sangre de los sacrificios de hoy reconforta a los antepasados de ayer. Y aun en nuestros días exhortan los africanos a sus familiares a no descuidar las ofrendas en honor de los difuntos, ya que quienes nada reciben forman la clase pobre de ese mundo paralelo de los muertos y se ven obligados a vivir de la caridad de los privilegiados en cuyo nombre se han hecho "sacrificios" generosos.

De una manera aun más profunda, algunas cosmogonías atribuyen a un tiempo mítico progresos alcanzados en un tiempo histórico que, al no ser percibido como tal por cada individuo, es suplantado por la memoria ahistórica del grupo. Tal sucede con la leyenda giyuku sobre la aparición de la técnica del hierro. Mogai (Dios) había distribuido los animales entre los hombres y las mujeres. Pero éstas eran tan crueles que sus animales escaparon y se volvieron salvajes. Los hombres intercedieron ante Mogai en favor de sus mujeres diciendo: "Queremos sacrificar en tu honor un cordero, pero no quisiéramos hacerlo con un cuchillo de madera para no correr el mismo riesgo que nuestras mujeres." Mogai les felicitó por su cordura y les enseñó a fundir el hierro a fin de que dispusieran de armas más eficaces.

Esta concepción mítica y colectiva del tiempo hacía de éste un atributo de la soberanía. El rey Shiluk era el depositario mortal de un poder inmortal ya que abarcaba en sí el tiempo mítico (él era la encarnación del héroe fundador) y el tiempo social considerado como fuente de la vitalidad del grupo.

Pero hay que elevarse hasta la concepción general del mundo para comprender la visión del tiempo de los africanos y la significación profunda que para ellos tiene. Se verá entonces que en el pensamiento tradicional el tiempo percibido por los sentidos no es sino un aspecto de otro tiempo vivido por otras dimensiones del individuo.

El momento en que, llegada la noche, el hombre se tiende a dormir sobre su estera o su cama es el que escoge su doble para partir, para rehacer el camino que aquél recorrió durante el día, frecuentar los mismos lugares que él y repetir los gestos y los trabajos que hizo conscientemente en su vida diurna. En el curso de esas peregrinaciones el doble encuentra a las fuerzas del Bien y del Mal, a los genios benéficos y a los brujos que se comen a los dobles ("cerko" en las lenguas songai y zarma). Es en su doble donde reside la personalidad del hombre. Cuando los songais dicen de alguien que su doble o "bia" es pesado o liviano, quieren significar que su personalidad es fuerte o débil, y la finalidad de los amuletos es proteger y fortalecer al doble. El ideal consiste en llegar a confundirse con el propio doble, a fundirse en él hasta formar una sola entidad que adquiere así un grado sobrehumano de sabiduría y de fuerza. Sólo el gran iniciado, el maestro, alcanza ese estado en el cual el tiempo (al igual que el espacio) deja de constituir un obstáculo.

El tiempo social —la Historia—, así vivido por el grupo, acumula un poder que el patriarca, el jefe del clan o el rey transmite a su sucesor. Puede ser una bola de oro guardada en un "tobal" o tambor de guerra junto con partes arrancadas al cuerpo de un león, de un elefante o de una pantera. Entre los songai-zarma es una varilla de hierro afilada por una punta. Entre los sorkos del antiguo imperio de Gao era un ídolo en forma de un pez grande con un aro en la boca. Entre los herreros, es una fragua mítica que a veces emite durante la noche resplandores rojos para expresar su cólera. La transferencia de tales objetos constituía la transmisión legal del poder.

El caso más sorprendente es el de los soniankés, descendientes de Sonni Alí, que poseen cadenas de oro, plata o cobre, cada uno de cuyos eslabones representa a un antepasado y el conjunto la línea dinástica que va hasta Sonni el Grande. Durante las ceremonias mágicas, los celebrantes vomi

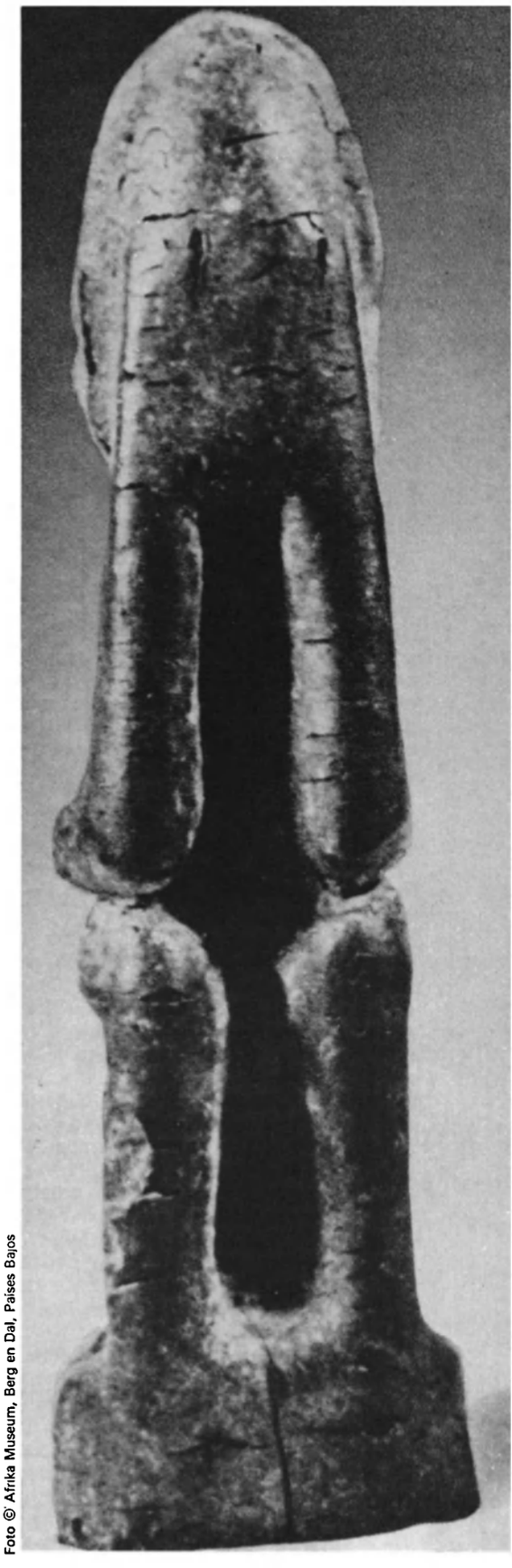


Foto © Afrika Museum, Berg en Dal, Países Bajos

En la cosmología de numerosos pueblos africanos existe un dios creador al que se invoca por intermedio de divinidades secundarias o de los antepasados míticos, mediadores entre el hombre y el mundo invisible. Estos últimos, genios tutelares de la tribu o de la aldea, aparecen en la estatuaria africana representados en una actitud que corresponde a lo que cada uno de ellos significa o que es propia para recordar un episodio mitológico. Así, esta estatuilla de madera (13 cm) representa probablemente a Dyongú Serú, antepasado mítico de los dogón del Malí, ocultando su rostro tras haber violado una serie de prohibiciones, reflejo de la falta cometida por Ogo, ser primordial creado por Amma (Dios). En la página de la izquierda, figura de madera (48 cm) de un antepasado femenino de los songos de Angola.

tan esas magníficas cadenas ante un público atónito; y cuando va a morir un patriarca sonianké, éste expulsa por última vez de su boca la cadena que hace tragar, por el otro extremo, a aquél que ha escogido para sucederle. Una vez pasada su cadena a quien debe continuar la sucesión, muere inmediatamente. Este tipo de testamento-acción ilustra elocuentemente la fuerza que tiene la concepción africana del tiempo mítico y del tiempo social.

Ha podido pensarse que semejante visión del proceso histórico era estática y estéril , en la medida en que, al situar la perfección del arquetipo en el pasado, en el principio de los tiempos, parece asignar como ideal a las generaciones sucesivas la repetición mecánica de los gestos y de la gesta del antepasado. ¿ No sería el mito el motor de una Historia inmóvil? De todos modos, como veremos más adelante, no puede el pensamiento histórico de los africanos limitarse a esta sola concepción.

Hay que reconocer que la concepción mítica se encuentra en el origen de la Historia de todos los pueblos. Toda historia es, al comienzo, una historia sagrada. Pero ¿puede considerarse el tiempo africano como un tiempo histórico? Algunos lo han negado, sosteniendo que el africano no concibe el mundo sino como una reproducción de lo que fue. Así pues, no sería más que un incorregible discípulo del pasado que justificara todos sus hechos y gestos diciendo: "Así lo hicieron nuestros antepasados".

El propio carácter social de la concepción africana de la Historia le confiere una dimensión histórica indiscutible, puesto que la Historia es la vida en expansión del grupo. A este respecto puede decirse que para el africano el tiempo es dinámico. Tanto para la concepción tradicional como para la concepción islámica que iba a influir sobre Africa, el hombre no es un ser condenado a la inmovilidad ni a repetir siempre los mismos gestos.

Es evidente que en ausencia de la noción del tiempo matemático y físico contabilizado mediante la suma de unidades homogéneas y medido con instrumentos especiales, el tiempo sigue siendo lo vivido, lo social. Pero no se trata, en tal sentido, de un elemento neutro e indiferente. Según la concepción global del mundo de los africanos el tiempo es el lugar donde el hombre puede siempre luchar contra el agotamiento y por el aumento de su energía vital. Tal es el primer rasgo del animismo africano en el que el tiempo es el espacio cerrado y el mercado en el que disputan o se armonizan las fuerzas que habitan el mundo. El ideal tanto de los individuos como de los grupos es defenderse contra toda disminución, mejorar su salud y su estado físico, aumentar el tamaño de sus tierras, la importancia de su ganado, el número de sus hijos, de sus mujeres, de sus aldeas. Y esta concepción es indiscutiblemente dinámica.

En el Africa negra, para designar el poder se emplea a menudo una palabra que significa fuerza. Pero no se trata simplemente de la fuerza material bruta sino de la energía vital integrada por una pluralidad de fuerzas que van desde la integridad física hasta la suerte y la integridad moral. Se considera que el valor ético es una condición indispensable para el ejercicio benéfico del poder. La sabiduría popular recoge esta noción en numerosos cuentos cuyos protagonistas son jefes despóticos al final castigados sacando de ello la correspondiente moraleja.

Esta visión del mundo según la cual las exigencias y los valores éticos forman parte integrante de la ordenación misma del mundo puede parecer mítica. Mas tal visión ejerce una influencia real en el comportamiento de los hombres y particularmente en el de muchos dirigentes políticos africanos. En este sentido puede decirse que si la historia es frecuentemente una justificación del pasado también es una exhortación para el porvenir.

En los sistemas preestatales la autoridad moral que garantiza o, en caso necesario, corrige la dirección de las cuestiones públicas la asumían sociedades especiales, a veces secretas, como el *Lo* de los senufos o el *Poro* de la Alta Guinea. Esos grupos constituían a menudo poderes paralelos a los cuales se podía apelar al margen del sistema establecido. Pero terminaban a veces por substituir clandestinamente al poder constituido. Entones aparecían a los ojos de la gente como centros ocultos de decisión que arrebataban al pueblo el control de su propia historia.

Dentro del mismo tipo de sociedades, la organización de grupos de edad es de primera importancia para establecer la historia del pueblo. Esa estructura, en la medida en que se atenía a una periodicidad conocida, permite remontarse en la historia de los pueblos hasta el siglo XVIII. Pero también desempeñaba un papel específico en la vida de las sociedades. En efecto, incluso en las colectividades rurales sin grandes innovaciones técnicas y, en consecuencia, bastante estables, los conflictos entre generaciones no dejaron de presentarse. Había pues que asumirlos, por así decir, ordenando el flujo de las generaciones y estructurando sus relaciones para que no degeneraran en enfrentamientos violentos ni en un cambio brusco. La generación que se encarga de la acción social delega a uno de sus miembros ante la generación que le sigue. La misión de ese adulto no consiste en calmar la impaciencia de los jóvenes sino en canalizar su fogosidad irreflexiva a fin de que no resulte nefasta para la sociedad en su conjunto ni impida la preparación de los jóvenes para asumir sus responsabilidades públicas. Por ejemplo, entre los aladianes de Moosu (cerca de Abidján), la organización por generaciones (en número de 5, cada una de las cuales "reina" 9 años) sigue en vigor, incluso cuando se trata de tareas de tipo moderno, como la construcción, los festejos por la obtención de un título o por un ascenso, etc.

La conciencia del tiempo pasado era muy viva entre los africanos. Ese tiempo que pesa sobre el presente pero que no destruye su dinamismo, como lo atestiguan numerosos proverbios. La concepción del tiempo, tal como se advierte en las sociedades africanas, no es inherente ni consubstancial a una especie de "naturaleza" africana. Es la marca de una etapa del desarrollo económico y social. Ahí están para probarlo las diferencias flagrantes que se advierten incluso hoy día entre el tiempo-dinero de los africanos de la ciudad y el tiempo tal como lo comprenden sus contemporáneos y hermanos de las aldeas del interior.

Lo esencial es que esté presente la idea de desarrollo a partir de los orígenes. Aun bajo la cáscara de los cuentos y leyendas o la escoria de los mitos, hay un esfuerzo por racionalizar el desarrollo social. A veces se han realizado incluso esfuerzos más positivos para tratar de calcular el tiempo histórico. Este puede estar relacionado con el espacio, como cuando se habla del tiempo de dar un paso para significar una duración mínima. Puede también relacionarse con la vida biológica, como cuando se habla del tiempo de una inspiración o de una expiración. Pero a menudo la relación es con factores exteriores al individuo, haciéndose referencia a fenómenos cósmicos, climáticos y sociales, particularmente cuando éstos se repiten. En la llanura sudanesa los adeptos a las religiones tradicionales africanas cuentan generalmente la edad por el número de estaciones de lluvia. Para indicar que alguien es de edad avanzada, se señala el número de esas estaciones que ha vivido o, de manera más elíptica, se dice que "ha bebido mucha agua".

A veces se han elaborado sistemas de cómputo más perfeccionados. Así, los akan (frantis, ashantis, etc.) disponían de un calendario complejo, con la semana de siete días, el mes de seis semanas y el año de nueve meses, reajustado periódicamente al ciclo solar según un método que hasta ahora no ha sido completamente elucidado. Pero el paso decisivo en esta materia no se dará sino con la utilización de la escritura. Aunque la existencia de una clase instruida no garantiza en modo alguno que to-

Del tiempo y del río

A lo largo de una evolución de cerca de ocho siglos, los songais, establecidos en el curso medio del Níger, erigieron en el siglo XVI un Estado poderoso, el Imperio de Songai, que unificó gran parte del Sudán occidental y fue el centro de una brillante civilización. Los songais y demás pueblos que constituían el imperio vivían de la agricultura, incluidos los pescadores del Níger, particularmente los sorkos, que se dedicaban a las labores agrícolas en invierno. Las ciudades comerciales eran musulmanas, pero la gran mayoría de la población campesina conservó las creencias ancestrales del terruño, rindiendo culto a los "hole" o dobles y a los genios de la naturaleza cuyo favor había que ganarse. Los sorkos, por su parte, siguieron profesando su animismo e invocando a los espíritus del aire, de la tierra y del río. El gran antepasado de los sorkos del clan farán es el gigante glotón Faran Maka, que en cada comida devoraba un hipopótamo entero y vaciaba de un solo sorbo las charcas adyacentes al río. La patrona de los sorko es Haraké, hermosa muchacha de cabellos claros. Al atardecer suele salir de las aguas profundas y sentarse en las rocas del Níger a esperar a su amante, a quien conduce bajo las aguas del río a un mundo fabuloso en el que brillan espléndidas ciudades y donde celebra sus bodas al son de tantanes y de balafones. En la foto, un trecho del Níger, angostado por una enorme muralla de arena y lodo.

Foto Georg Gerster © Rapho, París

do un pueblo tome conciencia de una historia colectiva, por lo menos permite jalonar el flujo histórico con puntos de referencia que organicen mejor su curso.

Además, la introducción de las religiones monoteístas, enraizadas en una determinada historia, ha contribuido a duplicar la representación del pasado colectivo con "modelos" que frecuentemente aparecen en filigrana en los cuentos. Por ejemplo, se han relacionado arbitrariamente las dinastías con las fuentes del Islam cuyos valores e ideales servirán a los profetas negros para cambiar la situación reinante en sus propios países.

Pero la transformación radical del tiempo se realiza sobre todo con la entrada en el universo del rendimiento económico y de la acumulación monetaria. Solamente entonces el sentido del tiempo individual y colectivo se modifica con la adopción de los esquemas mentales que rigen en los países que influyen económica y culturalmente sobre los africanos. Estos descubren entonces que a menudo el dinero hace la historia. El hombre africano, que estaba tan cerca de su historia hasta el punto de tener la impresión de que era él mismo quien la forjaba en sus microsociedades, se enfrenta así al mismo tiempo con el riesgo de una gigantesca alienación y con la ventaja de ser coautor del progreso global.

M. Bubu Hama y J. Ki-Zerbo



Foto © A C.L., Bruselas, Museo Real del Africa Central, Tervuren



Foto © Colección Charles Ratton, Paris

Por su condición privilegiada de madre, esposa, hija o hermana de reyes, la mujer ha desempeñado en la evolución histórica de Africa un papel tan importante como el que se le atribuye en el mundo mítico. En la fotografía, una estatua de madera (57 cm) que representa al antepasado femenino del pueblo kongo cuya vida tribal está enteramente vinculada al culto de los antepasados. Además de la importancia esencial de la cabeza y de la expresión de "vida interior" del rostro, cabe notar que el personaje arrodillado reproduce una tradicional actitud femenina de respeto y sumisión.

Los archivos orales de la historia

por Amadou Hampaté Ba

IMPOSIBLE comprender a fondo la historia y el alma africanas si no nos apoyamos sobre ese legado de conocimientos de todo tipo pacientemente transmitido de boca en boca y de maestro a discípulo a lo largo del tiempo que llamamos tradición oral. Ese legado no se ha perdido aun: vive en la memoria de la última generación de los grandes depositarios, a los que cabe considerar como la memoria viva de Africa.

El problema que se plantea a ciertos investigadores es saber si puede concederse a la oralidad la misma confianza que al documento escrito como testimonio del pasado. A nuestro juicio, se trata de un planteamiento equivocado. El testimonio, tanto escrito como oral, sólo es en fin de cuentas un testimonio humano y, como tal, vale lo que vale el hombre. Lo que tras el testimonio mismo cuenta es el valor del hombre que lo da, el valor de la cadena de transmisión de la que depende, la fidelidad de la memoria individual y colectiva y la importancia que a la verdad se da en una determinada sociedad. En resumen, el vínculo del hombre con la Palabra.

Pues bien, es en las sociedades de tradición oral donde no sólo la memoria está más desarrollada sino que es más fuerte ese vínculo entre el hombre y la Palabra. Allí donde la escritura no existe, el hombre depende de su expresión oral, de su palabra. Ella le vincula y le compromete. El *es* su palabra y su palabra da fe de lo que él es. La cohesión misma de la sociedad descansa en el valor y el respeto de la palabra.

En las tradiciones africanas — al menos en las que conozco, es decir, las de la zona de sabana al sur del Sahara — la palabra revestía, además de un valor moral fundamental, un carácter sagrado vinculado a su origen divino y a las fuerzas ocultas en ella depositadas. Como agente mágico por antonomasia y principal vehículo de las "fuerzas etéreas", había que manejarla con prudencia.

Así pues, eran muchos los factores, religiosos, mágicos o sociales, que contribuían a preservar la fidelidad de la tradición oral. A continuación vamos a hacer un breve estudio para poder situar mejor la tradición oral africana en su contexto e iluminarla en cierto modo desde dentro.

Si a un auténtico tradicionalista africano se le preguntara qué es la tradición oral, seguro que se le pondría en un grave aprieto. Tal vez, tras un largo silencio, respondiera : "Es el conocimiento total", y no pasaría de ahí.

¿ Qué es, pues, lo que engloba la expresión "tradición oral" ? ¿ Qué realidades pasan a través de ella ? ¿ Qué conocimientos transmite ? ¿ Qué ciencias enseña ? ¿ Quiénes son sus transmisores ?

AMADOU HAMPATE BA, *escritor y diplomático maliano, fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco de 1962 a 1970. Actualmente se dedica a investigar la historia, la literatura y la etnología de Africa, en particular de los pueblos del meandro del Níger. Fundador y Director del Instituto de Ciencias Humanas de Bamako (Malí), es autor de numerosos artículos y libros, entre los que cabe destacar* L'empire peul de Macina, Les religions africaines traditionnelles, Kaidara (récit iniciatique peul) *y* L'étrange destin de Wangrin, *obra que obtuvo en 1974 el Gran Premio de Literatura del Africa Negra.*

El poder de la palabra

Cualquier adjetivo resultaría débil para calificar la importancia que en las civilizaciones y culturas africanas tiene la tradición oral. En ellas es mediante la palabra hablada como se transmite de una generación a otra todo el patrimonio cultural de un pueblo : la suma total de conocimientos sobre la naturaleza y la vida, los valores morales de la sociedad, la concepción religiosa del mundo, el dominio de las fuerzas ocultas del hombre, los secretos de la iniciación en los diferentes oficios, el relato de los sucesos pasados o contemporáneos, el canto ritual, la leyenda, la poesía... Son los antepasados o mayores esos depositarios de la memoria colectiva, verdaderos modeladores del alma africana y archiveros de su historia. Por eso ha podido decirse de ellos que "cada anciano que muere es una biblioteca que se quema". De ahí que toda historia verdadera de Africa deba recurrir a la tradición oral, tan digna de fe como cualquier fuente escrita. Y es el poder de la palabra hablada lo que se ha querido simbolizar en esta hacha ceremonial esculpida del pueblo lelé, de Zaire.

Contra lo que algunos pudieran pensar, la tradición oral africana no se limita a una serie de cuentos, leyendas o incluso relatos míticos o históricos ; y los "griots" están muy lejos de ser los únicos conservadores y transmisores patentados de ella.

La tradición oral es la gran escuela de la vida, todos cuyos aspectos abarca y engloba. Puede parecer un caos a quien no es capaz de penetrar su secreto y desconcertar al espíritu cartesiano acostumbrado a dividir todo en categorías bien definidas. En ella, efectivamente, lo espiritual y lo material no están disociados.

Pasando de lo esotérico a lo exotérico, la tradición oral sabe ponerse al alcance de los hombres, hablarles según su entendimiento y desarrollarse en función de sus aptitudes. Es a la vez religión, conocimiento, ciencia de la naturaleza, iniciación a los oficios, historia, diversión y recreo.

Basada en la iniciación y la experiencia, afecta al hombre en su totalidad y, en tal sentido, cabe decir que ha contribuido a crear un tipo de hombre peculiar, a esculpir el alma africana.

Vinculada al comportamiento cotidiano del hombre y de la comunidad, la "cultura" africana no es una materia abstracta que pueda aislarse de la vida. Al contrario, implica una visión particular del mundo o, mejor dicho, una actitud particular ante el mundo, concebido como un Todo en que todas las cosas se vinculan entre sí y reaccionan unas sobre otras.

Voy a tomar mis ejemplos de las tradiciones de la sabana al sur del Sahara (lo que en otros tiempos se conocía con el nombre de Bafur).

La tradición bambara del Komo (una de las grandes escuelas de iniciación del Mandé, en Malí) enseña que la Palabra, *Kuma*, es una fuerza fundamental y que emana del mismo Ser Supremo, *Maa Ngala*, creador de todas las cosas. La Palabra es el instrumento de la creación : "Lo que Maa Ngala dice, es", proclama el cantor del dios Komo.

El mito de la creación del universo y del hombre, tal como lo enseña el Maestro Iniciador (que es siempre un herrero) a los jóvenes circuncisos, nos revela que, cuando Maa Ngala sintió nostalgia de un interlocutor, creó al Primer Hombre : *Maa*.

Antaño el Génesis se enseñaba durante los 63 días de retiro impuesto a los circuncisos al cumplir los 21 años; luego había que pasar otros 21 años estudiándolo a fondo.

A la vera del bosque sagrado, morada del Komo, el primer circunciso recitaba las siguientes palabras:

¡ Maa Ngala ! ¡ Maa Ngala !
¿ Quién es Maa Ngala ?
¿ Donde está Maa Ngala ?

El cantor del Komo respondía :

Maa Ngala es la Fuerza Infinita.
Nadie puede situarle en el tiempo
ni en el espacio.
Es "Dombali" (Incognoscible)
"Dambali" (Increado-Infinito).

Luego, tras la iniciación, comenzaba el relato de la génesis primordial :

No habla nada salvo un Ser.
Este ser era un Vacío Viviente,
que incubaba las existencias posibles.
El tiempo infinito era la morada de este Ser-Uno.
El Ser-Uno se dio a sí mismo el nombre de Maa Ngala.
Y entonces creó "Fan",
un Huevo maravilloso con nueve divisiones,
y en él introdujo los nueve estados fundamentales
de la existencia.

Cuando ese Huevo primordial se abrió, dio nacimiento a veinte seres fabulosos que constituían la totalidad del universo, la totalidad de las fuerzas existentes del conocimiento posible.

"Pero, por desgracia, ninguna de esas veinte primeras criaturas mostró aptitud para convertirse en el *interlocutor* (Kuma-nyon) que Maa Ngala deseaba para sí.

"Entonces tomó una parte de cada una de las veinte criaturas existentes, las mezcló e, insuflando en esa mezcla una chispa de su propio soplo ígneo, creó un nuevo ser, el Hombre, al que dio una parte de su propio nombre : *Maa*. De modo que el nuevo ser contenía, en virtud de su nombre y de la chispa divina en él introducida, algo de Maa Ngala mismo".

Síntesis de todo lo que existe, receptáculo por antonomasia de la Fuerza Suprema al mismo tiempo que punto de confluencia de todas las fuerzas existentes, Maa, el Hombre, recibió como herencia una parte de la potencia creadora divina, el don del Espíritu y de la Palabra.

Maa Ngala enseñó a Maa, su interlocutor, las leyes según las cuales se formaron y continúan existiendo todos los elementos del cosmos. Le nombró guardián de su Universo y le encargó que velara por el mantenimiento de la Armonía Universal. Por eso representa tan pesada carga el hecho de ser Maa.

Iniciado por su creador, Maa transmitió después a su descendencia la suma total de sus conocimientos. Se inició así la larga cadena de la transmisión oral iniciática, uno de cuyos continuadores afirma ser la orden del Komo (como las del Nama, del Koré, etc., en el Malí).

Cuando Maa Ngala hubo creado a su interlocutor Maa, le habló y, al mismo tiempo, le dotó de la facultad de responder. Así se en-

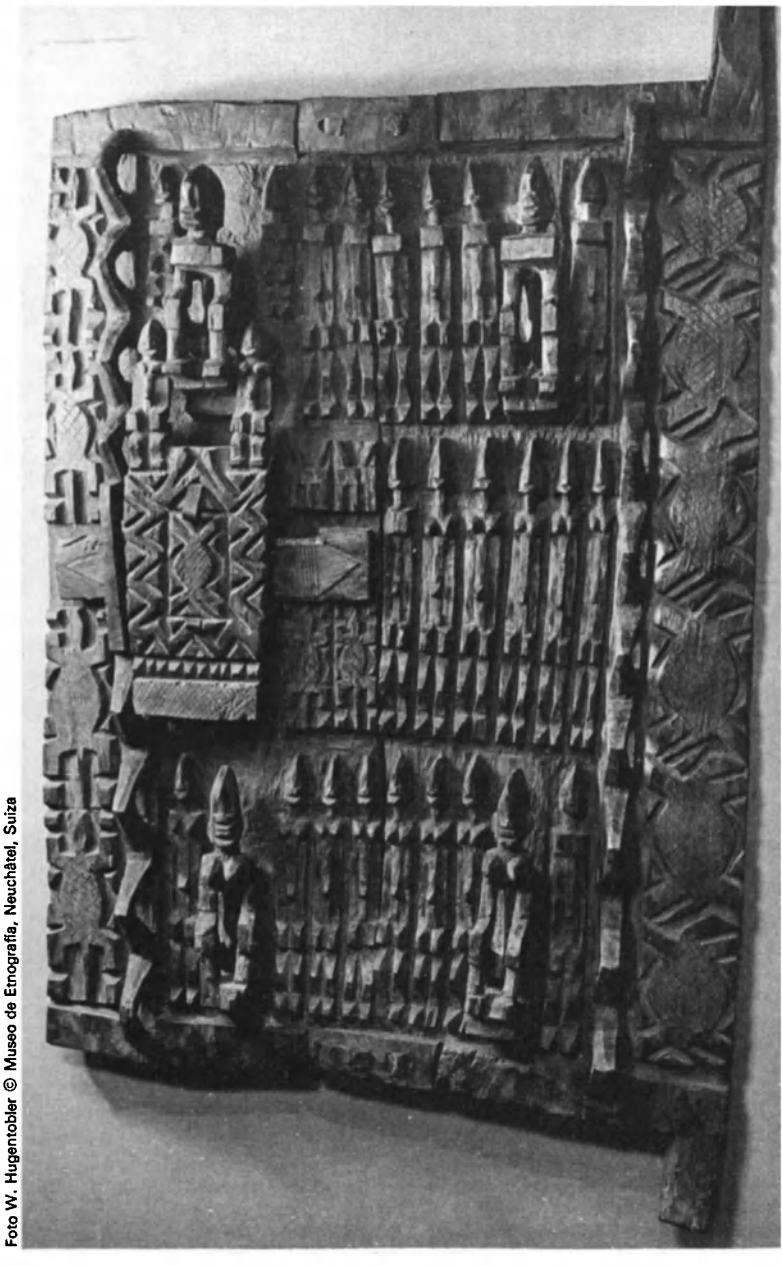


Foto W. Hugentobler © Museo de Etnografía, Neuchâtel, Suiza

"La puerta del Génesis" podría con toda propiedad llamarse esta puerta de granero dogón (Malí). La visión cosmológica de su pueblo ha guiado al escultor africano al tallar en la madera la compleja geometría de su obra. En ella se representan los sistemas del mundo. Las hileras de personajes simbolizan a los hombres y mujeres del mundo entero nacidos de los primeros antepasados. La cerradura es el altar de estos hombres primigenios. Los dos cabrios o maderos escuadrados a ambos lados del panel central simbolizan el fluir del agua y de la palabra. Las tortugas de los laterales evocan al patriarca de cada familia, al que sustituyen durante sus ausencias.

Los artesanos africanos tradicionales acompañan su trabajo con cantos rituales o palabras rítmicas sacramentales; y los gestos de cada oficio reproducen el misterio de la creación primordial vinculada al poder de la Palabra. Así, se dice: "El herrero forja la Palabra / el tejedor la teje / el zapatero la alisa curtiéndola". El tejedor africano de casta (véase la foto) es depositario de los secretos de su telar. El armazón de éste se compone de 8 maderos principales: 4 verticales que simbolizan los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) y los cuatro puntos cardinales, y 4 transversales que simbolizan los cuatro puntos colaterales. El tejedor representa al Hombre primordial, *Maa,* situado en el centro de las 8 direcciones del espacio. Antes de comenzar, debe tocar cada pieza pronunciando palabras o salmodias correspondientes a las fuerzas de la vida que encarnan. El vaivén de sus pies levantándose y bajando al accionar los pedales recuerda el ritmo original de la Palabra creadora.

tabló un diálogo entre Maa Ngala, creador de todas las cosas, y Maa, simbiosis de todas las cosas.

Al descender de Maa Ngala hacia el hombre, las palabras eran divinas porque aun no habían entrado en contacto con lo material. Tras su contacto con la corporeidad, perdieron un poco de su divinidad pero se cargaron de carácter sagrado. Sacralizada así por la Palabra divina, la corporeidad emitió a su vez vibraciones sagradas que establecieron la relación con Maa Ngala.

La tradición africana concibe, pues, la palabra como un don de Dios. Es a la vez divina en el sentido descendente y sagrada en el ascendente.

A imagen y semejanza de la palabra de Maa Ngala, de la que es un eco, la palabra humana pone en movimiento las fuerzas latentes, las despierta y suscita, como cuando un hombre se levanta o se vuelve al oír su nombre.

La palabra puede crear la paz, pero también destruirla. Es a imagen y semejanza del fuego. Una sola palabra inoportuna puede desencadenar la guerra, como una brizna encendida puede provocar un gran incendio.

Así pues, la tradición confiere a *Kuma,* la palabra, no sólo un poder creador sino además una doble función de conservación y de destrucción. De ahí que sea, por antonomasia, el agente activo de la magia africana.

Debe tenerse muy presente que, en general, todas las tradiciones africanas postulan una visión religiosa del mundo. El universo visible es concebido y experimentado como el signo, la materialización o la corteza de un universo invisible y viviente constituido por fuerzas en perpetuo movimiento. Dentro de esta vasta unidad cósmica todas las cosas se relacionan y son solidarias entre sí, y el comportamiento del hombre para consigo mismo y para con el mundo que le rodea (mundo mineral, vegetal y animal y sociedad humana) será objeto de una reglamentación ritual muy detallada, cuya forma puede variar según las etnias o las regiones.

Considerábase que la violación de las leyes sagradas originaba una perturbación del equilibrio de las fuerzas cuyo resultado era toda una serie de perturbaciones subsidiarias. De ahí que la acción mágica, es decir la manipulación de las fuerzas, intentara en general restablecer el equilibrio perturbado, restaurar la armonía de la que el hombre fue nombrado guardián por su Creador.

En Europa se toma siempre en mal sentido la palabra "magia", mientras que en Africa designa solamente el manejo de las fuerzas, es decir algo neutro en sí mismo y que puede resultar útil o nefasto según la dirección que se le dé. Hay un dicho que reza : "Ni la magia ni la fortuna son malas en sí mismas. Es su utilización lo que las hace buenas o malas".

La buena magia, la de los iniciados y los "maestros conocedores", intenta purificar a los hombres, los animales y los objetos para que las fuerzas recobren su orden. En este punto es decisiva la fuerza de la palabra.

En efecto, igual que la palabra divina de Maa Ngala vino a animar las fuerzas cósmicas que reposaban, estáticas, en Maa, asimismo la palabra del hombre viene a animar, a poner en movimiento y a suscitar las fuerzas que se mantienen estáticas en las cosas. Mas, para que la palabra produzca plenamente su efecto, debe re-



Foto Claude Lefèvre © Ed. du Chêne, Paris

citarse rítmicamente porque el movimiento necesita del ritmo, que a su vez se basa en el secreto de los números. Es preciso que la palabra reproduzca ese vaivén que es la esencia del ritmo.

Así, en los cantos rituales y en las fórmulas de encantamiento la palabra es la materialización de la cadencia. Y si se considera que puede actuar sobre los espíritus es porque su armonía crea movimientos, movimientos que generan fuerzas, las cuales actúan sobre las mentes que son a su vez potencias de acción.

Según la tradición africana, la palabra, al extraer de lo sagrado su poder creador y operativo, se relaciona directamente bien con el mantenimiento, bien con la ruptura de la armonía, tanto en el hombre como en el mundo que le rodea.

De ahí que la mayoría de las sociedades orales tradicionales consideren la mentira como un verdadero cáncer moral. En el Africa tradicional, aquel que falta a su palabra mata su persona civil, religiosa y oculta, se separa de sí mismo y de la sociedad. En tales condiciones, tanto para él como para los suyos, mejor es que se muera.

El cantor del Komo Dibi, de Kulikoro (Malí), canta en uno de sus poemas rituales :

La palabra es divinamente exacta,
conviene ser exacto con ella.
La lengua que falsea la palabra
vicia la sangre del que miente.

La sangre simboliza aquí la fuerza vital interior cuya armonía es perturbada por la mentira. "El que estropea su palabra se estropea a sí mismo", dice un proverbio. Cuando alguien piensa una cosa y dice otra, se separa y aisla de sí mismo. Rompe la unidad sagrada, reflejo de la unidad cósmica, creando de tal modo la inarmonía tanto en sí mismo como en torno a sí.

Podrá así comprenderse mejor en qué contexto mágico-religioso y social se inscribe el respeto a la palabra en las sociedades de tradición oral, particularmente cuando se trata de transmitir las palabras heredadas de los antepasados o de los mayores. Expresiones como "Lo sé por mi Maestro", "Lo sé por mi padre" o "Lo mamé en el seno de mi madre" expresan ese apego religioso al patrimonio transmitido.

Los grandes depositarios de ese legado oral son los llamados "Tradicionalistas". En ellos encarna la memoria de Africa, de la que son los mejores testigos. ¿ Quiénes son esos maestros ?

En bambara se los llama *Doma* o *Soma,* los "Conocedores", o *Donikeba,* "Hacedores de conocimiento". En peul, según las regiones, se les llama *Silatigui, Gando* o *Chiorinké,* palabras que encierran el mismo sentido de "conocedor".

Pueden ser Maestros iniciados (e iniciadores) de una determinada rama tradicional (iniciación del herrero, del tejedor, del cazador, del pescador, etc.) o bien poseer el conocimiento total de la tradición en todos sus aspectos. Así, hay *Domas* que conocen la ciencia de los herreros, la de los pastores, la de los tejedores, y hay también grandes escuelas iniciáticas de la sabana, como, por ejemplo, el Komo, el Koré, el Nama, el Do, el Dya, en el Malí.

Pero no hay que equivocarse. La tradición africana no divide la vida en sectores, en capas, y el Conocedor rara vez es un "especialista" ; lo normal es que sea un "generalista". Por ejemplo, el mismo anciano tendrá conocimientos tanto en materia de ciencia de las plantas (cuáles son las buenas y las malas propiedades de las plantas) como de "ciencia de la tierras" (propiedades agrícolas o medicinales de las distintas especies de tierra), de "ciencia de las aguas", de astronomía, cosmogonía, psicología, etc. Se trata de una *ciencia de la vida* cuyos saberes pueden dar siempre lugar a aplicaciones prácticas.

Conservador de los secretos de la Génesis cósmica y de las ciencias de la vida, el tradicionalista, en general dotado de una memoria prodigiosa, suele ser también archivero de los acontecimientos pasados transmitidos por la tradición o de los sucesos contemporáneos.

Una historia que quiera ser esencialmente africana tendrá pues que apoyarse necesariamente en el insustituible testimonio de los africanos calificados. "No se peina a una persona en su ausencia", dice el adagio.

En general, los tradicionalistas fueron marginados, cuando no perseguidos, por el poder colonial, que naturalmente se esforzaba en desarraigar las tradiciones locales para poder sembrar sus propias ideas, porque, como dice el dicho, "no se siembra ni en un campo plantado ni en barbecho". De ahí que la iniciación se refugiara generalmente en el campo y abandonara las grandes ciudades, llamadas *Tubabudugu,* "ciudades de blancos" (es decir, de los colonizadores).

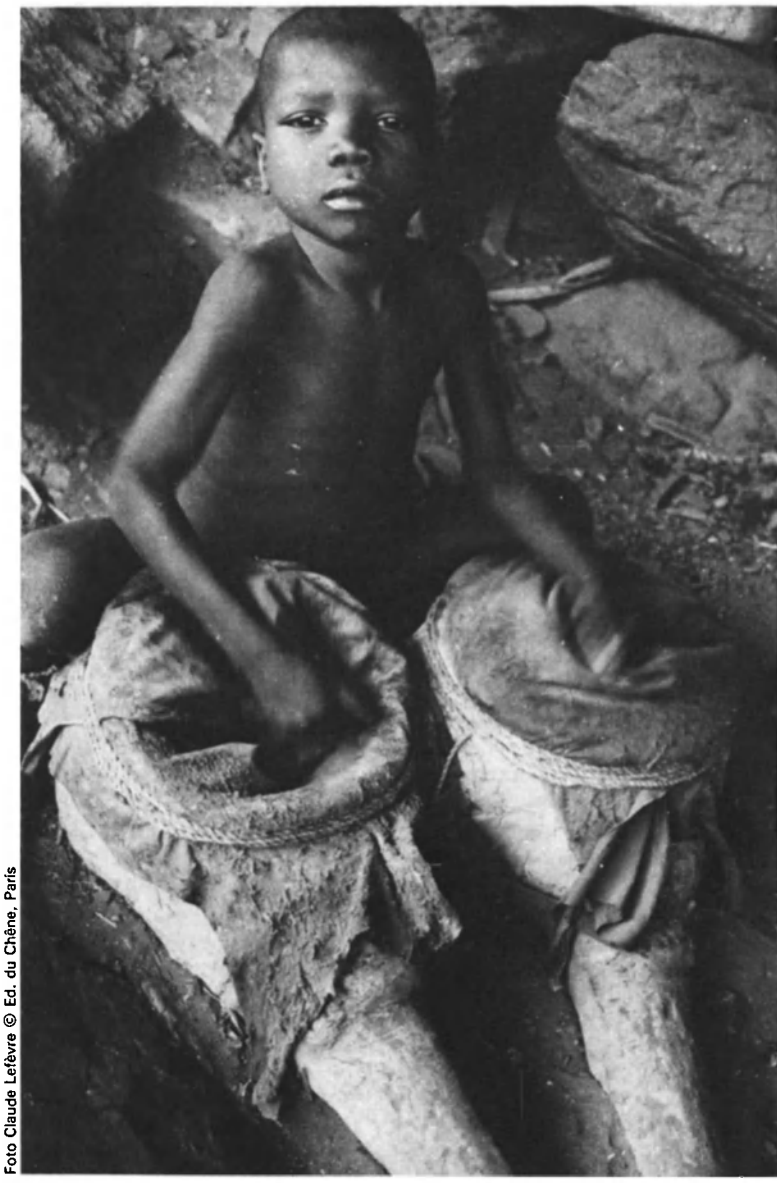


Foto Claude Lefèvre © Ed. du Chêne, Paris

Sin embargo, todavía existen en los distintos países de la sabana africana que constituyen el antiguo Bafur — y seguramente también en otras regiones — "Conocedores" que continúan transmitiendo el sagrado depósito a aquellos que consienten en aprender y en escuchar y se muestran dignos de recibir su enseñanza por su paciencia y su discreción, reglas básicas exigidas por los dioses.

Dentro de diez o quince años habrán desaparecido probablemente todos los últimos grandes *doma,* todos los últimos ancianos herederos de las distintas ramas de la tradición. Si no nos apresuramos a recoger su testimonio y su enseñanza, todo el patrimonio cultural y espiritual de un pueblo se hundirá con ellos en el olvido, dejando abandonada a sí misma a una juventud sin raíces.

Más que todos los demás hombres, los tradicionalistas-*doma,* grandes o pequeños, están obligados a respetar la verdad. Para ellos, la mentira no es sólo una tara moral sino un *tabú ritual* cuya violación les impediría ejercer su función. En lo que se me alcanza, ese tabú ritual existe en todas las tradiciones de la sabana africana.

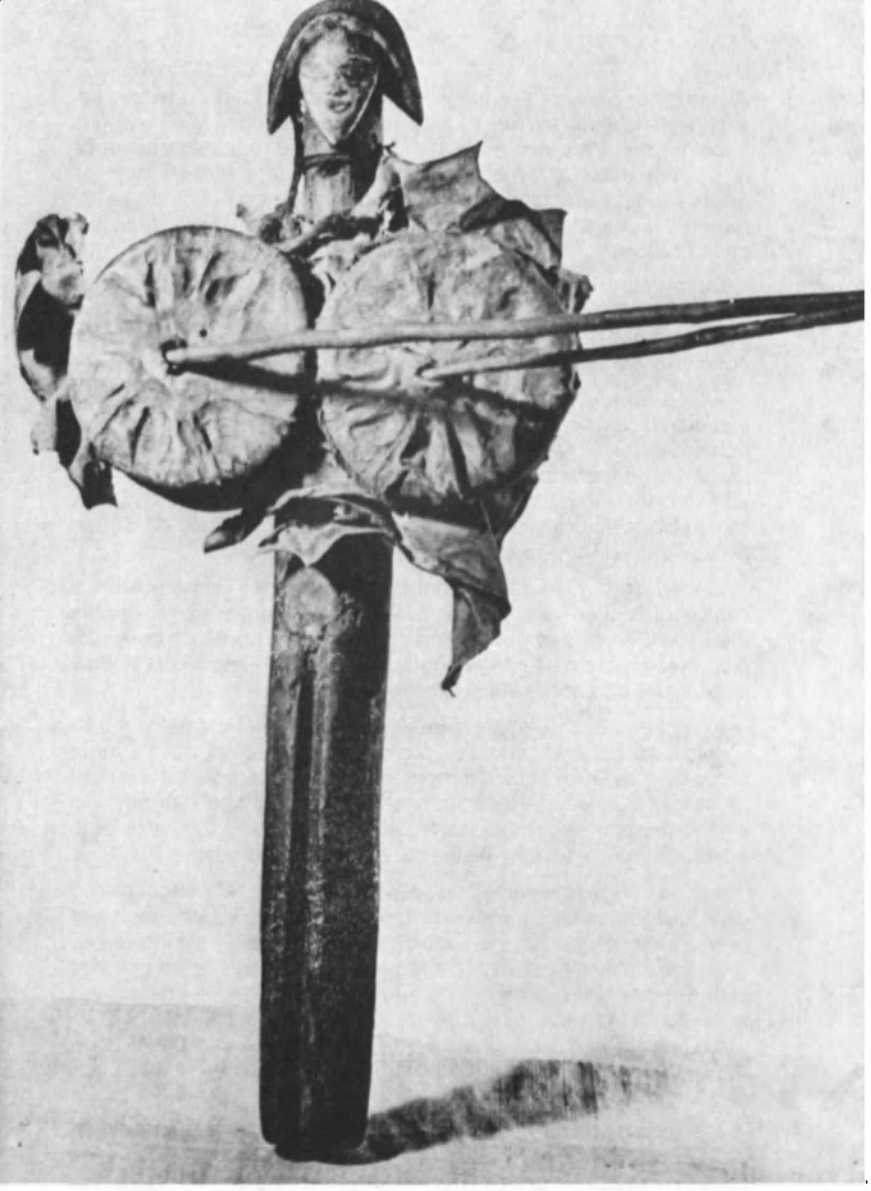


Foto André Guyon © Museo de Artes y Tradiciones, Gabón

Un oficio de primordial importancia para la cultura oral africana es el del herrero, el "Señor del Fuego", depositario del secreto de las transmutaciones. Sus conocimientos, como los del tejedor, se remontan a *Maa*, el primer hombre, al que su creador *Maa Ngala* enseñó los secretos de la forja. De ahí que la fragua se llame en bambara *Fan,* nombre del Huevo Primordial del que salió todo el universo y que fue así la primera fragua sagrada. En el extremo izquierdo, un niño dogón acciona, casi como jugando, el rudimentario fuelle de una fragua; la fragua, como el hogar mismo o los otros lugares de trabajo, sirve para que los mayores transmitan a los niños, a menudo mediante el juego, los valores culturales del grupo. A la izquierda, otro fuelle de fragua, de Gabón, auténtica obra de arte en madera con una cabeza humana tallada en lo alto. Abajo, una original muestra de la artesanía africana del hierro forjado: un báculo para sacerdote de Ife (Nigeria), con sus dos aves estilizadas en la parte superior.

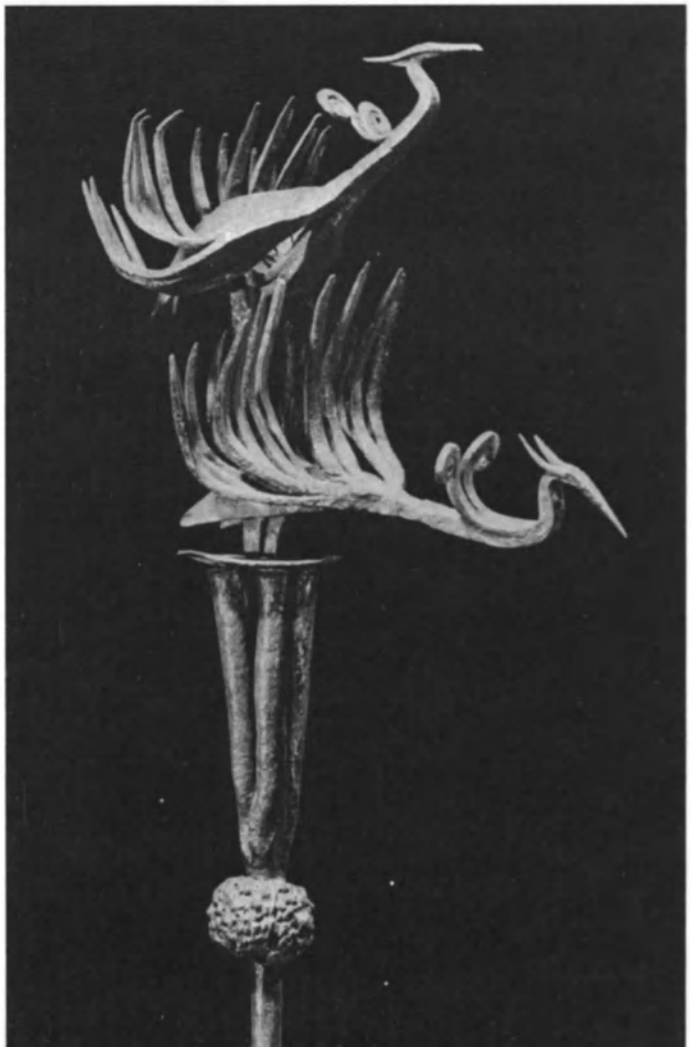


Foto © André Held, Suiza

En mayor grado que cualquier otro individuo, los *doma* están sujetos a esta obligación, ya que, en cuanto Maestros iniciados, son los grandes *depositarios de la palabra,* principal agente activo de la vida humana y de las mentes. Son los herederos de las palabras sagradas y mágicas transmitidas por la cadena de los antepasados y cuyo origen se sitúa en las primeras vibraciones sagradas emitidas por Maa, el primer hombre.

Citaré el caso de un Maestro del Cuchillo dogón, del país de Pignari (círculo de Bandiagara) al que conocí en mi juventud y que un día mintió para salvar la vida de una mujer perseguida a la que había escondido en su casa. Tras la mentira, dimitió espontáneamente de su cargo, considerando que no reunía las condiciones rituales para ejercerlo de una manera válida.

Si al tradicionalista, o Conocedor, se le respeta tanto en Africa es porque primero se respeta él a sí mismo. Interiormente en orden, puesto que no debe mentir nunca, es un hombre "en perfectas condiciones", dueño de las fuerzas que en él habitan. En torno suyo las cosas se ordenan y la agitación se aquieta.

Esto ayudará a comprender la importancia que la educación tradicional africana da al dominio de sí mismo. Hablar poco es señal de buena educación y de nobleza. El muchacho aprenderá muy pronto a dominar la expresión de sus emociones o de su sufrimiento, a contener las fuerzas que en sí lleva, siguiendo el ejemplo del Maa primordial que contenía en sí mismo, sumisas y ordenadas, las fuerzas del Cosmos.

No hay que confundir a los tradicionalistas-*doma,* que saben enseñar divirtiendo y poniéndose al alcance de sus oyentes, con los trovadores, narradores y animadores públicos, que en general son de la casta de los *Dieli* (griots) o de los *Woloso* ("cautivos de caba-

ña")*. Estos no están sometidos a la disciplina de la verdad y la tradición les reconoce el derecho de disfrazarla o de embellecerla, incluso de manera tosca, siempre que logren distraer o interesar a sus oyentes, como veremos más adelante. "Al griot le está permitido — se dice — tener dos lenguas".

En cambio, a ningún africano de formación tradicional se le pasaría por las mientes poner en duda la veracidad de las palabras de un tradicionalista-*doma,* particularmente cuando se trata de transmitir conocimientos heredados a través de la cadena de los antepasados.

Antes de hablar, el *doma* se dirige con deferencia a las almas de los antecesores para pedirles que vengan a ayudarle a fin de que no se le trabe la lengua o tenga un fallo de memoria que le haga olvidarse de algo.

Por ejemplo, un tradicionalista-*doma* que no sea herrero de nacimiento pero que conozca las ciencias relativas a la forja dirá, antes de hablar de ella : "Debo esto a Fulano, que se lo debe a Mengano, etc.". Rendirá homenaje al antepasado de los herreros manteniéndose, como signo de sumisión, en cuclillas y con el codo derecho apoyado en el suelo y el antebrazo levantado.

Siempre hay una referencia a la cadena en la que el *doma* mismo es sólo un eslabón.

En todas las ramas del conocimiento tradicional la *cadena de transmisión* reviste una importancia fundamental. Si no hay transmisión normal, no hay "magia" : sólo charla o cuento. En tal caso la palabra resulta inoperante. La palabra transmitida por la cadena lleva en sí desde la transmisión original una fuerza que la hace operante y sacramental.

Es esta noción de "respeto de la cadena" o de "respeto de la transmisión" lo que hace que, en general, el africano no aculturado tienda a repetir un relato en la forma misma en que lo ha oído, ayudado en esto por la prodigiosa memoria de los analfabetos. Y si le contradicen, se limitará a contestar : "Fulano me lo ha contado así", citando siempre su fuente.

Aparte del valor moral propio de los tradicionalistas-*doma* y de su sumisión a una "cadena de transmisión, hay una garantía de autenticidad suplementaria que proporciona el *control permanente ejercido por sus padres o por los ancianos* que les rodean, los cuales velan celosamente por la autenticidad de lo que transmiten y los corrigen al menor error.

Los iniciados y los neófitos que acompañan al tradicionalista aprenden las nuevas palabras, de modo que todos los cantos del Komo son conocidos y se conservan en las memorias.

Si las ciencias ocultas y esotéricas son patrimonio de los "maestros del cuchillo" y de los cantores de los dioses, la música, la poesía lírica y las narraciones que animan las diversiones populares, así como también a menudo la historia, son asunto de los griots, especie de trovadores o de ministriles que recorren el país o que se hallan vinculados a una familia.

¿ Quiénes son los griots ? Cabe dividirlos en tres categorías : los griots *músicos,* los griots *"embajadores" y cortesanos,* y los griots *genealogistas,* historiadores o poetas (o las tres cosas a la vez), que suelen ser también narradores y grandes viajeros.

La tradición les confiere un estatuto particular en el seno de la sociedad. En efecto, al contrario que los *horon* (nobles), tienen derecho a mostrarse cínicos y desvergonzados y gozan de una grandísima libertad de palabra. Pueden dejar de lado toda clase de conveniencias, y a veces ocurre que bromeen con las cosas más serias o sagradas sin que ello se les tenga en cuenta. No están sometidos ni a la discreción ni al respeto absoluto de la verdad. Pueden en ocasiones mentir con aplomo y nadie tiene derecho a reprenderlos por ello. "Es un dicho del *dieli.* Por tanto, no es la verdad auténtica, pero lo aceptamos tal cual". Esta máxima muestra claramente hasta qué punto admite la tradición las fabulaciones de los *dieli* que, se añade, "tienen la boca rasgada".

Basándose fundamentalmente la sociedad africana en el diálogo entre los individuos y entre las comunidades o etnias, los *dieli* o griots son los agentes activos y naturales de ese intercambio oral. Autorizados a tener "dos lenguas en su boca", pueden en caso necesario desdecirse sin que nadie se lo reproche, cosa que no podría hacer un noble a quien no se permite volverse inopinadamente de la palabra dada o cambiar de decisión. Ocurre incluso que los griots asuman una falta que no han cometido con el fin de poner remedio a una situación comprometida o dejar a salvo el prestigio de los nobles.

Su nombre en bambara, *dieli,* significa "sangre". En efecto, igual que la sangre, circulan por el cuerpo de la sociedad a la que pueden curar o poner enferma, según que atenúen o aviven sus conflictos con sus palabras y sus cantos.

Apresurémonos a decir, de todos modos, que éstas son características generales y que no todos los griots son necesariamente cínicos y desvergonzados. Por el contrario, entre ellos existen hombres a los que se llama *dieli-faama,* o griots-reyes, que en modo alguno les van a la zaga a los nobles en materia de valor, moralidad, virtudes y prudencia y que no abusan nunca de los derechos que les otorga la costumbre.

Los griots participaron en todas las batallas de la historia junto a sus señores cuyo valor aguijoneaban recordándoles su genealogía y las hazañas de sus padres : tan grande es el poder de la evocación del nombre para el africano, a quien justamente se le saluda y alaba con la repetición del nombre de su linaje.

El secreto del poder y de la influencia de los *dieli* sobre los *horon* (nobles) radica en el conocimiento de su genealogía y de la historia de su familia. De ahí que algunos de ellos hayan convertido ese conocimiento en una auténtica especialidad. Este tipo de griots no suelen pertenecer a ninguna familia y recorren el país a la búsqueda de informaciones históricas cada vez más vastas.

Así, los griots genealogistas, especializados en el conocimiento de la historia de las familias y dotados a menudo de una memoria prodigiosa, han podido convertirse naturalmente de alguna manera en los archiveros de la sociedad africana y, a veces, en grandes historiadores. Pero recordemos que no son los únicos que poseen tales conocimientos. Así pues, cabe en última instancia llamar "tradicionalistas" a los griots-historiadores, pero con la salvedad de que se trata de una rama puramente histórica de la tradición, que engloba otras muchas ramas.

El hecho de nacer griot (*dieli*) no convierte necesariamente a un individuo en historiador, pero le predispone a serlo ; tampoco hace de él, ni mucho menos, un sabio en materias tradicionales, un "Conocedor". En general, la casta de los *dieli* es la más ajena a las cuestiones iniciáticas, ya que éstas exigen silencio, discreción y dominio de la propia palabra.

De todos modos, a los *dieli,* como a cualquier otra persona, no les está prohibido convertirse en "Conocedores". Así como un tradicionalista-*doma* (el "Conocedor tradicional" en el auténtico sentido de la palabra) puede ser al mismo tiempo un gran genealogista e historiador, un griot, como cualquier miembro de cualquier categoría social, puede igualmente llegar a ser tradicionalista-*doma* si sus aptitudes se lo permiten y si ha pasado por las correspondientes iniciaciones (con la excepción, sin embargo, de la iniciación del Komo, que le está prohibida).

El griot que es al mismo tiempo tradicionalista-*doma* es una fuente de información digna de plena confianza, ya que su cualidad de iniciado le confiere un alto valor moral y le somete a la prohibición de mentir. Se convierte así en otro hombre. Es ese "griot-rey" de que antes hablaba, al que se consulta por su prudencia y sus conocimientos y que, aun sabiendo distraer, no abusa nunca de sus derechos consuetudinarios.

Cuando un griot cuenta una historia, se le suele preguntar : "¿ Es historia de los *dieli* o de los *doma* ?" Si se trata de "historia de los *dieli*", se contesta : "Es dicho de los *dieli*", y en tal caso es normal que se produzcan algunos retoques de la verdad para embellecerla, poniéndose de relieve el papel de esta o aquella familia, cosa que no haria un tradicionalista-*doma,* cuya principal preocupación es la transmisión verídica de sucesos y conocimientos.

En este punto hay un distingo que hacer. Cuando estamos ante un griot historiador, debemos saber si es un griot ordinario o un griot-*doma.* No obstante, hay que reconocer que raramente se transforma la base de los hechos, sino que esa base sirve de trampolín a una inspiración poética o panegírica que, si no falsea realmente aquélla, al menos la "adorna".

En general, no se convierte uno en tradicionalista-*doma* quedándose en su aldea. El hombre que viaja descubre y vive otras ini-

(*) Los Woloso (literalmente "nacidos en la casa") o "cautivos de cabaña" eran sirvientes o familias de sirvientes que de generación en generación dependían de la misma familia. La tradición les reconocía una libertad total de gestos o de palabras, así como amplios derechos materiales sobre los bienes de sus amos.

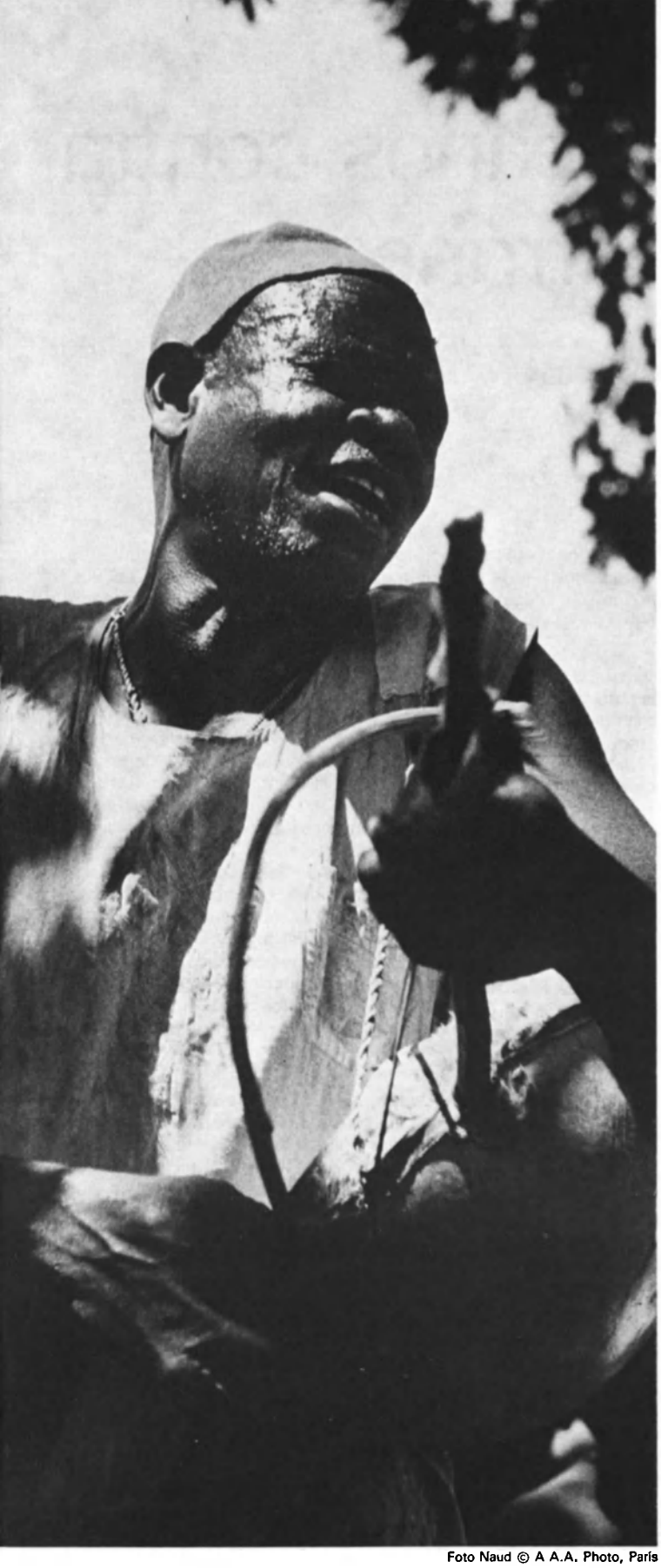


Foto Naud © A A.A. Photo, París

Este griot africano canta una de sus historias acompañándose con la kora malinké tradicional. El griot es uno de los transmisores principales de la tradición oral, esa "herencia de los oídos" que forma el meollo mismo de la historia africana. Pero, a diferencia del tradicionalista-*doma*, que encarna la solemnidad y la dignidad intangible de la palabra, el griot es esencialmente un artista popular: narrador, poeta, músico, se permite con la palabra unas libertades que al *doma* le están rigurosamente prohibidas.

ciaciones, observa las diferencias o las similitudes, ensancha el campo de su comprensión. Allí por donde pasa, participa en las reuniones, oye los relatos históricos, pasa largos ratos con un transmisor experimentado en iniciaciones o en genealogía y, de este modo, toma contacto con la historia y las tradiciones de los países que recorre.

Cabe decir que la persona que llega a ser tradicionalista-*doma* ha sido toda su vida alguien que busca y que pregunta constantemente, y que nunca deja de hacerlo.

El africano de la sabana viajaba mucho. Resultado de ello era el intercambio y la circulación de los conocimientos. De ahí que en Africa la memoria histórica colectiva se limite raramente a un solo territorio : lo normal es que se halle vinculada a las etnias o a los linajes que han emigrado a través del continente.

Numerosas caravanas surcaban el país a lo largo de una red de rutas especiales tradicionalmente protegidas por los dioses y los reyes, en las cuales se tenía la seguridad de no ser objeto de asaltos o razzias. Al llegar a un país o comarca desconocido, los viajeros iban a "confiar su cabeza" a un notable que de este modo se convertía en su garantía, ya que "tocar al huésped de una persona es tocar a esta misma persona".

El gran genealogista es siempre necesariamente un gran viajero. Así, Molom Gaolo, el más importante genealogista peul que he conocido en mi vida, poseía la genealogía de todos los peules del Senegal. Como su avanzada edad ya no le permitía viajar, envió a su hijo, Mamadu Molom, a que continuara su investigación entre las familias peules emigradas al Sudán (Malí) con El Hadj Omar. Por la época en que conocí a Molom Gaolo, había podido reunir y aprenderse la historia pasada de unas cuarenta generaciones.

Acostumbraba Molom Gaolo a asistir a todos los bautismos o funerales de las familias importantes para tomar nota de las circunstancias de los nacimientos y de las muertes, que añadía a las listas depositadas en su fabulosa memoria. Por ello podía declarar a cualquier peul : "Tu eres el hijo de Fulano, nacido de Mengano y descendiente de Perengano..., muertos en tal lugar, por tal razón, enterrados en tal lugar, etc." ; o bien : "Fulano fue bautizado tal día, a tal hora, por este o aquel morabito". Naturalmente, todos estos conocimientos eran, y siguen siendo, transmitidos oralmente y conservados por la sola memoria del genealogista. Es difícil hacerse una idea de lo que la memoria de un "analfabeto" puede almacenar. Un relato oído una sola vez queda grabado como en una matriz y volverá a surgir desde la primera a la última palabra cuando la memoria lo pida.

Molom Gaolo murió a los 105 años, según creo hacia 1968. Su hijo, Mamadu Gaolo, que hoy tiene 50 años, vive en el Malí donde prosigue la labor de su padre, por los mismos medios puramente orales (también él es analfabeto).

Por su parte, Wahab Gaolo, contemporáneo de Mamadu Gaolo y que también vive aun, ha realizado una encuesta sobre las etnias fulfuldéfonas (peul y tucolor) en Chad, Camerún, República Centroafricana y hasta en Zaire, para informarse sobre la genealogía y la historia de las familias emigradas a esos países.

Esta es la razón de que en Africa cada individuo sea siempre un poco genealogista y capaz de remontarse hasta muy lejos en su propio linaje. Si no, se sentiría como privado de "tarjeta de identidad". Antaño, no había en el Malí persona que no conociera por lo menos diez o doce generaciones de sus antepasados. Entre todos los viejos tucolores llegados al Macina con El Hadj Omar, no había uno solo que no conociera su genealogía en el Futa-Senegal (país de origen) y que no supiera como vincularse con las familias que allí se habían quedado.

Así pues, la genealogía era a la vez sentimiento de identidad, medio para exaltar la gloria familiar y recurso en caso de litigio. Por ejemplo, un conflicto sobre un terreno podía resolverse gracias al genealogista, el cual señalaba qué antepasado había roturado y luego cultivado el terreno, a quién se lo había dado, en qué condiciones, etc.

A. Hampaté Ba

Los homínidos africanos contra una teoría errónea

por Dmitri A. Olderogge

DURANTE mucho tiempo los historiadores tuvieron la convicción de que los pueblos africanos no habían desarrollado una historia autónoma en el marco de una evolución específica. Todo cuanto constituía un logro cultural de esos pueblos lo consideraban como una aportación extranjera traída por las olas migratorias provenientes de Asia. Esa tesis predomina en numerosas obras europeas del siglo XIX. Basándose en ellas, los lingüistas inventaron la teoría hamítica según la cual el desarrollo de la civilización africana se debe a la influencia de los hamitas originarios de Asia.

Se advierte en tal hipótesis la influencia de las tesis de Hegel que dividía el mundo en "pueblos históricos" y "pueblos no históricos": los primeros habrían sido los motores de la historia mientras que la pasividad de los segundos les habría mantenido al margen del desarrollo espiritual de la humanidad.

Según Hegel no hay ninguna evolución histórica real en el Africa propiamente dicha: la franja norte del continente se adscribiría al destino de Europa; Cartago, en su condición de colonia fenicia, no constituiría más que apéndice de Asia, mientras que Egipto sería extraño al espíritu africano.

Para Hegel, en realidad, la luz del espíritu se difundió a partir de Asia donde, según él, había comenzado la historia humana. Para los científicos europeos era indiscutible la idea de que Asia, cuna de la humanidad, fue el vivero de los pueblos que invadieron Europa y Africa.

Las concepciones hegelianas impregnaron durante el siglo XIX casi toda la investigación científica sobre Africa. Los partidarios de la escuela de orientación histórico-cultural se negaban a admitir la idea de un desarrollo uniforme de la humanidad en su conjunto. Por el contrario, proclamaban la existencia de círculos de civilización diferenciados, identificables a partir de criterios intrínsecos que se refieren sobre todo al aspecto material de las culturas. Para esos autores, la difusión de los adelantos culturales se efectuó principalmente por medio de las migraciones. Sus teorías sobre Africa se resumen así:

Los pueblos enanos —pigmeos y san— constituían las poblaciones autóctonas más antiguas de Africa y prácticamente no poseían cultura alguna. Luego llegaron los negros de piel oscura y cabello crespo, en olas migratorias provenientes del interior del Asia sudoriental. Los negros se diseminaron a través de la llanura sudanesa, penetraron en la selva ecuatorial e introdujeron allí una agricultura rudimentaria— el cultivo del banano y de la colocasia—, el empleo de herramientas de madera, el arco y la flecha, así como las cabañas redondas o cuadradas. Esos pueblos hablaban lenguas aislantes (aquellas en que las frases están formadas por palabras invariables, generalmente monosilábicas, y en que las relaciones gramaticales no están indicadas sino por el lugar que ocupan los términos).

A esos pueblos siguieron los protohamitas, también originarios de Asia, pero de regiones situadas al norte de la cuna de los negros. Los recién llegados hablaban lenguas aglutinantes nominales y enseñaron a los autóctonos la agricultura con azada, el cultivo de la zahína y de otras gramíneas y la cría de ganado menor. El mestizaje de los protohamitas y de los negros habría dado origen a los pueblos bantúes.

Después se produjeron las invasiones de los hamitas de piel clara que llegaron bien por el istmo de Suez, bien por el estrecho de Bab-el-Mandeb. Ellos serían los antepasados de los peules, masais, baris, gallas, somalíes y joi-jois y habrían introducido nuevos elementos culturales como el ganado mayor, las múltiples utilizaciones del cuero, la lanza, el escudo... Stuhlmann sitúa el lugar de origen de los hamitas en las estepas del Asia occidental.

La ola siguiente habría traído a los semitas, quienes echaron las bases de la civilización egipcia antigua y aportaron el cultivo de los cereales, el empleo del arado y la utilización del bronce. Luego les llegó el turno a los hiksos y a los hebreos que alcanzaron Egipto, y a los habashats y los mehris que penetraron en las tierras altas de Etiopía. Los últimos en llegar fueron los árabes, en el siglo VII. Todos esos pueblos habrían introducido en el continente africano nuevos elementos de civilización enteramente desconocidos por las poblaciones aborígenes.

Partiendo de tales hipótesis aparece, pues, en lingüística un conjunto de teorías que forman la llamada teoría hamítica. Meinhef, que fue su iniciador, consideraba que los antepasados de los san eran el pueblo autóctono más antiguo de Africa. Constituían una raza claramente diferenciada y hablaban lenguas con consonantes *clicks* (fonemas pronunciados por medio de una doble oclusión producida por el reverso de la lengua y por los labios, y que semejan un ruido de succión). En cuanto a los negros, considerados como autóctonos en la zona tropical y sudanesa, hablaban lenguas aislantes con tonos y radicales monosilábicos.

Luego vienen los pueblos de raza hamítica procedentes de Arabia y llegados al Sudán por Africa del Norte. Dado que hablaban lenguas flexivas (aquellas que establecen sus relaciones gramaticales por modificaciones o flexiones de la parte variable de la palabra) y practicaban la ganadería, debieron de ser culturalmente muy superiores a los negros. Una parte de la invasión hamita que llegó a las llanuras del Africa oriental se habría mezclado con los pueblos autóctonos en un mestizaje que dio origen a los pueblos de habla bantú.

Podría resumirse esta evolución ascendente en cuatro etapas: al comienzo, las lenguas con consonantes *clicks,* luego las lenguas aislantes habladas muy rudimentariamente por los negros de Sudán y que, mezcladas posteriormente con las lenguas hamíticas, dan nacimiento a las lenguas bantúes aglutinantes, o sea más nobles; y, finalmente, las lenguas flexivas, netamente superiores, aportadas por los conquistadores hamitas.

Numerosos lingüistas defendieron la teoría hamítica que se impuso a partir de Alemania en toda Europa occidental y aun

---

DMITRI A. OLDEROGGE, *soviético, miembro correspondiente del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS, se ha especializado en historia y antropología social y cultural de Africa y en egiptología. Se le deben gran cantidad de estudios y libros; entre ellos "El Sudán Occidental", "Pueblos de Africa", "La cuestión hamítica en los estudios africanos", etc.*

Este Hermes con cabeza de africano, de mediados del siglo II d.C., procede de Cartago, junto a la actual Túnez.

Foto W. Hugentobler © Museo de Etnografía de Neuchâtel
Antiquarium, Cartago



fuera de ella. Pero esa teoría iba a desmoronarse entre las dos guerras mundiales.

El descubrimiento del australopiteco en 1924 en la provincia del Cabo dio la señal para el ataque contra ella. Vinieron luego otros descubrimientos, tanto en el norte como en el sur de Africa, y particularmente en el este, en Tanzania, Kenia y Etiopía. Todos esos hallazgos establecen de manera irrefutable que, incluso en el interior del continente, hay huellas del desarrollo del hombre y de todos los tipos raciales desde sus orígenes. La teoría de las olas migratorias provenientes del extranjero quedaba así completamente destruida.

Africa es, en efecto, el único continente donde se encuentran, en una línea de evolución sin solución de continuidad, todas las etapas del desarrollo humano; australopitecos, pitecántropos, neandertalenses y *homo sapiens* se suceden allí con sus herramientas correspondientes, desde las épocas más remotas hasta el Neolítico.

Esos descubrimientos probaban de manera palpable cuán absurdo era negar a Africa un desarrollo cultural endógeno. A este respecto, las pinturas y grabados rupestres del Atlas, del Africa austral y del Sahara aportan una demostración del máximo alcance.

En cuanto a la antigüedad de los vestigios arqueológicos, no cabe ni la sombra de una duda ya que a la cronología relativa, relacionada con la fabricación de los objetos y con su ubicación en el interior de los estratos geológicos, se añade hoy día la cronología absoluta, fundada en métodos cronométricos científicos como los del carbono 14 y del potasio-argón. El panorama de la evolución cultural de los pueblos africanos quedó así totalmente transformado. Por ejemplo, se ha advertido que en las latitudes saharianas y sahelianas el Neolítico data de una época más antigua de lo que se creía, lo que altera el cuadro del desarrollo africano en relación con el mundo mediterráneo y, particularmente, con el Cercano Oriente.

Los vestigios descubiertos en Tassili n'Ajjer así como en Tadrart-Acacus, en los confines de Argelia y de Libia, constituyen la prueba concluyente: el análisis de los hogares y de los restos de cerámica revela el empleo de la alfarería hace 8.000 años. De ahí que el Neolítico en Tassili n'Ajjer y en Ennedi parezca ser más antiguo que el del Magreb y contemporáneo del de la Europa meridional y del de Cirenaica (Libia).

Más notables aun son las conclusiones que se desprenden del análisis de los restos orgánicos encontrados en solares neolíticos de la Baja Nubia. Se calcula que 13.000 años antes de la era cristiana se practicaba ya en esa región la recolección y la preparación de semillas de gramíneas silvestres.

Es posible que haya que reajustar algunos esquemas cronológicos en virtud de las precisiones que se obtengan en los años próximos. Pero desde ahora puede afirmarse que las hipótesis sobre la manera como se fue poblando el Viejo Mundo, expuestas hasta ahora, han quedado superadas. En su lugar hay que reconocer que Africa fue el foco de propagación de los hombres y de las técnicas manuales en el periodo más antiguo de la historia humana (el Paleolítico inferior). Y no es sino en épocas muy posteriores cuando van a producirse corrientes migratorias en sentido inverso, de retorno a su continente de origen, el africano.

D.A. Olderogge



Este retrato de una joven con un pato en una mano y un papiro en la otra, pintado en un muro de la tumba de Upuy (Tebas), data de hace más de 3.000 años. Los mismo rasgos negroides son frecuentemente detectables en las efigies egipcias de individuos de todas las capas sociales, incluso de faraones como Ramsés III, Kefrén, Zoser y Tutmés III.

Foto © Museo del Louvre, París



Foto Maximilien Bruggmann © Ediciones La Spirale, Lausana

Caballos y, posiblemente, antílopes retozan en esta pintura rupestre prehistórica de Jabbaren, Tassili n'Ajjer (Argelia). En las ocho páginas siguientes se reproduce una selección de obras maestras grabadas o pintadas en la roca viva por artistas africanos de los tiempos prehistóricos. La mayoría de esas ilustraciones son detalles de frescos enigmáticos descubiertos a partir del siglo pasado en centenares de solares arqueológicos del Sahara. En esos frescos se ha plasmado la visión de una sociedad y de su entorno natural tal como eran muchos miles de años antes de que los cambios climáticos volvieran en gran parte inhabitable esa región.

Los artistas del Neolítico primeros historiadores de Africa

por Joseph Ki-Zerbo

EN cuanto aparece el hombre, hay herramientas, pero también una producción artística. *Homo faber, homo artifex*. Esto se aplica, por supuesto, a la prehistoria africana.

En general, el arte prehistórico africano corresponde al Africa de las mesetas y de las cordilleras y está localizado esencialmente en los acantilados que limitan las tierras altas. Los dos focos principales son el Africa sahariana y el Africa austral.

Entre el Atlas y el bosque tropical, por un lado, y el mar Rojo y el Atlántico, por otro, se han localizado centenares de lugares que contienen decenas o quizás cientos de miles de grabados y pinturas. Algunos de ellos son ya mundialmente conocidos gracias a los trabajos de los prehistoriadores franceses, italianos, anglosajones y, en número creciente, africanos : en Argelia, el Oranesado meridional y Tassili n'Ajjer (Jabbaren, Sefar, Tissukai, Djanet, etc.), el sur de Marruecos, el Fezzan (Libia), Air y Teneré (Níger), Tibesti (Chad), Nubia, el macizo abisinio, Dhar Tichitt (Mauritania) y Moçamedes (Angola).

El segundo epicentro importante está situado en el cono meridional de Africa, entre el océano Indico y el Atlántico, abarcando Lesotho, Botswana, Malawi, Ngnane, Namibia y la República de Sudáfrica, singularmente el Estado Libre de Orange, la région del Vaal y del Transvaal, etc.

Para clasificar los elementos del arte prehistórico en secuencias temporales inteligibles, hay que recurrir primero a un criterio geológico y económico, ya que lo que constituía e imponía el marco general de existencia era precisamente el medio ambiente, mucho más determinante que hoy para unos pueblos que entonces estaban también técnicamente peor dotados. El arte rupestre africano es muy posterior. Si bien ciertos autores piensan que sus orígenes se remontan al epipaleolítico, lo cierto es que caracteriza esencialmente al neolítico.

Se suele bautizar los grandes periodos del arte rupestre con el nombre de un animal, que sirve de referencia tipológica ; así se han definido cuatro secuencias en fun-

ción del *búbalo,* el *buey,* el *caballo* y el *camello.*

El búbalo era una especie de búfalo gigantesco que, según los paleontólogos, data de comienzos del Cuaternario. Está representado desde los principios del arte rupestre (hacia 7000 a.C.) hasta el año 4000, aproximadamente. Los animales que caracterizan este periodo son el elefante y el rinoceronte. En cuanto al buey, se trata del *Bos ibericus* o *brachyceros,* de cuernos cortos y gruesos, o bien del *Bos africanus,* que tiene unos cuernos magníficos en forma de lira. El buey aparece hacia el año 4000.

El caballo, que a veces tira de un carro, hace su aparición hacia el año 1500, es decir cuando estamos ya desde hace mucho tiempo en la era histórica, en la cual desaparece el hipopótamo de las representaciones rupestres, lo que significa seguramente el final de las aguas perpetuas. El camello cierra este desfile histórico. Fue introducido en Egipto hacia el año 500 a.C., con la conquista persa, y es muy frecuente hacia el comienzo de la era cristiana.

En general, los grabados son anteriores a las pinturas, cuando existen estas últimas, y su técnica más admirable corresponde a los periodos más remotos. Han sido realizados en una roca arcillosa menos dura, pero también en granitos y en cuarcitas, con una piedra arenisca aguzada con un percutor neolítico, y algunos de sus ejemplares han sido encontrados cerca de las pinturas.

Con esta única herramienta mínima se logró una gran precisión técnica. El elefante de Bardai fue dibujado con unos rasgos ligeros y simples ; es casi un esbozo pero que indica lo esencial. El elefante de In Galjeien (Mathendous) se esculpió, en cambio, de un modo a la vez pesado y vivo. Las entalladuras se hicieron con una hachuela de piedra o bien con un palo muy duro, utilizando quizás arena húmeda como abrasivo. La realización de estos grabados requirió innegables dotes físicas. En el Wad Djerat, por ejemplo, hay un elefante de 4,5 metros de altura y el esbozo de un rinoceronte de ocho metros de largo.

En el Africa central y austral, los grabados, de contorno muy marcado, se relacionan tal vez con consideraciones religiosas. Ciertas superficies interiores, vaciadas y pulimentadas con viveza, sirven para representar el color del pelaje de los animales o los objetos que llevan. Se trata de una prefiguración de los bajorrelieves del Egipto faraónico. En efecto, se puede ver a veces la figura como relieve en hueco, en la roca vaciada con este fin (camafeo). La roca madre se utiliza con mucha habilidad. Por ejemplo, hay una jirafa representada en un bloque oblongo de diabasa, aprovechando perfectamente la forma de éste (Transvaal occidental). Análogamente, en la región de Leeufontein puede verse un rinoceronte en una roca rugosa y de aristas angulosas que reproducen exactamente el caparazón del animal.

En cuanto a las pinturas, los esbozos grabados en ciertas paredes permiten suponer que los artistas grababan antes de pintar. También en este caso se requerían para ello grandes capacidades atléticas. En el Wad Djerat, hay un techo pintado de la época caballar con una fuerte inclinación que tiene 9 metros de extensión. En ciertos puntos de Tassili (por ejemplo, en Tissukai), las pinturas están a más de cuatro metros de altura, como si se hubiera querido evitar que las zonas inferiores quedaran al alcance del hombre, lo que exigió ciertamente el empleo de escaleras rústicas e incluso de andamios.

Se han encontrado vestigios de talleres. En I-n-Itinen, por ejemplo, se han exhumado pequeñas muelas planas con minúsculos trituradores, para moler la roca, así como pequeños cubiletes de pintura. La gama, relativamente rica, se basa en varios colores básicos : el rojo y el marrón, procedentes de ocres obtenidos con óxido de hierro ; el blanco obtenido a partir del caolín, o de excrementos de animales, látex u óxido de cinc ; el negro extraído del carbón de leña, de huesos calcinados y molidos o de humo y grasa quemada. A ellos se suman el amarillo, el verde, el violeta, etc.

Estos ingredientes, finamente pulverizados en un mortero, eran luego integrados en un líquido — quizás la leche, cuya caseína es una excelente argamasa — o bien en clara de huevo, miel o tuétano cocido ; de ahí la viveza de unos tonos que se han mantenido incólumes durante miles de años. El color se aplicaba con los dedos, con plumas de pájaro o con espátulas de paja o de madera mascada, con pelos de animales fijados en un bastoncillo mediante tendones y también "a presión", es decir pulverizando el líquido con la boca. Este último procedimiento es el que da las manos en negativo que todavía se ven en las paredes de las rocas y que constituyen una especie de firma original de esas obras maestras.

Las reproducciones rupestres han recibido el calificativo de petroglifos. En efecto, más que en nungún otro sitio, el arte rupestre constituye en Africa un signo, es decir un puente entre la realidad y la idea. Se trata de un símbolo gráfico que requiere una interpretación. De hecho, el desconocimiento de las condiciones sociales de producción de este arte es el obstáculo principal para poder explicarlo correctamente. Por ello, no hay que apresurarse a formular interpretaciones, saltando la etapa de la descripción del símbolo propiamente dicho, es decir del análisis formal.

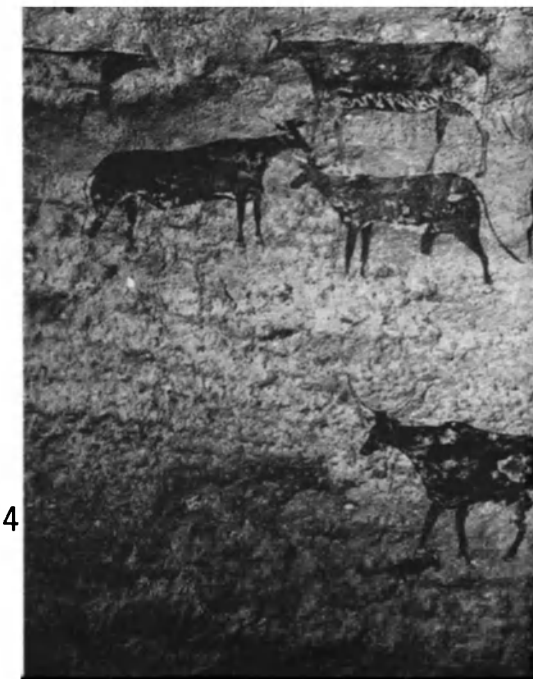
Ahora bien, con harta frecuencia, la propia descripción entraña ya una interpretación. De ahí que la descripción de las pinturas rupestres africanas recurriendo a fórmulas o títulos como "los jueces de paz, la dama blanca, el sacamuelas, Josefina vendida por sus hermanas, los marcianos" sea bastante empobrecedor porque transfiere y enajena automáticamente un bloque cultural al leerlo a través de la interpretación de un solo observador o de otra civilización.

Cabe formular como principio general la necesidad de interpretar el arte prehistórico africano partiendo ante todo de las referencias autóctonas. Unicamente cuando no se haya encontrado la respuesta a un problema en el entorno espacial, temporal y cul-



1

Algunas de las pinturas rupestres africanas más antiguas representan animales tropicales que existieron en una época de clima húmedo, cuando el Sahara era una región de lagos y de ríos bordeados por una vegetación lujuriante, en la que abundaban la caza y la pesca, con prados en los valles y bosques en las laderas de las montañas. Los especialistas modernos han llamado *Bubalus antiquus* (nombre de una especie de búfalo hoy extinguida) al estilo del periodo más antiguo de ese arte, aunque solían representarse también otros animales, tales como elefantes y rinocerontes (véanse las dos páginas siguientes). Los cuernos de la figura grabada en la roca en Ued Mathendous (Libia) tienen 72 cm de punta a punta ; entre ellos aparece un avestruz. La distancia entre los cuernos de un búbalo de tamaño natural podía llegar a ser de tres metros. 2) La jirafa, animal que solamente en Africa se encuentra en estado natural, está tan frecuentemente representada que los especialistas piensan



4





2

que debió proliferar en el Sahara durante el Neolítico. El autor de esta obra maestra de Enneri Blaka (Níger) puso especial cuidado al reproducir el pelaje del animal —una intrincada representación realista de pequeñas incisiones en la roca— para diferenciarlo de los demás. 3) Grácil figura de un caballo, también de Enneri Blaka. La pintura de caballos, antílopes y ovejas salvajes parece pertenecer a una etapa posterior al estilo búbalo. La oveja salvaje de poderosa cuerna (5) de Tin N'Zumaitak (Argelia) está rodeada de curiosas figuras, entre ellas una que recuerda a una medusa y un extraño animal con nariz humana (a la izquierda). 4) Hacia la época en que se pintó esta plácida escena pastoril en Sefar (Argelia), el hombre prehistórico dominaba ya la ganadería en las aldeas y campamentos del Sahara. (Adviértase la vivienda representada a la derecha)

Fotos Maximilien Bruggmann © La Spirale, Suiza



3





5

tural local, regional o continental, habrá que buscar las causas en otro sitio.

¿ En qué sentido puede decirse que el arte prehistórico africano es la edición ilustrada del primer libro de Historia de Africa ?

Tenemos, para empezar, una especie de película documental sobre la *infraestructura* de las primeras sociedades que vivieron en este continente, por ejemplo, sobre su entorno ecológico. En un yacimiento de Adrar Bus, fechado hace 5.140 años con el carbono 14, H. Lhote ha encontrado huesos de hipopótamo. Esto confirma, por ejemplo, la autenticidad histórica del grupo de hipopótamos representado en Assadjen Uan Mellen. Ahora bien, este animal es un verdadero indicador ecológico, ya que necesita aguas perpetuas. Algo parecido ocurre con el elefante, que consume a diario cantidades enormes de productos vegetales. Quiere ello decir que el Sahara de las pinturas prehistóricas era un gran parque de vegetación mediterránea, algunos de cuyos vestigios han sobrevivido hasta la fecha. Esta ecología cederá cada vez más el sitio a un biotopo "sudanés y saheliano". En la época del caballo y de los carros encontramos algunas representaciones de árboles — por ejemplo, palmeras — que indican indudablemente la existencia de oasis.

En el Africa austral, el estilo nórdico (llamado rhodesiano) abunda en dibujos de árboles, algunos de los cuales pueden identificarse. Hay, pues, una fauna muy rica y variada en los refugios de lugares hoy desiertos, con lo que se produce una especie de resurrección del Arca de Noé, un jardín zoológico petrificado : peces grabados, animales salvajes, hirsutos y poderosos, como el antiguo búfalo con sus grandes cuernos (hasta tres metros de distancia entre uno y otro), felinos como la onza y la cinhiena, monos cercopitecos o cinocéfalos, avestruces, buhos, etc. Por doquiera pueden verse escenas de caza que representan el gran enfrentamiento original entre el hombre y el animal.

Esta profusión de cuadros cinegéticos, que va desde el Nilo hasta el Atlántico pone claramente de manifiesto la existencia de una auténtica civilización de cazadores. De esa caza no se libraban animales gigantes como el elefante, de lo que da fe la gran escena de caza del Alto Mertutek. En casi todas partes las trampas van asociadas a los signos de los cazadores en un bloque cultural muy original, que ha cubierto casi toda Africa durante decenas de miles de años hasta muy entrada ya la era histórica, como indica la leyenda de Sunyata. (Véase el art. de la p. 60).

Estas representaciones nos indican también el paso gradual de la vigilancia o "cautiverio" de los animales a su domesticación y más tarde a su aprovechamiento. Así, puede verse un hombre armado con un arco y que lleva un animal atado con una cuerda, y en Tissukai se caza el musmón utilizando perros. El perro, dibujado en plena acción en Sefar, con su rabo retorcido, ha atravasado los siglos como compañero del hombre del desierto. También hay ovinos, caprinos, etc. Existe incluso un esbozo de embarcaciones, con un perfil que recuerda los barcos de papiro de los lagos y ríos del Sudán chadiano y de Nubia.

"El arte rupestre constituye en Africa un signo... Se trata de un símbolo gráfico que requiere una interpretación", escribe el profesor Joseph Ki-Zerbo. Las ilustraciones de estas páginas corresponden a algunas de las enigmáticas pinturas con que se enfrentan los especialistas al tratar de interpretarlas y de explicar la acción recíproca de sus estilos, técnicas e influencias. 1) Silueta de mujer con un cuenco (Sefar, Argelia), cuyas líneas curvas expresan, posiblemente, la intensidad del movimiento. 7) Siluetas de bailarines de un solar prehistórico del Barranco de Tsisbab (Africa del Sur), en las que parece advertirse el parentesco que une al arte rupestre del Sahara con el del Africa meridional, cuyos artistas mantenían también la tradición de una pintura figurativa. En el estado actual de nuestros conocimientos resulta imposible saber si esas tradiciones artísticas evolucionaron independientemente o si hubo influencias entre las dos regiones mencionadas. 8) Uno de los más célebres frescos sudafricanos (también del Barranco de Tsisbab) que representa a la llamada "Dama blanca" junto a otras figuras de color amarillo, marrón o negro. Se cree que la pintura blanca indica un maquillaje ritual. 2, 3 y 4) Tres figuras de rinocerontes que son al mismo tiempo ejemplos típicos de tres técnicas distintas: en el de la foto 2, el cuerpo del animal está indicado con un trazo grueso y fuerte, que contrasta a primera vista con las finas incisiones con que se lo delinea en el de la foto 4 (Ued Djerat, Tassili n'Ajjer, Argelia); 3) rinoceronte pintado de Umet el Ham (Mauritania). Estas pinturas, en las cuales los pigmentos están aplicados con gran maestría sobre la roca, parecen ser posteriores a los grabados. Pese a la diferencia de técnicas, cada imagen revela un conocimiento directo del animal y un peculiar sentido de observación. Finalmente, dos figuras enigmáticas que han desafiado hasta la fecha todas las tentativas de interpretación: son la vaca con dos cabezas (Sefar) de la foto 5 y la aun más intrigante representación de una vaca con dos cuartos traseros y sin cabeza (Ued Mathendous) de la foto 6.


1


2


5


6

Fotos Maximilien Bruggmann © La Spirale, Suiza

En I-n-Itinen hay pinturas de hombres agachados, manejando herramientas acodadas que recuerdan las escenas de recolección con hoces de los bajorrelieves faraónicos.

En Battle Cave, unas jóvenes san van a recoger frutos llevando al hombro un bastón para cavar. En todo caso, simplemente la profusión de objetos de arte rupestre o mobiliario descubiertos en grandes regiones de Africa, particularmente en las que son hoy desérticas, nos da una idea interesante de la densidad demográfica de esas regiones. Por su enorme tamaño sugieren a veces producciones semiindustriales.

El arte prehistórico africano es muy elocuente también respecto de la vestimenta de los hombres de entonces. Gracias a él sabemos que, como suele ocurrir al principio, los hombres llevaban un atuendo más rico que el de las mujeres, hasta la época bovidiana, momento en el cual parece invertirse esta tendencia.

En cuanto al hábitat, se halla a menudo figurado en forma esquemática mediante semiesferas que representan chozas en las cuales pueden verse muebles y también escenas familiares.

Delante de las chozas están sentadas con sus hijos mujeres de formas opulentas y bien alimentadas de leche : se ven terneros cuidadosamente atados en línea con una cuerda, y los hombres se dedican a ordeñar las vacas. Se trata de una escena del atardecer, de gran serenidad pastoral.

En el grandioso fresco del refugio de Iheren, que es una de las cumbres de la pintura prehistórica, pueden verse unos bueyes finamente enjaezados, llevando en su lomo odres de agua y mujeres ricamente ataviadas. Hay animales que se inclinan hacia el abrevadero mientras avanza apaciblemente un inmenso hato. Unas mujeres con adornos están instaladas indolentemente delante de su choza, y unos cuantos hombres, tocados con plumas, parecen haberse detenido a saludarlas.

En cuanto a la magia y la religión, preciso es reconocer que muchas pinturas siguen conservando su secreto por estar inmersas en el misterio de los mitos. ¿ Qué representan los bueyes bicéfalos o provistos de un cuerpo doble hermafrodita y una sola cabeza del Wad Djerat ? ¿ Qué significan las espirales espléndidamente grabadas que llevan numerosos animales, por ejemplo, el búbalo del Wad Djerat ? A juicio de algunos, la espiral simboliza la continuidad de la vida. En cuanto al vínculo umbilical que se observa en todos los personajes, por ejemplo a partir de la intersección de los muslos de una mujer para llegar al ombligo de un arquero cazador, parece significar un flujo místico que va de la madre en oración, con las manos alzadas al cielo, a su hijo, que se halla en situación peligrosa.

Análogamente, en el Africa meridional (en Botswana) puede verse un animal propiciador de la lluvia, conducido con una cuerda por una procesión de personajes de mirada viva. Los motivos solares corresponden a ese mismo fondo religioso. La clave de ciertas pinturas que siguen siendo enigmáticas sólo puede obtenerse en relación con el contexto de la cultura y del culto propiamente africanos. Esto es lo que ocurrió cuando A. Hampaté Ba reconoció





3



4



7



Foto © Bert Woodhouse, Johannesburgo, Rep. Sudafricana

8

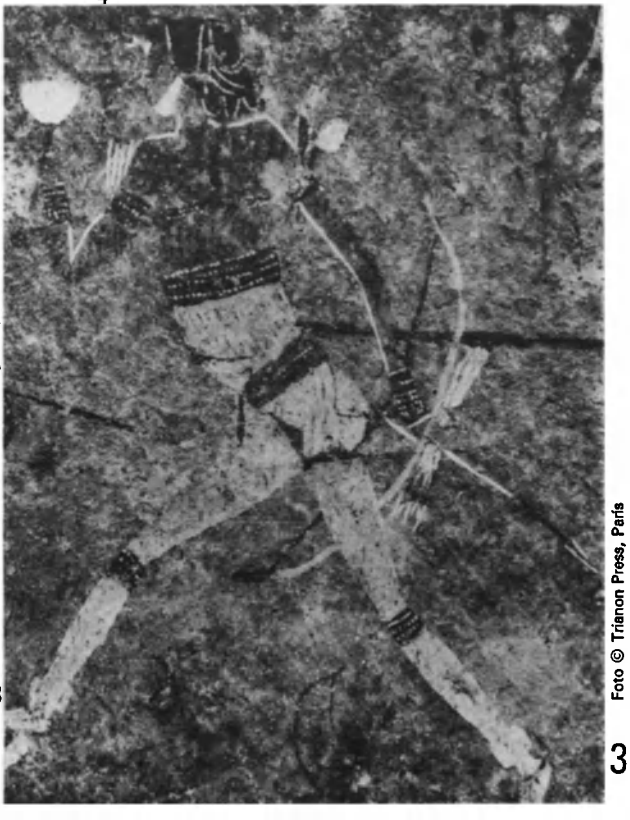


Foto © Trianon Press, Paris

en una escena de Tin Tazarift, conocida hasta entonces con el nombre de "los bueyes esquemáticos" (se suponía que estaban agachados porque sus patas parecen reducirse a simples muñones), un grupo de animales que van a beber en la ceremonia del *lotori,* para celebrar el origen acuático del ganado bovino.

Debe rechazarse la tendencia a explicar todas las características de las culturas africanas a partir de influencias exteriores. Esto no significa que haya que negar las relaciones, sino más bien que es preciso definirlas con circunspección. El arte rupestre francocantábrico, que tiene unos 40.000 años, es paleolítico y, por consiguiente, anterior al arte prehistórico africano. En cambio, el neolítico saheliano es anterior al europeo. De ahí que la tentación de pensar que la inspiración de los artistas del continente africano viene del norte haya sido muy fuerte. Se ha llegado incluso a hablar de un arte euroafricano cuyo foco estaba en Europa, surgiendo con ello una especie de teoría hamítica del arte prehistórico africano. (Véase el art. de la p. 24).

Esto no es cierto. Prescindiendo de que hay por lo menos 15.000 años de distancia entre los dos movimientos históricos, hoy se reconoce que el Levante español, que debería ser el eslabón intermedio de una posible influencia, no tiene nada en común con el arte original del Oranesado meridional, de Tassili y de Fezzan. El arte prehistórico ha florecido verdaderamente a partir del Atlas, y sus polos o epicentros son realmente africanos.

Se ha pensado también que este arte se adentró en el continente a partir del este, es decir del valle del Nilo. Ahora bien, es evidente que el auge artístico del valle egipcio del río es muy posterior al del Africa saheliana y sudanesa. Las representaciones sahelianas de bovinos con discos entre los cuernos son muy anteriores a las de la vaca celeste Hathor. El espléndido carnero esferoide de Bel Alem es muy anterior en el tiempo al de Amón, que no apareció en Egipto hasta la XVIII dinastía.

Es cierto que Egipto ejerció una influencia extraordinaria, si bien probablemente limitada, hacia el interior de Africa ; pero más evidente todavía es la anterioridad de la civilización del Sahara prehistórico, al igual que el hecho de que entonces la distancia era el único obstáculo que separaba a los pueblos del Hoggar, Tassili y Fezzan del valle del Nilo que, durante mucho tiempo (hasta la desecación del Sahara), fue más bien una zona repulsiva y pantanosa. Tan sólo a partir de la era "histórica" adquirió Egipto ese esplendor debido al cual se propende hoy a atribuirle todo, según el principio de que sólo se presta a los ricos. Pero, en materia de arte y de técnica, los polos estaban situados primitivamente en el Sahara, en el Sudán jartumiano, en el Africa oriental y en el Cercano Oriente. Por lo demás, el propio Sahara prehistórico debe mucho más a los focos del sudeste que al Cercano Oriente.

A juicio de algunos autores, el periodo bubaliano del arte rupestre se debió a individuos de tipo "mediterráneo" mal definido, blancos según algunos y mestizos según otros. El llamado periodo de las "cabezas redondas" correspondería, en tal caso, a tipos "negroides", y hay quienes afirman que se habían cruzado con pueblos del Cercano Oriente y que constituyen el neolítico de tradición sudanesa.

Se dice que el periodo bovidiano fue obra de los antepasados de los peules y, por último, que la llamada tradición guinea, más al sur, se manifestó hasta en los edificios del acantilado de Tichitt (Mauritania). Preciso es reconocer que todas estas reconstrucciones son muy frágiles y que conceden una importancia excesiva a las aportaciones extraafricanas. Se llega incluso a hablar de "clara influencia africana" en una pintura rupestre del Sahara... Pero, sobre todo, tales reconstrucciones tienden a establecer una equivalencia entre conceptos tan diferentes como los de raza, grupo étnico, modo de vida y civilización.

Todas las "damas blancas" de las pinturas rupestres africanas, al igual que la de



1



2

Gracias a una hábil estilización y al aprovechamiento de la superficie tosca de la roca, los artistas del Sahara neolítico lograron sutiles y expresivos efectos en la representación de la figura humana. Al igual que muchas otras pinturas rupestres, la del llamado "Abisinio de Jabbaren" (1), de Tassili, Argelia, se ha conservado en magníficas condiciones debido a la resistencia del pigmento a la acción del tiempo. Los movimientos dinámicos y ágiles de un corredor y de dos arqueros han sido captados en estas figuras de Jabbaren (5), Sefar (6) y Tafilalet (4), en Argelia. La figura de una mujer corriendo (4) —que se reproduce aquí por primera vez— pertenece a uno de los solares de arte rupestre prehistórico descubiertos en años recientes por el etnólogo francés H.-J. Hugot y el fotógrafo suizo Maximilien Bruggmann. (2) Curioso esbozo de un "buey unicornio". Los artistas solían pintar las astas de los bueyes con particular esmero; a menudo representaban la cabeza del animal de perfil y los cuernos de frente. En algunos solares prehistóricos del Sahara se han descubierto pequeñas figuras esculpidas de liebres, carneros y otros animales, como esta miniatura de granito pulido (3), de Ued Amezar, Argelia, que posiblemente representa a un rumiante tumbado.



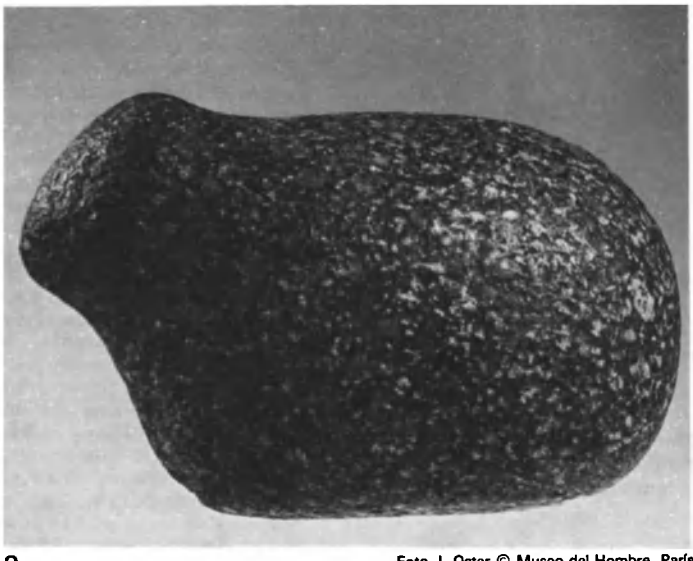


4



5





3

Foto J. Oster © Museo del Hombre, París



6

Fotos Maximilien Bruggmann © La Spirale, Suiza



Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Suiza

Como un saludo que nos hiciera el hombre prehistórico, aun pueden verse las huellas de sus manos impresas en la roca en Jabbaren, en el Sahara argelino. La impresión se obtenía soplando con la boca un pigmento blanco sobre las manos apoyadas en la pared de piedra.

Africa del Sur, en la cual sólo es blanca la cara, y que recordaba a Breuil los frescos de Knossos, con el "paso de columnas de prospectores procedentes del Golfo Pérsico", representan seguramente sacerdotes, cazadores o jóvenes africanas que salen de las ceremonias de iniciación, tal como pueden verse todavía hoy pintadas con caolín blanco, ya que este color simboliza la muerte de la personalidad anterior para pasar a un nuevo estado.

En el ámbito estético propiamente dicho, este arte es una de las fuentes del arte africano actual. Todavía hoy se encuentran sus colores característicos en la paleta cromática de las máscaras y de los ornamentos de los danzantes. El arte prehistórico africano no ha muerto. Sigue siendo actual, siquiera sea en los nombres toponímicos, que todavía perduran. Un valle del afluente del Wad Djerat, llamado Tin Tehed — es decir el lugar de la burra — se caracteriza efectivamente por un bello grabado con un burro.

Valdría la pena volver a introducir este arte, al menos a través de los planes de estudio escolares, en la vida de los africanos, que están separados de él por una distancia que solamente pueden recorrer los especialistas y los expertos de los países ricos.

Y habría que protegerlo celosamente contra los deterioros de todo tipo que le amenazan constantemente, porque constituye un patrimonio inestimable.

En la medida en que el arte prehistórico es un testimonio completo del hombre africano de los orígenes, desde su medio ecológico hasta sus emociones más altas, en la medida en que la imagen es un signo a veces tan elocuente como la escritura, cabe afirmar que el arte rupestre africano es el primer libro de historia de este continente. Pero se trata, por supuesto, de un testimonio ambiguo e insondable, que hay que respaldar con otras fuentes de información, tales como la paleontología, la climatología, la arqueología, la tradición oral, etc.

J. Ki-Zerbo

PAGINAS EN COLOR

Página de la derecha

Este erquero que parece surgir fantasmalmente de la roca fue pintado con ocre rojo por un artista prehistórico del Sahara en Tin Tazarift, en el Tassili n'Ajjer. Este macizo rocoso y desértico de la Argelia meridional es uno de los principales santuarios del arte rupestre de Africa y sin duda de todo el mundo; en él los artistas del Neolítico alcanzaron una perfección en muy pocos sitios igualada. La presencia numerosa de cazadores en el Sahara (éste, perteneciente a la llamada "fase" o "civilización de los bóvidos", cazaba tal vez hipopótamos, animales que viven en aguas estancadas) se explica porque durante el Neolítico (del quinto milenio a fines del primero a.C.) lo que hoy es un casi inhabitable desierto constituía una región fértil, de clima mediterráneo, con fauna y flora abundantes. Las especies de antenas que presenta la cabeza del cazador de Tin Tazarift pudieran ser dos plumas o bien otro tipo de tocado difícil de identificar.

Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Lausana

Páginas centrales

La similitud, o el paralelismo, en el espíritu y el estilo de las dos cabezas aquí reproducidas parece indiscutible. Y, sin embargo, miles de kilómetros y casi treinta siglos las separan en el espacio y en el tiempo. En la página de la izquierda, una cabeza de barro cocido procedente de Owo (Nigeria), probablemente del siglo XV d.C. En la de la derecha, el dios Amón con los rasgos de Tutankamón (hacia 1350 a.C.), cabeza de arenisca rosa de un clasicismo y una serenidad admirables. Desde la más remota antigüedad, aun antes del establecimiento del Imperio faraónico, profundas corrientes étnicas, comerciales y culturales han unido Egipto no sólo con el Africa del Norte (cosa ésta manifiesta sobre todo a partir de la expansión del Islam) sino también con el Africa negra o subsahariana. Ello echa por tierra la idea que algunos han expresado de que Egipto pertenece históricamente más bien al mundo mediterráneo que al de Africa.

Foto © André Held, Lausana. Museo Nacional de Lagos, Nigeria

Foto © Arpag Mekhitarian, Bruselas. Museo de El Cairo









De la naturaleza bruta a la humanidad liberada

por Joseph Ki-Zerbo

Página en color

La forma suprema del arte africano es sin duda alguna la escultura y, dentro de ella, la talla de máscaras. Instrumento sagrado o ritual, utilizado en las ceremonias místico-religiosas, en las danzas o en otras actividades sociales, la máscara presenta en Africa una infinidad de formas. He aquí sólo dos ejemplos. (Véase también *El Correo de la Unesco* de mayo de 1977, pág. 16). A la izquierda, máscara bambara decorada con conchas de cauri, de la sociedad iniciática juvenil del N'Domo, "imagen del hombre tal como salió de las manos de Dios". En cuanto a la de la derecha, se trata de una máscara-yelmo atribuida a los tetelas, etnia de la región centro-meridional de Zaire. Encima de los dos rostros que miran a izquierda y derecha hay otros dos más pequeños orientados hacia adelante y hacia atrás, con lo que la máscara mira en las cuatro direcciones. Abajo, un recipiente (¿una lámpara de aceite?) de bronce en forma de caracola, procedente de Igbo Ukwu (Nigeria), que data del siglo IX. Lo corona un animal moteado, probablemente un leopardo.

Foto © Museo del Hombre, París

Foto José Oster © Museo del Hombre, París

Foto © André Held, Suiza. Museo Nacional de Lagos, Nigeria

PESE a que en Africa las excavaciones están sólo empezando y a que la acidez de los suelos devora gran número de restos fósiles, los hallazgos efectuados hasta ahora hacen de este continente uno de los principales, si no el principal foco del fenómeno de la hominización. Así ocurre ya con el keniapiteco (*Kenyapithecus Wicheri:* 14 millones de años de antigüedad), que para algunos es el iniciador de la especie humana. Pero tal aserto se confirma sobre todo con el australopiteco (*Australipithecus Africanus o Afarensis*), que es sin discusión posible el primer homínido, bípedo explorador de las sabanas de Africa oriental y central en el que la superficie endocraneana muestra un desarrollo de los lóbulos frontales y parietales del cerebro que dan fe del nivel ya elevado de sus facultades intelectuales. Vienen después los zinjántropos y el *Homo habilis,* el primer hombre, que representa un nuevo salto adelante en la larga marcha hacia el hombre moderno.

A continuación hay que situar a los arcantrópidos (pitecántropos y atlántropos), los paleoantrópidos o neandertalenses y, por último, el *Homo sapiens sapiens* (hombre de Elmenteita en Kenia y de Kibish en Etiopía), respecto del cual son muchos los autores que han señalado sus rasgos a menudo negroides en el primer auriñaciense. Todos los especialistas reconocen que es en Africa donde se encuentran reunidos los eslabones de la cadena que nos une a los más antiguos homínidos y prehomínidos.

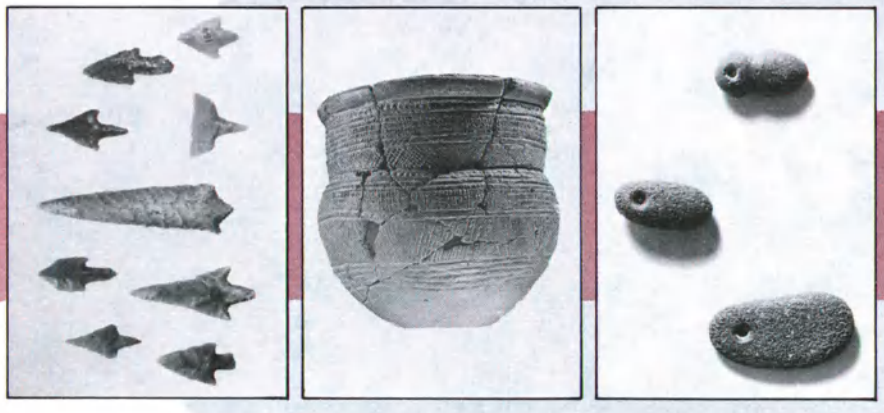
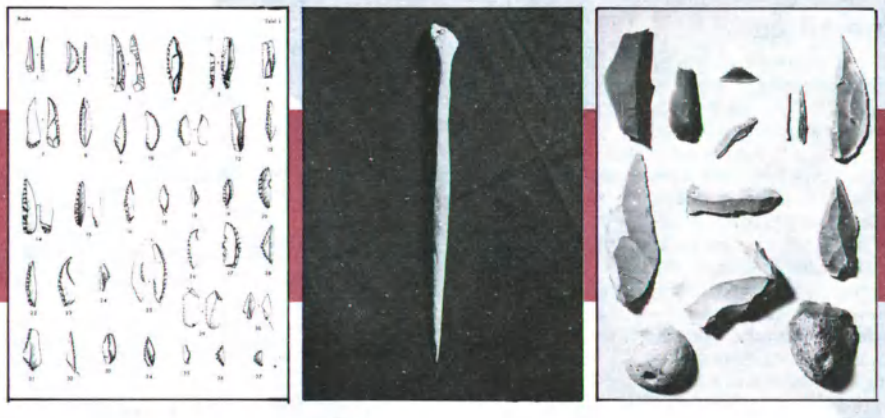
Justamente, en Africa ¡encontramos todavía a los "antepasados" o, más bien, a los presuntos primos del hombre. Según W.W. Howells, "los grandes monos de Africa, el gorila y el chimpancé, están incluso más cerca del hombre que ninguno de los tres lo está del orangután de Indonesia" (*El Correo de la Unesco,* agosto-septiembre de 1972, p. 5). ¡ Y no podía ser de otra manera ! Asia en sus latitudes inferiores y, sobre todo, Africa a causa de su importante penetración en el hemisferio sur, escapaban a las condiciones climáticas prohibitivas de las zonas boreales. Las latitudes tropicales gozaban entonces de un clima "templado" favorable a la vida animal y a su desarrollo. Y, en efecto, el motor de la aparición del hombre hay que buscarlo en primer lugar en el medio geográfico y ecológico, teniendo luego en cuenta la tecnología y, finalmente, el medio social.

La *adaptación al medio* fue uno de los factores que más poderosamente contribuyeron a modelar al hombre desde sus orígenes. Los rasgos morfosomáticos de las poblaciones africanas hasta nuestros días fueron elaborados en ese periodo capital de la Prehistoria. Así, la piel sin vello, su color moreno, cobrizo o negro, su riqueza en glándulas sudoríparas, la nariz y la boca amplias y carnosas de gran número de africanos, más el cabello rizado, ondulado o crespo, son rasgos que provienen de las condiciones tropicales. Por ejemplo, la melanina y el pelo crespo protegen contra el calor.

Por otro lado, la postura vertical o de pie que constituyó una etapa tan decisiva del proceso de hominización y que suscitó o supuso una nueva organización de la economía de los huesos de la cintura pelviana está ligada, según algunos prehistoriadores, a la adaptación al medio grográfico de las sabanas de altas hierbas de las mesetas de Africa oriental : había que ponerse en pie para poder mirar por encima de las hierbas y poder saltar sobre la presa o huir de las fieras amenazantes.

El *medio tecnológico,* creado por ellos, fue el segundo factor que permitió a los homínidos africanos dominar la naturaleza y, para empezar, distinguirse de ella.

SIGUE EN LA PAG. 42

EPOCA	INDUSTRIAS *(procedencia de los objetos reproducidos)*
menos de 8.000 años	
de 8.000 a 20.000 años	
hace 30.000 años	
hace 50.000 años	

Fotos © (de izquierda a derecha y de arriba a abajo):
Museo de Historia Natural, Paris - I.F.A.N., Dakar - Maximilien Bruggmann - R. de Bayle des Hermens - Abbé Roche - Marcel Bovis - Inst. de Paleontología Humana, París - Henri J. Hugot - Marcel Bovis - Henri J. Hugot - Denise Ferembach - Marcel Bovis - J. Oster, Museo del Hombre, París.

LA EVOLUCION DEL HOMBRE

HOMINIDOS *(procedencia de los restos encontrados)*

PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLOGICOS



Neolítico
(de izq. a der.: Niger, Africa central, Senegal)

Hombre de Atar
(Mauritania)



Africa central

Iberomaurusiano
(ext. izq.: Magreb)

Capsiano
(cent. e izq.: Argelia)

Afalu
(Argelia)

HOMO SAPIENS

Ateriense
(ext. izq.: Niger; cent. e izq.: Argelia)

Dar es-Soltan
(Marruecos)

Musteriense
(Túnez)

Djebel Irhud
(Marruecos)

- sigue en la pág. 44

VIENE DE LA PAG. 39

Porque fue *faber* (artesano), el hombre se convirtió en *sapiens* (inteligente). Las manos del hombre, liberadas, descargan a los músculos, así como a los huesos de los maxilares y del cráneo, de numerosos trabajos. De donde una liberación y un crecimiento de la caja craneana en que los centros sensitivo-motores de la corteza cerebral se van desarrollando.

Tras la talla tosca de la piedra propia de la llamada "pebble culture" (cultura de las guijas) del hombre de Olduvai, los hombres prehistóricos africanos pasaron a una fase más consciente del trabajo creador.

El dominio del hombre prehistórico sobre las herramientas experimenta un progreso constante. Desde los primeros pasos, reconocemos en el cambio de materiales, en el ajuste de los utensilios y de las armas, esa preocupación por conseguir una eficacia cada vez mayor y más exacta y por adaptarse a unos fines cada vez más complejos que es la marca misma de la inteligencia y que permite al hombre apartarse de los estereotipos del instinto.

El conjunto de esos progresos, caracterizado por intercambios e imitaciones múltiples, se presenta más bien en forma de olas de inventos de gran alcance histórico, que se entremezclan a veces y se sitúan en una curva ascendente general, cuyo desenlace es el periodo histórico de la Antigüedad, una vez que el hombre africano ha dominado las técnicas agrícolas y ganaderas y que ha inventado la alfarería. El cultivo del trigo, la cebada y las plantas textiles como el lino de Fayum se propagaba por Africa, así como la cría de animales domésticos.

Dos focos principales de selección y de explotación agrícolas ejercieron seguramente una influencia notable desde el sexto o el quinto milenio antes de Cristo : el valle del Nilo y el meandro del Níger. Se cultivan entonces por primera vez el sorgo, el mijo, ciertas variedades de arroz, el sésamo y, más al sur, el ñame, la palmera de aceite y, quizá, una cierta variedad de algodón. El valle del Nilo se benefició además de los hallazgos efectuados en Mesopotamia, como el "emmer" (trigo), la cebada, la cebolla, las lentejas y el guisante, el melón y los higos, mientras que de Asia llegaban también la caña de azúcar, otras variedades de arroz y el banano, éste seguramente a través de Etiopía. En este último país se desarrolló asimismo el cultivo del café.

Numerosas plantas domesticadas durante la prehistoria subsisten aun en formas a veces mejoradas y sirven hasta nuestros días de alimento a los africanos. Ellas originaron la fijación y la estabilización de los hombres, sin las cuales no hay civilización progresiva. El verdadero Neolítico, que en Europa occidental sólo se desarrolló entre 3000 y 2000 a.C., se inició tres mil años antes en Egipto. Ahora bien, la alfarería de Elmenteita (Kenia), que data seguramente de hace 5.000 años, es uno de los elementos que permiten deducir que el conocimiento de esa artesanía, innovación revolucionaria, llegó al Sahara y a Egipto a partir de las altas mesetas del Africa oriental.

Africa es un continente en que los hombres han viajado en todas las direcciones, como aspirados por los inmensos horizontes de tan vasta tierra. El inextricable embrollo de entrelazamientos que hoy presenta el mapa étnico de Africa es el resultado de este movimiento browniano de los pueblos que ha durado varios milenios. Por lo que se nos alcanza, las primeras pulsaciones migratorias parece que partieron de los "bantúes" del este y del noreste para extenderse hacia el oeste y el norte. Luego, a partir del Neolítico, la tendencia general parece ser descender hacia el sur como bajo un efecto de repulsión del gigantesco desierto, terrible faja ecológica que atraviesa y domina soberanamente el continente. Este reflujo hacia el este y el sur (sudaneses, bantúes, nilotas, etc.) va a continuar durante el periodo histórico hasta el siglo XIX en que las últimas olas venían a morir en las costas del mar austral.

Esas migraciones, consecuencia del éxito (o del fracaso) en el medio originario, darán finalmente resultados ambiguos. Efectivamente, por un lado crean el progreso porque sus olas sucesivas y convergentes permiten poco a poco la toma de posesión, si no el dominio, del continente y, gracias a los intercambios a que dan lugar, exaltan las innovaciones por una especie de efecto acumulativo.

Pero, por otro lado, al diluir la densidad de la población en un espacio inmenso, las migraciones impiden a los grupos humanos alcanzar el nivel de concentración a partir del cual el hormiguero humano se ve obligado a inventar para sobrevivir. La diseminación en el medio geográfico incrementa la influencia de éste y tiende a retrotraer a los primeros clanes africanos hacia los orígenes oscuros en que el hombre se abría penosamente un camino a través de la corteza opaca de un universo sin inteligencia.

Si fechamos el comienzo de la Historia a partir del empleo de los objetos de hierro, puede decirse que la Prehistoria se prolongó en numerosas regiones de Africa hasta los alrededores del año 1000. Todavía en el siglo XIX, muchos grupos africanos que no eran solamente "paleonigríticos" poseían unas fuerzas productivas y unas relaciones socioeconómicas que en lo sustancial no eran distintas de las de la Prehistoria, salvo en lo que concierne a la utilización de los instrumentos metálicos. Las técnicas de caza de los pigmeos reproducen en pleno siglo XX, a través de los milenios, las técnicas mismas de los africanos de la Prehistoria.

Más allá de la cima resplandeciente que representa la civilización egipcia y de las eminentes o gloriosas realizaciones de tantos reinos e imperios africanos, la realidad profunda es ésa, la que presta su cuerpo y su textura a la línea de desarrollo de las sociedades africanas y que vamos a examinar como conclusión.

En la etapa de la comunidad primitiva, contrariamente a las formas europeas (antigua y germánica) que se distinguen por el hecho de que en ellas la apropiación privada del suelo se desarrolla ya en el seno de la propiedad común, la realidad africana no muestra trazas de tal apropiación. Efectivamente, en las comunidades aldeanas de Africa, la autoridad superior, el Estado, no es más propietario del suelo que los particulares.

Sin negar que haya habido casos de autocracia sanguinaria, la autoridad estatal en el Africa negra adopta casi siempre la forma de una monarquía templada, apoyada en una serie de cuerpos constituidos y en un substrato de costumbres, verdaderas constituciones no escritas, casi siempre surgidas de la organización o de la estratificación social anterior. Incluso cuando imperios prestigiosos y eficaces como el del Malí, descrito con admiración por el viajero y geógrafo árabe Ibn Batuta en el siglo XIV, abarcaban inmensos territorios, su deliberada descentralización permitía a las comunidades de base funcionar con una autonomía muy auténtica.

En todo caso, como en general se utilizaba poco la escritura y las técnicas y medios de desplazamiento se hallaban poco desarrollados, el imperio de las metrópolis quedaba siempre atenuado por la distancia. Gracias a ella la amenaza permanente por parte de los súbditos de sustraerse por la huida a una eventual autocracia resultaba muy concreta.

Por otro lado, el producto excedentario de las comunidades de base africanas parece que era modesto, salvo cuando existía un monopolio de Estado sobre materias o artículos preciosos como el oro en Ghana o en Ashanti, el marfil, la sal, etc. Pero ni siquiera en este caso debe olvidarse la contrapartida de los servicios prestados por los jefes locales (seguridad, justicia, mercados, etc.) ni minimizar el hecho de que una buena parte de las contribuciones y cánones se redistribuía durante las fiestas tradicionales de acuerdo con el código del honor aplicable a quienes deben vivir noblemente. Ello explica la espléndida generosidad de Kanku Mussa el Magnífico, emperador del Malí, durante su fastuosa peregrinación de 1324. (Véase el artículo de la p. 60.)

Por su parte, ¿ existió en Africa el sistema de producción esclavista ? También en este punto hemos de responder negativamente. En casi todas las sociedades al sur del Sahara la esclavitud sólo desempeñó un papel marginal. Los esclavos o, mejor, los cautivos son casi siempre prisioneros de guerra. Ahora bien, la cautividad no reduce a un hombre al estado de propiedad pura y simple tal como lo definió el romano Catón. El esclavo africano también gozaba a menudo de un cierto derecho de propiedad ; no se le explota como un instrumento o un animal.

En Ashanti, para reforzar la integración "nacional" se hallaba rigurosamente prohibido aludir al origen servil de alguien. De modo que un antiguo cautivo podía llegar a ser jefe de aldea. "La condición de cautivo, aunque general en Africa, no entrañaba el papel determinado en la producción que caracteriza a una clase social" (J. Suret-Canale).

Allí donde la esclavitud adquiere un carácter masivo y cualitativamente diferente como en Dahomey, Ashanti y Zanzíbar en los siglos XVIII y XIX, se trata de estructuras propias ya del modo de producción dominante, el capitalismo, y generadas en realidad por la influencia de economías exteriores.

Por último, deben tenerse en cuenta ciertas estructuras socioeconómicas como el

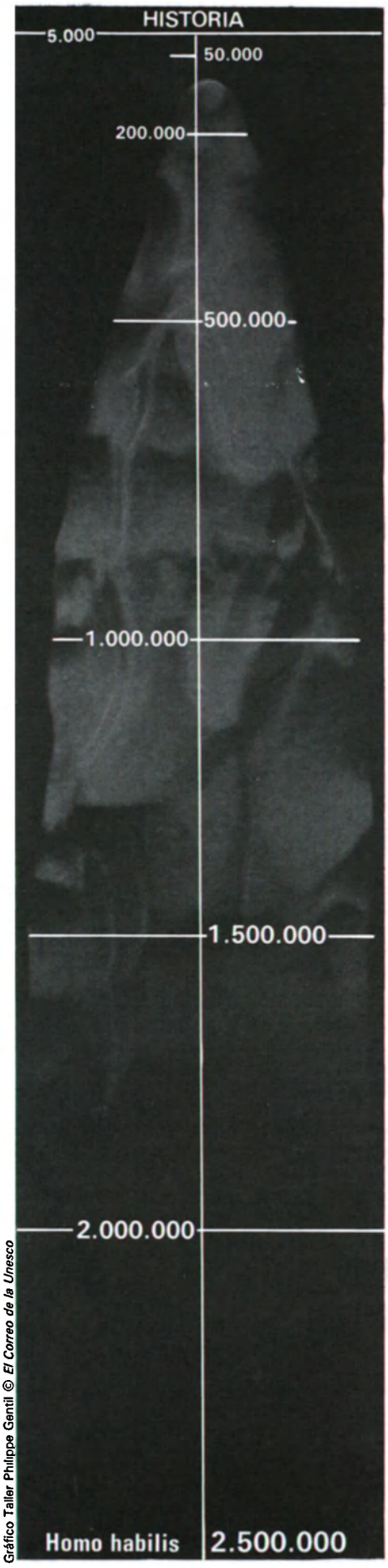


Gráfico Taller Philippe Gantil © *El Correo de la Unesco*

Los recientes descubrimientos de herramientas de piedra tallada, en Africa oriental, permiten anticipar la aparición del *Homo habilis*, cuya antigüedad se calcula ahora en unos 2.500.000 años. Si comparamos la duración de la Prehistoria a veinticuatro horas, la Historia (5.000 años, aproximadamente) representaría solamente tres minutos.

sistema familiar matrilineal que tan vigorosamente caracteriza a las sociedades africanas, al menos en su origen, antes de que otras influencias como la del Islam, la civilización occidental, etc., impongan poco a poco el sistema patrilineal. Esta estructura social, tan importante como base del papel destacado de la mujer en la comunidad, tenía asimismo consecuencias económicas, políticas y espirituales, por la función notable que ejercía tanto en la transmisión de los bienes como en la de los derechos a la sucesión real (por ejemplo, en Ghana). Ahora bien, el parentesco uterino parece haber surgido de las profundidades de la prehistoria africana en el momento en que la sedentarización del Neolítico realzó las funciones domésticas de la mujer hasta el punto de convertirla en el elemento central del cuerpo social.

¿ Cómo cabría caracterizar la línea de evolución propia de las sociedades africanas moldeadas por la Prehistoria ? Debe señalarse en primer lugar que, durante ese periodo, Africa desempeñó en las relaciones entre continentes un papel tanto de foco central de invención como de difusión de las técnicas. Pero esta preclara situación se transformó con bastante rapidez en estatuto subordinado y marginal a consecuencia de la exportación de bienes y servicios africanos sin contrapartida suficiente a favor del continente, por ejemplo en forma de transferencia equivalente de capitales y de técnicas.

Esta explotación de Africa durante varios milenios pasó por tres momentos principales. Primero, la Antigüedad, cuando, tras el declinar de Egipto, el valle del Nilo y las provincias romanas del resto de Africa del Norte quedan sometidas al poder de Roma y se convierten en su granero. Además de los productos alimentarios, el Imperio importó de Africa una cantidad enorme de animales salvajes, de esclavos y de gladiadores para el ejército, los palacios, los latifundios y los sanguinarios juegos del circo. En el siglo XVI comienza la siniestra época de la trata de negros. Por último, en el siglo XIX queda consagrada la dependencia del continente mediante la ocupación territorial y la colonización. Fenómenos simétricos y complementarios, la acumulación del capital en Europa y el desarrollo de la revolución industrial serían impensables sin esta contribución forzada de Asia, América y, sobre todo, Africa.

Paralelamente, aun durante los siglos de desarrollo interior sin exceso de rapacidad exterior (desde la Antigüedad hasta el siglo XVI), un gran número de contradicciones internas del sistema africano mismo constituían un freno estructural endógeno sin suscitar por ello, en virtud de una presión interna, el paso a estructuras más progresistas. El Africa de los clanes y de las aldeas aun vivos, poco inclinada a la apropiación privada del suelo, ignoró durante largo tiempo ese motor histórico-social que es la dinámica antagonista de los grupos sociales. Pero no fue ésa la única causa del "arcaísmo" de las fuerzas sociales observable en Africa. En virtud de una especie de círculo vicioso, el bajo nivel de las técnicas y de las fuerzas productivas era a su vez la causa y la consecuencia de la diseminación demográfica en un espacio incontrolado por casi ilimitado.

A causa de los obstáculos naturales, el tráfico comercial de largo alcance no adquirió nunca suficiente importancia y tuvo por objeto productos de lujo que a menudo se limitaban a los oasis económicos de los palacios. Pero, cada vez que se suprimieron total o parcialmente obstáculos ecológicos, como en el valle del Nilo y, en menor escala, en el del Níger, la dinámica social se puso en marcha aprovechando el aumento concomitante de la densidad humana y el desarrollo de la propiedad privada.

Así pues, cabe decir que, en general, en el Africa (negra) no hubo ni etapa esclavista ni etapa feudal como en Occidente. Ni siquiera puede afirmarse que los modos de producción africanos sean modalidades de esos sistemas socioeconómicos, pues faltan a menudo elementos constitutivos esenciales.

En resumen, en Africa observamos una notable permanencia de un modo de producción *sui generis* emparentado con los otros tipos de comunidades "primitivas" pero con diferencias importantes, en particular esa especie de alergia a la propiedad privada o estatal.

Viene después una transición gradual y esporádica hacia formas estatales que durante mucho tiempo viven sumergidas en la red de las relaciones preestatales de la base pero que van escapando progresivamente por su propio impulso interno a la ganga del colectivismo primitivo desorganizado para estructurarse, sobre la base de la apropiación privada y del robustecimiento del Estado, en un modo de producción capitalista que acaba siendo monopolista.

En efecto, el Estado colonial se creó como gestor de las factorías periféricas del capital antes de ser sustituido por un Estado capitalista independiente a mediados del siglo XX. A menos que, siguiendo un camino distinto, se produzca una transición de la comunidad original dominante a la sociedad capitalista colonial y, después, a la vía socialista de desarrollo.

De todos modos, hay un hecho que se impone brutalmente en Africa : por razones estructurales que no han cambiado en lo esencial desde hace por lo menos quinientos años, y habida cuenta del crecimiento demográfico, hay un estancamiento de las fuerzas productivas, que por lo demás no excluye ciertas zonas de crecimiento esporádico y localizado sin auténtico desarrollo. Ese estancamiento no excluye tampoco el extraordinario florecimiento artístico ni el refinamiento de las relaciones interpersonales. Parece como si los africanos hubieran dedicado a ello lo esencial de su energía creadora.

Cuanto más aumentan las fuerzas productivas, más se agudizan los antagonismos basados en el interés y la voluntad de poder. Las luchas de liberación que aun sacuden ciertos territorios de Africa son como el revelador y la negación de esa empresa de domesticación del continente en el marco de un sistema al que cabría llamar el modo de subproducción africano.

En definitiva, la creación o, mejor, la autocreación del hombre iniciada hace millones de años en Africa está aun a la orden del día en ese continente.

J. Ki-Zerbo

(viene de la pág. 41)

de 200.000
a 1.500.000 de años





Hachas de mano
(Tachenghit, Argelia)

Hachas
(Tihodaine, Argelia)



de 1.500.000
a 2.500.000 de años





Guijarros desbastados
(Ain Hanech y Aulef, Argelia)



de 2 a 3 millones
de años



Astillas de cuarzo
(Omo, Etiopía)



de 3 a 4 millones
de años



Fotos © (de izquierda a derecha y de arriba a abajo):
Marcel Bovis - Henri J. Hugot - Museo nacional de Kenia - J.E.G. Sutton - Marcel Bovis - Henri J. Hugot - J. Oster - Museo Nacional de Kenia - Yves Coppens - M.D. Leakey, Cambridge University Press - J. Oster - Yves Coppens -Michèle Bertoncini - Christian Zubber - Museo del Hombre, París - Maurice Taieb.

© *El Correo de la Unesco* en colaboración con Y. Coppens, Museo del Hombre, París



Homo Erectus
(Lago Turkana, Kenia)



Olorgesailie
(Kenia)



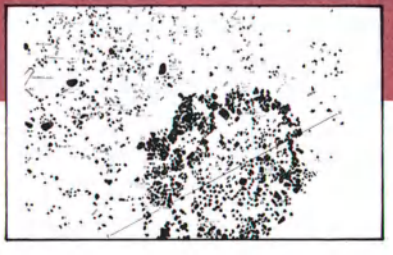
Australopithecus Boisei
(Omo, Etiopía)

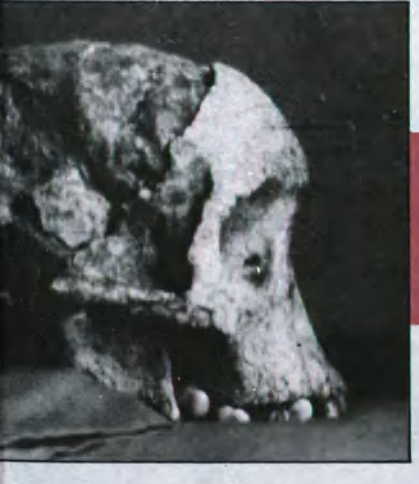
Homo Habilis
(Lago Turkana, Kenia)



Olduvai
(Tanzania)





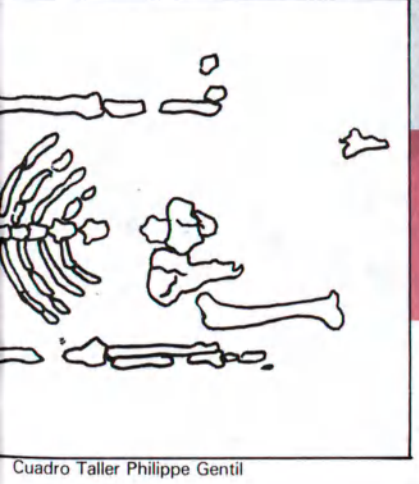


Australopithecus Africanus
(Taung, Botswana)



Omo
(Etiopía)





Australopithecus Afarensis
(Hadar, Etiopía)



Hadar, Afar
(Etiopía)

Cuadro Taller Philippe Gentil



Foto © Museo Británico, Londres

Una cronología difícil

En el vasto continente africano las diversas técnicas evolucionaron diferentemente según las distintas regiones, lo que hace difícil determinar con exactitud las etapas cronológicas de su desarrollo. El trabajo del hierro, por ejemplo, que en algunos lugares del continente aparece hacia el año 1000 de la era cristiana, en otros era conocido ya en el siglo I a. C. Asimismo, en la primera mitad del siglo XVI los artesanos del antiguo reino de Benin fabricaban bronces admirables mediante la refinada técnica de la "cera perdida", mientras que en pintura la tradición del arte rupestre seguía a veces cultivándose todavía en el siglo XIX. A la izquierda, un busto de bronce de una reina-madre del antiguo Benin, que data del siglo XVI. A la derecha, un herrero del Camerún junto a un horno de fundición tradicional. Abajo, una piedra de moler granos y un triturador prehistóricos; encontrados en el Sahara, su presencia nos recuerda que hace miles de años el desierto era una región fértil y habitable.



Foto © Afrique Photo, París

Foto Maximilien Bruggmann © La Spirale, Lausana





Foto © Henri Stierlin, Suiza



Foto © Museo del Louvre, París

El aprovechamiento del papiro constituyó en Egipto una auténtica industria. El uso de esta planta acuática no se limitaba a la fabricación de cables, de barcos y, sobre todo, del "papiro", papel ligero y flexible pero frágil que iba a convertirse en el mejor soporte para la escritura en la Antigüedad. Además, los tallos de papiro se utilizaban en arquitectura para formar pilares, reuniéndolos en haces. Los arquitectos clásicos se inspiraron en esas formas vegetales para erigir sus columnas de piedra, como lo demuestran estos capiteles de las columnas del deambulatorio del templo de Isis, en Filae. El mismo motivo se repite a menudo en los objetos de uso cotidiano. A la izquierda, imitando una umbela de papiro, el mango de un espejo principesco adornado con oro y turquesas (Imperio Medio).

Artes y oficios del Egipto faraónico

por Rachid S. El-Nadury, con la ayuda de Jean Vercoutter

UNO de los rasgos más notables de la civilización faraónica es su continuidad. Así, las técnicas del Neolítico se transmitieron y enriquecieron en la época predinástica (3500-3000 a.C.), manteniéndose después en pleno periodo histórico. La contribución del antiguo Egipto se manifiesta particularmente en el trabajo de la piedra, del vidrio, del papiro, de la madera y de otros muchos materiales.

Herederos del Neolítico del valle del Nilo, los egipcios utilizaron principalmente los yacimientos del valle de Tebas, y desde 3500 a.C. tallaron pedernales de los que el célebre cuchillo de Gebel-el-Arak no es sino una muestra entre cientos de otras.

Este dominio de la materia volvemos a encontrarlo en la talla de los vasos de piedra. En este caso también la técnica pasa del Neolítico a la época predinástica, y luego al Antiguo Imperio para continuar hasta el final de la historia egipcia. El escultor egipcio utiliza todas las piedras, incluso las más duras : el basalto, la brecha, la diorita, el granito y el porfirio no ofrecen para él más dificultades que los materiales más blandos como los alabastros calcáreos, los esquistos, las serpentinas o las esteatitas.

Las técnicas de la talla de piedras duras

RACHID S. EL-NADURI, *egipcio, es profesor de historia antigua y vicedecano de la Facultad de Artes de la Universidad de Alejandría (Egipto). Se ha especializado en el estudio de las comunidades prehistóricas y protohistóricas del valle del Nilo y de Africa del Norte. Entre sus obras pueden citarse una "Historia antigua del Magreb" y un "Estudio comparativo de las culturas prehistóricas y protohistóricas de Egipto y del Asia sudoccidental".*

JEAN VERCOUTTER, *francés, especialista en historia de la arqueología del valle del Nilo (Egipto y Sudán), es director del Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo.*

pasaron de Egipto al mundo mediterráneo. En efecto, resulta difícil pensar que no fuera en Egipto — o por lo menos en un medio profundamente impregnado de cultura egipcia como la franja siriopalestina — donde los talladores de vasos cretenses aprendieron su oficio ; las formas mismas del vaso que esculpen en la antigua Minos delatan su origen egipcio.

La habilidad del tallador de piedras duras pasará a los escultores. Aquella se manifiesta en la gran escultura egipcia en piedra dura, desde el Kedrén del Cairo, en diorita, hasta los grandes sarcófagos en basalto negro de los toros Apis ; se transmitirá primero a los escultores ptolomeicos, y luego a la estatuaria del Imperio Romano.

El cultivo temprano del lino hizo que los egipcios adquirieran muy pronto una gran habilidad en el hilado y en el tejido. Este último ya se conoce en el Neolítico, hacia 1500 a.C., y su origen se confunde entonces con la aparición de la civilización en el valle del Nilo. Son las mujeres las que hilan el lino, y de manera muy hábil, puesto que a menudo manejan dos husos a la vez.

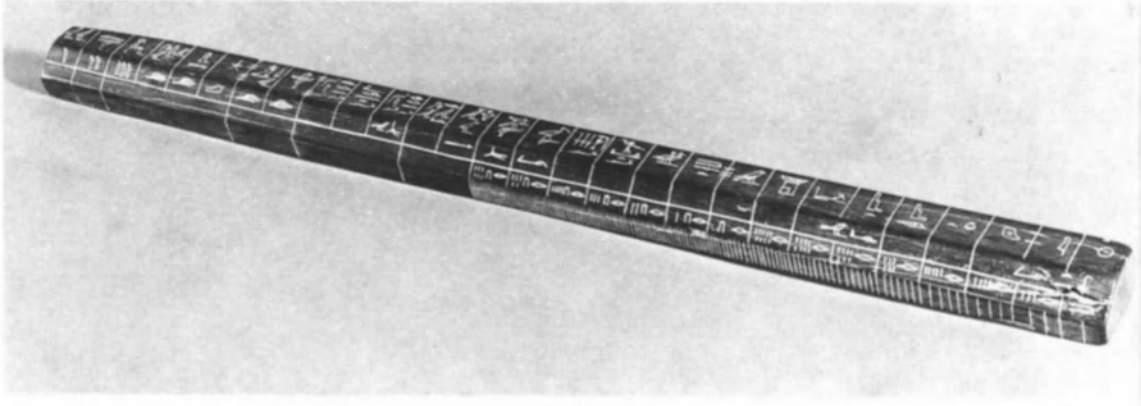
Para los faraones las telas constituían uno de los medios de intercambio más apreciados en el extranjero. La más fina de esas telas, el *bissus,* fabricado en los templos, era objeto de particular estimación. Los ptolomeicos vigilaban los talleres de tejido y controlaban la calidad de la fabricación ; su administración central, sin duda siguiendo la costumbre de los faraones autóctonos, organizaba la venta en el extranjero que procuraba al rey enormes ganancias en razón de la calidad del trabajo de los tejedores egipcios. Podemos aquí apreciar concretamente una de las maneras como se transmitió el "legado egipcio".

Entre las otras contribuciones de Egipto a la civilización mundial figuran las técnicas del vidrio. Es cierto que Mesopotamia y las civilizaciones del Indo también conocieron muy temprano la técnica del esmaltado que se sitúa en el origen de la del vidrio, pero no es menos cierta la habilidad manifestada muy pronto por los vidrieros egipcios. Desde la época predinástica (hacia 3500 a.C.) parece comprobarse la existencia en Egipto de objetos de vidrio — cuentas —, aunque no se tenga la seguridad de que sean resultado de una creación voluntaria del artesano. El vidrio en cuanto tal, conocido en la V dinastía (hacia 2500 a.C.), se difunde a partir del Nuevo Imperio (hacia 1500 a.C.). Es utilizado entonces no solamente para fabricar cuentas sino también vasos cuyas formas varían mucho, desde el elegante cáliz con pie hasta los vasos en forma de pez. Muy a menudo son polícromos y siempre opacos. El vidrio transparente aparece bajo Tutankamón (hacia 1300 a.C.). A partir de aproximadamente 700 a.C., los vasos de vidrio egipcios del tipo llamado "alabastro", polícromos, se difunden en todo el Mediterráneo. Son copiados por los fenicios quienes hacen de ellos una de sus industrias.

En el Bajo Imperio se engarzan en la madera o la piedra signos jeroglíficos moldeados en vidrio y en colores, para constituir inscripciones. Las técnicas de los vidrieros faraónicos pasan a los artesanos de la época helenística que inventan el vidrio "soplado". Alejandría de Egipto se convierte entonces en el centro de fabricación más importante de objetos de vidrio, que se exportan hasta China ; el emperador Aureliano impondrá un gravamen a los vidrios egipcios importados por Roma. El Imperio Meroítico importará objetos de vidrio de Alejandría, pero adoptará sobre todo las técnicas de fabricación y las difundirá en el alto valle del Nilo.

Una de las industrias más importantes de los antiguos egipcios fue la del papiro, que ellos inventaron. No hay planta que haya desempeñado un papel más importante en Egipto. Sus fibras servían para fabricar los barcos, para hacer mechas destinadas a las lámparas de aceite, esteras, cestos, cuerdas, cables. Los cables que sirvieron para amarrar el puente de barcos que Jerjes intentó lanzar a través del Helesponto habían sido trenzados en Egipto con fibras de papiro. Reunidos en haces, sus tallos habían servido como pilares en la arquitectura primitiva, antes de que los arquitectos clásicos se inspiraran en ellos para sus columnas fasciculadas o simples, con capiteles en forma de flores cerradas o abiertas. La planta servía sobre todo para la fabricación del "papiro", de donde proviene nuestra palabra "papel".

El papiro se fabricaba cruzando capas sucesivas de finas tiras extraídas del tallo de la planta, las cuales, después del prensado y secado, permitían producir una hoja grande.



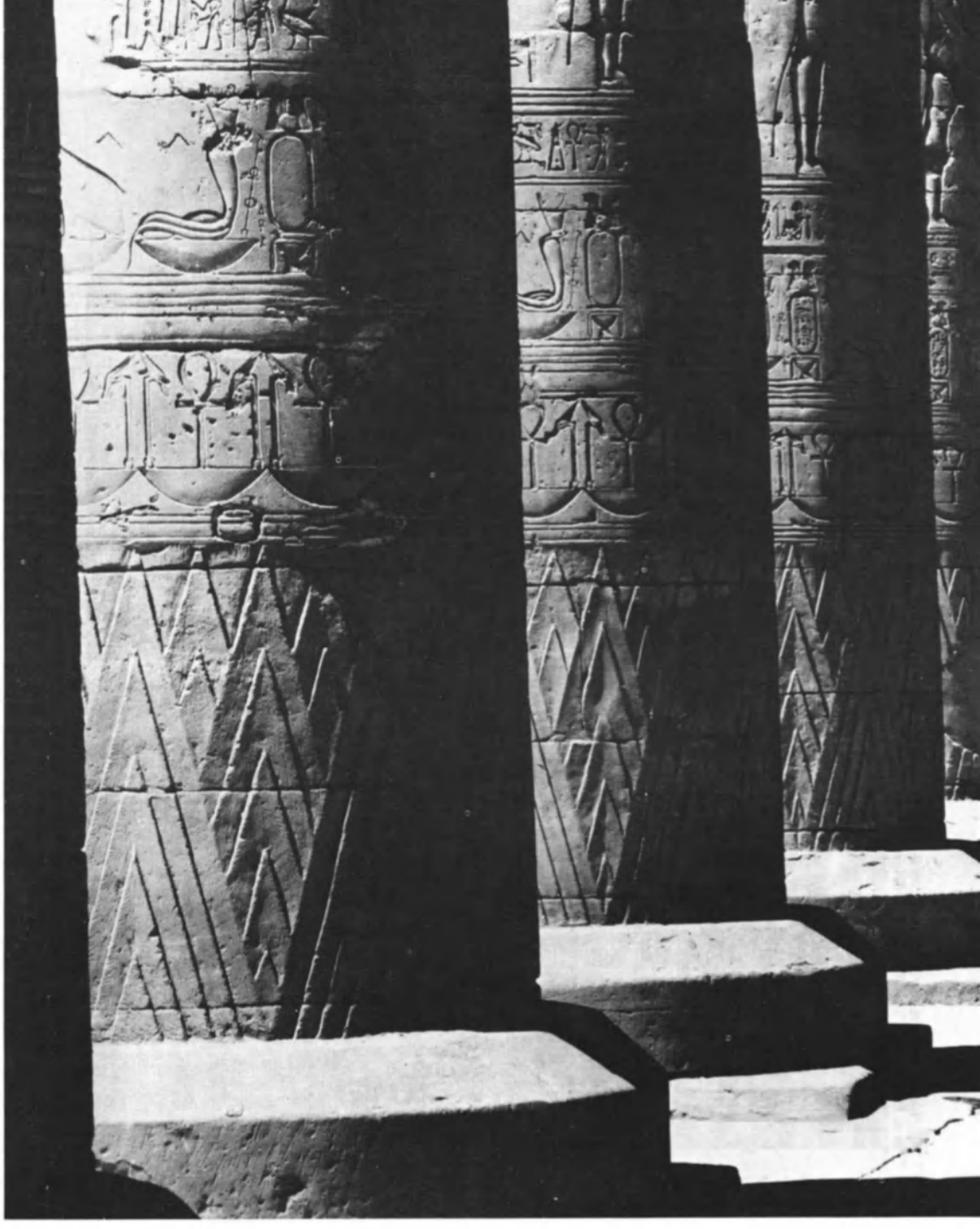
Como medidas de longitud, existían en Egipto el *codo pequeño* (450 mm) y el *codo real* (525 mm). El codo real de madera que aquí se reproduce, verdadera regla de cálculo, era un instrumento de gran precisión utilizado por los albañiles y los artesanos egipcios.

Foto © Museo del Louvre, París



Esta fina y larga mano de cerámica sostiene un cubilete o vasija para beber de los obreros de la construcción. El ocre rojo de que aun conserva vestigios servía para indicar los ejes y las líneas directrices de los edificios que estaban construyéndose.

Foto © Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Tomada de *Grandes villes de l'Égypte antique,* de Geneviève Sée, Editions Serg, París



Estas cañas que surgen en la base de las poderosas columnas del templo de Edfú recuerdan a la vez el pantano primitivo de la cosmogonía egipcia y las orillas del Nilo tutelar. El templo de Edfú, situado en el Alto Egipto, es el mayor y mejor conservado de todo el país. Pertenece a uno de los últimos periodos de la civilización egipcia, la época ptolomeica (siglos IV a I a.C.), y es, por la perfección de su estilo, la riqueza de su decoración y el número de sus inscripciones, una auténtica suma del arte faraónico.

Foto © Henri Stierlin, Suiza

Veinte hojas reunidas entre sí cuando aún estaban frescas constituían un rollo cuya longitud variaba entre tres y seis metros. Era posible adosar varios rollos : algunos papiros miden 30 y hasta 40 metros de longitud.

El rollo constituía el "libro" egipcio. Se sostenía con la mano izquierda y se iba desplegando a medida que avanzaba la lectura. El "volumen" de la Antigüedad clásica es su heredero directo.

De todos los soportes utilizados para escribir en la Antigüedad, el papiro resulta ciertamente el más práctico. Es flexible y liviano ; su único inconveniente es su fragilidad. A la larga resiste mal a la humedad y es de fácil combustión. Se ha calculado que para tener al día las listas de materiales de un pequeño templo egipcio, hacían falta 10 metros de papiro por mes. Los notarios de provincia, en la época ptolomeica, utilizaban de seis a trece rollos, o sea de 25 a 57 metros por día : de 750 a 1.600 metros por mes. Ahora bien, toda propiedad o finca importante, el palacio real y todos los templos tenían sus registros, sus inventarios, sus bibliotecas, lo cual representa centenares de kilómetros de papiro, que sin duda alguna existieron a pesar de que sólo se han encontrado unos cuantos centenares de metros.

El papiro, utilizado en Egipto desde la primera dinastía, es decir desde aproximadamente 3000 a.C., hasta el final de la historia faraónica, será adoptado por los griegos, los romanos, los coptos, los bizantinos, los arameos y los árabes. Gran parte de la literatura helenística y latina ha llegado hasta nosotros en papiros. Los rollos de papiro constituían una de las exportaciones importantes de Egipto ; indiscutiblemente es uno de los legados más importantes del Egipto faraónico a la civilización.

La maestría de los egipcios en el trabajo de la madera se afirma de manera notoria en la construcción naval. Las necesidades mismas de la vida cotidiana en el valle del Nilo, donde la única vía de comunicación cómoda era el río, hicieron de los egipcios expertos en navegación desde el alba de la historia. En 1954, a lo largo del flanco sur de la gran pirámide, se descubrieron dos fosas cavadas en plena roca y cubiertas de enormes losas de piedra caliza. En las fosas se habían colocado — desarmados pero completos, con remos, cabinas y timones— los barcos mismos que había utilizado Keops. Uno de los barcos fue sacado de la fosa y vuelto a armar. El otro sigue esperando ser extraído de su "tumba".

El barco de Keops, instalado actualmente en un museo especial, ha sido vuelto a armar. Está compuesto de 1.224 piezas de madera que parcialmente habían sido desarmadas y colocadas en trece capas superpuestas en la fosa. Mide 43,40 m de largo, 5,90 m de ancho y pesaba más o menos 40 toneladas. Las tablas de borda tienen de 13 a 14 cm de espesor. El barco no tiene quilla y su fondo es plano y estrecho. Lo más notable es que fuera construido sin la ayuda de un solo clávo.

Desde la V dinastía, y seguramente desde antes, los egipcios supieron adaptar sus naves a la navegación de altura. Los barcos de Saburé demuestran que para la navegación marítima se disminuyó sobremanera la altura de la proa y de la popa que superan ▸



Foto © Museo de Bellas Artes, Boston. Tomada de *Histoire de la civilisation de l'Egypte ancienne*, Ed. de la Baconnière, Neuchâtel

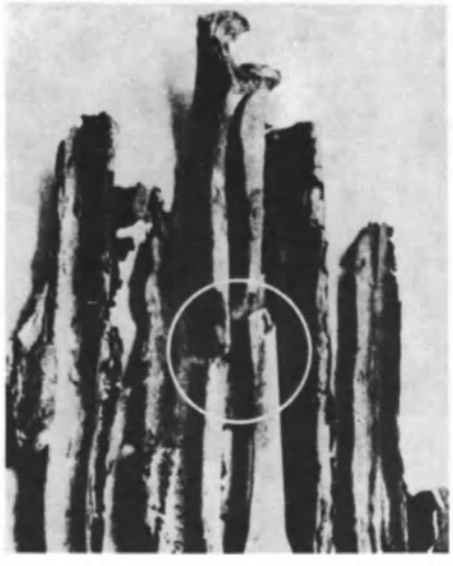




Foto tomada de *The Earliest Splints* de G.E. Smith, *British Medical Journal*, 28 de marzo de 1908, con autorización del Director

Foto reproducida con autorización de The Wellcome Institute of the History of Medicine

Ya en el siglo XXV antes de la era cristiana, los médicos egipcios gozaban de prestigio por la precisión de su diagnóstico y por la eficacia de sus métodos para el tratamiento de numerosas enfermedades. Además, ejecutaban operaciones de muy variados tipos. Conocían, por ejemplo, la cirugía de los huesos cuyas fracturas reducían utilizando vendas de lino empapadas en resina o en asfalto (arriba a la izquierda) y habían descubierto la naturaleza y las causas de la hernia que claramente afecta a este segador barbudo (foto superior). Arriba a la derecha, detalle de un bajorrelieve del Templo de Kom Ombo, en el Alto Egipto, que a juicio de los egiptólogos representa algunos instrumentos quirúrgicos que se utilizaron bajo la dinastía ptolomeica (323-30 a.C.).

marcadamente la línea de flotación en el barco de Keops. En efecto, tal característica constituía una desventaja cuando el navío tenía que hacer frente al oleaje del Mediterráneo o del mar Rojo. Por otra parte, los ingenieros navales egipcios supieron dar gran solidez al conjunto del navío gracias a un "cable de torsión" que unía, por encima del puente, la parte anterior con la posterior. Ese cable desempeñaba el papel de una verdadera quilla pues aseguraba la rigidez del conjunto y disminuía el peligro de una rotura por el medio.

Modificada de este modo, la nave egipcia permitía establecer los contactos marítimos más lejanos que hubieran emprendido los faraones, ya sea en el Mediterráneo hacia Palestina, Siria, Chipre y Creta, ya en el mar Rojo hacia el lejano país de Punt.

La contribución faraónica en el campo de la ciencia constituye una herencia preciosa. Fueron seguramente los conocimientos del cuerpo humano adquiridos gracias a la momificación los que permitieron a los egipcios desarrollar técnicas quirúrgicas desde una época muy antigua. En efecto, la cirugía egipcia se conoce bastante bien debido al "Papiro Smith", copia de un original compuesto en el Antiguo Imperio, entre 2600 y 2400 a.C. Es un verdadero tratado de cirugía ósea y de patología externa en el que se examinan sistemáticamente cuarenta y ocho "casos".

Varios tratamientos indicados en el Papiro Smith siguen aplicándose en nuestros días. Los cirujanos egipcios sabían cerrar las heridas mediante puntos de sutura y reducir las fracturas por medio de tablillas de madera o de cartón. Por último, a veces recomendaban que se dejara actuar a la naturaleza.

El examen de las momias ha permitido en algunos casos descubrir las huellas del trabajo de los cirujanos, como esa mandíbula del Antiguo Imperio que tiene dos agujeros practicados para drenar un absceso, o ese cráneo cuya fractura producida por un hachazo o una estocada fue reducida y el paciente curado. Por otra parte, los dentistas efectuaban emplomaduras con un cemento mineral, y en una momia se ha hallado un intento de prótesis (un hilo de oro que unía dos dientes oscilantes).

Por su espíritu de método, el Papiro Smith demuestra el dominio adquirido por los cirujanos egipcios antiguos. Dominio que, es natural pensarlo, fue transmitido de médico a médico en Africa y en Asia, así como a la Antigüedad clásica, sobre todo por los médicos que siempre acompañaban a las expediciones egipcias en territorio extranjero. Por otra parte, se sabe que algunos soberanos extranjeros, como el príncipe asiático de Bajtan, Bactriano o el propio Cambises, llamaban a médicos egipcios, y que Hipócrates tenía "acceso a la biblioteca del templo de Inhotep en Menfis", siguiendo otros médicos griegos su ejemplo.

El conocimiento de la medicina puede considerarse como una de las contribuciones más importantes de los antiguos egipcios a la historia de la humanidad. Los documentos indican de manera detallada los títulos de los médicos egipcios y sus diferentes campos de especialización. Las civilizaciones del Cercano Oriente antiguo y del mundo clásico han reconocido las capacidades y la reputación de los antiguos egipcios en los campos de la medicina y de la farmacología.

Entre las enfermedades reconocidas y claramente descritas por los médicos egipcios, e incluso tratadas por ellos, figuran : los trastornos gástricos, la dilatación estomacal, los cánceres cutáneos, la coriza, la laringitis, la angina de pecho, la diabetes, el estreñimiento, las enfermedades del recto, la bronquitis, la retención y la incontinencia de orina, la biliosis y las oftalmias.

En sus tratamientos los médicos egipcios utilizaban supositorios, ungüentos, electuarios, pociones, unciones, masajes, enemas, purgantes, cataplasmas, e incluso las inhalaciones que enseñaron a los griegos. La farmacopea comprende muchos "simples", cuyos nombres desgraciadamente no sabemos traducir. De este modo, gracias a su método y a los recursos de que disponía su farmacopea, podemos comprender el prestigio de que gozaba en la Antigüedad la medicina egipcia, prestigio cuyo eco nos ha sido transmitido por Herodoto.

Gracias a los textos conocemos los nombres de casi un centenar de médicos egipcios antiguos. Entre ellos figuran oculistas y dentistas como Hesy-Re, que vivió bajo la IV dinastía, hacia 2600 a.C., y que puede ser considerado como uno de los más antiguos. También había veterinarios.

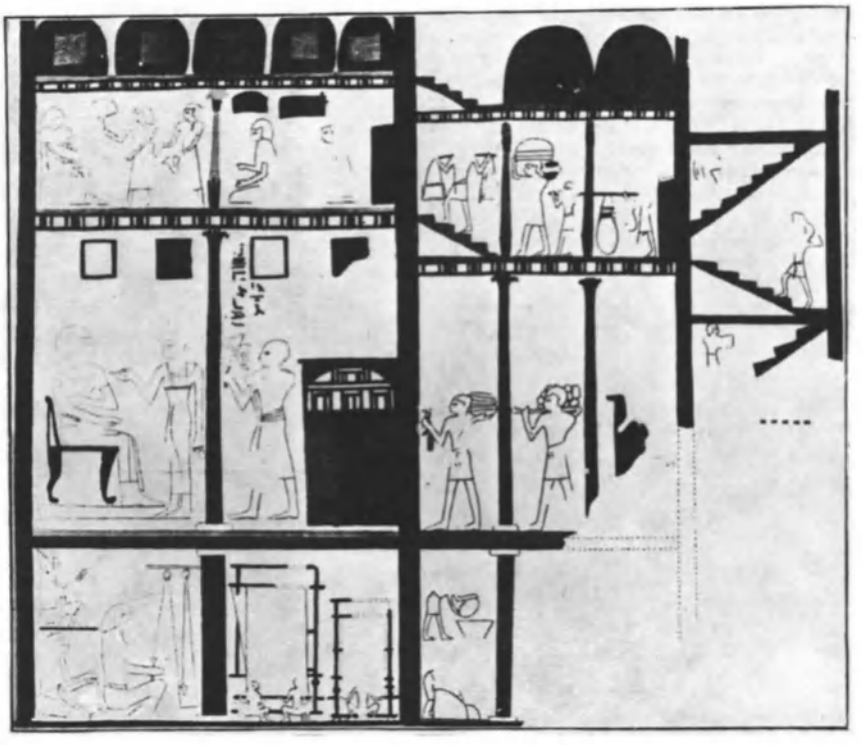
Los escritores griegos, desde Herodoto hasta Estrabón, están de acuerdo en admitir que los egipcios inventaron la geometría. Al parecer les impulsó a ello la necesidad de calcular cada año la superficie de las tierras



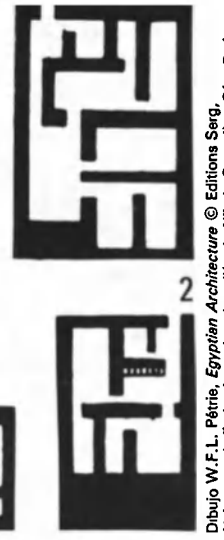
1



3



4



2

Dibujo © Editions de la Baconnière, Neuchâtel

Foto © Editions Serg, *Grandes villes de l'Egypte antique*, de Geneviève Sée, París. Museo Kestner, Hannover

Dibujo W.F.L. Pétrie, *Egyptian Architecture* © Editions Serg, *Naissance de l'urbanisme dans la vallée du Nil*, de Geneviève Sée, París

Dibujo según E. Mackey, *Ancient Egypt* © Editions Serg, *Grandes villes de l'Egypte antique*, de Geneviève Sée, París

llevadas o traídas por la crecida del Nilo. En realidad, al igual que las matemáticas, la geometría egipcia es empírica. En los tratados antiguos se procura ante todo proporcionar al escriba la "receta" para hallar rápidamente la superficie de un campo, el volumen de los granos contenidos en un silo, el número de ladrillos necesarios para la construcción de un edificio. Para lograrlo el escriba jamás sigue un razonamiento abstracto sino que presenta los medios prácticos para llegar a la solución : da cifras. De todos modos, comprobamos que los egipcios sabían calcular perfectamente la superficie del triángulo y del círculo, el volumen del cilindro, de la pirámide, del tronco de pirámide y seguramente de la semiesfera. Procedían sustrayendo una novena parte del diámetro y elevando ese resultado al cuadrado, lo cual equivale a dar a π el valor de 3,1605, muy superior al valor 3 que le atribuían los otros pueblos de la Antigüedad.

El aporte egipcio en el campo astronómico debe deducirse de las aplicaciones prácticas efectuadas a partir de observaciones.

Aparte unos cuantos vestigios, nada nos queda de las casas del Egipto faraónico. Construidas con materiales poco resistentes, no estaban hechas para "sobrevivir" a sus propietarios. Sólo los planos de las antiguas ciudades desenterradas y diversos documentos y objetos hallados en las excavaciones dan hoy fe de la calidad de los urbanistas y de la técnica de los arquitectos civiles egipcios. 1) En la ciudad de Kahun, construida por orden de Sesostris II (1897-1879 a.C.), en la región de Fayum, había, además de la residencia real, las de numerosos escribas, empleados de oficina, obreros y artesanos. Este plano de los vestigios de la ciudad pone de manifiesto la existencia de viviendas realizadas en serie y correspondientes a las diversas categorías de la población. La morada principesca (la "Acrópolis" del plano) cuenta con unas 70 habitaciones o vestíbulos, pero su concepción y su estilo son los mismos que los de las casas de importancia intermedia, de dos a nueve habitaciones (a la derecha, foto 2), que forman una verdadera *ciudad obrera* en el ángulo noroeste de la ciudad. 3) Esta "casa de alma" descubierta en una tumba de la XVIII dinastía (1570-1320 a.C.) representa una casa rural o, al menos, una vivienda de suburbio, situada en medio de un jardín. A la terraza, donde por la noche se reunía la familia, se llega por una escalera interior protegida por un pequeño edículo. 4) Corte de una casa de varios pisos de la ciudad de Tebas (pintura de la XVIII dinastía). El "piso noble", más alto, estaba iluminado y ventilado por ventanillos abiertos en lo alto de los muros. En las terrazas se alinean los silos para el grano, accesorio indispensable en la casa urbana. La planta baja parece estar destinada a los trabajos domésticos.

SIGUE EN LA PAG. 54

Rostros del Egipto faraónico

Esculpidos en piedra o en madera, cuatro faraones y un gran sacerdote han conservado a lo largo de los siglos la fuerza expresiva que les comunicara la estatuaria egipcia antigua. 1) Kefrén, cuarto soberano de la IV dinastía, que reinó a fines del siglo XXVI a.C. Fue el constructor de la segunda de las tres grandes pirámides de Giza. Algunos especialistas sostienen que la cabeza de la esfinge tiene sus rasgos faciales. 2) Sesostris III, de la XII dinastía. Reinó de 1878 a 1843 a.C. y fue el conquistador de Nubia. 3) Amenofis IV, que reinó de 1379 a 1362. Fue quizás el primer monoteísta que recuerda la historia: renunció a los antiguos dioses de Egipto, adoptó el nombre de Akenatón y adoró solamente a Atón, el dios solar. 4) Kaaper, gran sacerdote de Saqqarah, de la V dinastía (2494-2345), esculpido en madera de sicomoro. Los excavadores que descubrieron su estatua observaron que tenía un asombroso parecido con uno de los notables de la ciudad e inmediatamente la llamaron Cheik el-Beled. 5) Tutmosis III (1504-1450), estadista, soldado y atleta, el más glorioso de todos los faraones, cuyas victorias condujeron a Egipto a la cumbre de su prestigio y prosperidad.

1 y 4 - Fotos Jacques Marthelot © Ediciones Serg (París, *Naissance de l'urbanisme dans la vallée du Nil* de Geneviève Sée. Museo de El Cairo

2 - Foto © Museo de El Cairo. Tomada de *Naissance de l'urbanisme dans la vallée du Nil* de Geneviève Sée, Ediciones Serg, París

3 - Foto Unesco

5 - Foto Jacques Marthelot © Ediciones Serg (París), *Grandes villes de l'Egypte antique* de Geneviève Sée. Museo de El Cairo



1



2



3



4



5

VIENE DE LA PAG. 51

Este aspecto está lejos de ser desdeñable. El año civil egipcio estaba dividido en tres estaciones, de cuatro meses de treinta días cada uno ; a estos 360 días se añadían cinco días al final del año. Este año de 365 días, el más exacto que conoció la Antigüedad, es el origen de nuestro año, puesto que sirvió de base a la reforma juliana de 47 a.C. primeramente y luego a la reforma gregoriana de 1582. Además del calendario civil, los egipcios utilizaban también un calendario litúrgico lunar y sabían prever las fases lunares con una aproximación suficiente.

Desde la expedición de Bonaparte a Egipto, los europeos se han mostrado sorprendidos por la exactitud de la orientación de los edificios faraónicos, y particularmente por la de las Pirámides, cuyas caras están vueltas hacia los cuatro puntos cardinales. En efecto, la desviación con respecto al verdadero norte de las grandes pirámides siempre es inferior al grado. Tal precisión sólo pudo obtenerse mediante la observación astronómica.

Los antiguos Egipcios aplicaron sus conocimientos matemáticos a la extracción, al transporte y a la colocación de los enormes bloques de piedra que utilizaban para sus empresas arquitectónicas. Poseían una larga tradición del empleo del ladrillo crudo o adobe y de diversos tipos de piedras, que databa de una época muy antigua. Comenzaron a utilizar el pesado granito a comienzos del tercer milenio antes de nuestra era, para cubrir el suelo de ciertas tumbas de la primera dinastía en Abidos. Durante la segunda dinastía se utilizó la piedra caliza para construir los muros de las tumbas.

Una nueva fase arquitectónica se inauguró durante la tercera dinastía. Fue un evento capital de la historia de Egipto ya que se trataba de la construcción del primer edificio totalmente de piedra : la pirámide escalonada de Saqqara, que constituye una parte del gran complejo funerario del rey Djeser.

Es a Imhotep, arquitecto y sin duda visir del rey Djeser (hacia 2580 a.C.), a quien debemos este complejo de la pirámide escalonada donde aparece por primera vez la piedra de sillería que entonces tiene pequeñas dimensiones. Parece como si fuera una imitación en piedra caliza del ladrillo crudo, utilizado anteriormente en la arquitectura funeraria. De igual manera, las columnas entregadas y las vigas maestras del cielo raso son copias en piedra de los haces de plantas y de las vigas utilizadas en la construcción primitiva. Todo indica que es a Egipto a quien debemos la primera arquitectura de sillares en hiladas regulares.

La arquitectura civil hasta la época de la conquista romana permanece fiel al ladrillo crudo que incluso se emplea para los palacios reales. Los edificios anexos del Ramesséo de Tebas, así como las grandes fortalezas de Nubia, nos dan una idea de los recursos ofrecidos por ese material, que permite alcanzar un refinamiento extremo, como lo demuestra el Palacio de Amenofis IV en Tell-el-Amarna, con sus pavimentos y cielos rasos decorados con pinturas.

Otra contribución de Egipto en el campo de la arquitectura es la invención de la columna. Primero fue la columna entregada, la cual fue seguida por la columna libre.

Estas técnicas se basaban en la experiencia del entorno local, que ejerció gran influencia en el desarrollo de la arquitectura. Por ejemplo, los antiguos egipcios tomaron la idea de columna de los atados de plantas silvestres como la caña y el papiro. Tallaron los capiteles de la columnas en forma de flores de loto, de papiro y de plantas. Las columnas estriadas y los capiteles en forma de loto, de papiro y de palma son también innovaciones arquitectónicas que constituyen una contribución a la arquitectura mundial.

Los conocimientos técnicos adquiridos por los egipcios tanto en la construcción como en la irrigación gracias a la excavación de canales y a la erección de diques y represas se encuentran también en otros campos anexos a la arquitectura.

Desde 2550 a.C. los egipcios fueron capaces de construir con sillares una represa en una corriente de agua cerca de El Cairo. Un poco más tarde, sus ingenieros abrían canales navegables entre las rocas de la Primera Catarata de Asuán. Todo hace suponer que hacia 1740 a.C. lograron establecer un dique en el propio Nilo, en Semneh (región de Nubia), para facilitar la navegación hacia el sur. Finalmente y siempre en la misma época, construían paralelamente a la Segunda Catarata un "camino de tierra" sobre el cual, aprovechando la fluidez del limo del Nilo, hacían deslizar sus barcos. Esta ruta de varios kilómetros, verdadera prefiguración de lo que será el *diolkos* griego del istmo de Corinto, les permitía salvar el obstáculo de los rápidos de la Segunda Catarata.

Por último, debemos subrayar la importancia de las relaciones culturales que unieron a Egipto con el Africa profunda. Tales relaciones existieron tanto durante los períodos históricos más lejanos como en la época histórica. Bajo el reinado de los faraones la civilización egipcia influyó en las culturas africanas vecinas. Los estudios comparativos muestran la existencia de elementos culturales comunes entre el Africa negra y Egipto, por ejemplo las relaciones entre la realeza y las fuerzas de la naturaleza. Esto se ve claramente a través de los descubrimientos arqueológicos realizados en el antiguo territorio del País de Kush : en El-Kurí, Nuri, Gebel Barkal y Meroe se construyeron pirámides reales que demuestran la importancia de la influencia egipcia en el ámbito africano. Por desgracia, nuestra ignorancia de la lengua meroítica, así como de la extensión de su imperio, nos impide apreciar aún las consecuencias que pudo tener esa influencia sobre las culturas africanas antiguas en su conjunto, tanto al este como al oeste y al sur del Imperio meroítico.

R. El-Nadouri

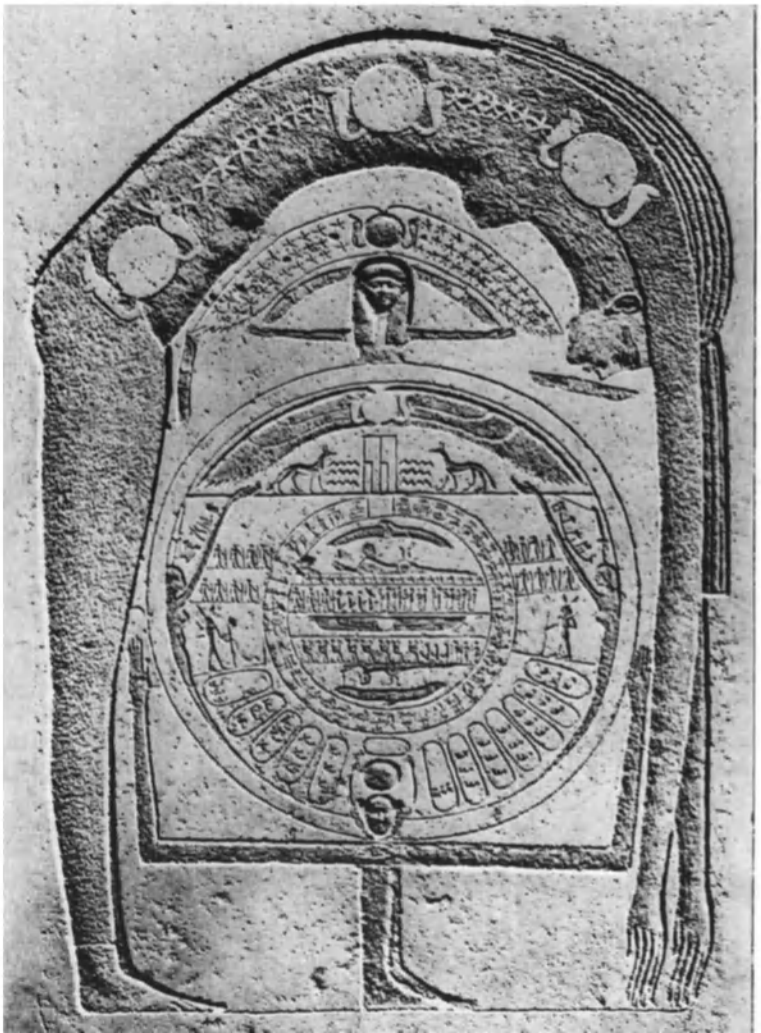


Foto © Museo Metropolitano de Arte, Nueva York. Tomada de *Histoire de la civilisation de l'Egypte Ancienne*, vol. 3, Edition de la Baconnière, Neuchâtel

Elástico incluso en la piedra, el cuerpo arqueado de la diosa Nut dibuja la bóveda celeste. Sus pies y sus manos tocan la tierra y su cabellera cae hacia el suelo. En el pequeño círculo central, acostado, el dios Shu, símbolo del aire que sostiene el cielo, y en torno al círculo los estandartes de las cuarenta *nomes* o provincias de Egipto. En el círculo exterior, las diosas del Este y del Oeste: con el brazo extendido —sobre el cual navegan las barcas del día y de la noche—, se transmiten el sol, disco alado que la diosa Nut se traga por la noche y hace renacer por la mañana. Esta composición cosmogónica adorna la tapa del sarcófago del sacerdote egipcio Ureshnefer. El sarcófago fue descubierto en Saqqarah, cerca de la antigua Menfis, y data posiblemente de la XXX dinastía (380-343 a.C.).

Cuando Nubia florecía bajo el reino de Kush

por Jean Leclant



Foto © Museo de Bellas Artes, Boston

Tras el saqueo de la ciudad de Napata por los egipcios (hacia 590 a.C.) la capital del imperio africano de Kush fue trasladada a Meroa, cerca da la sexta catarata del Nilo. En la foto, una estatua de granito, de más de tres metros, que representa a Aspalta (593-568), el primer soberano de Meroe del que se tiene noticia. La ciudad llegó a ser un próspero centro agrícola, minero y comercial gracias a las favorables condiciones climáticas y geológicas de la región.

LA región del Dongola y de las cuencas cercanas al curso medio del Nilo, hoy sumamente aisladas por el desierto y las barreras casi infranqueables de las cataratas segunda, tercera y cuarta del gran río, fue antaño el centro de poderosas y ricas formaciones políticas. La cultura llamada de Kerma corresponde a un reino fuerte y próspero de la primera mitad del segundo milenio antes de la era cristiana : el reino de Kush de que hablan los textos egipcios.

La prospección arqueológica de esa región, poco conocida todavía, no permite establecer con precisión su historia posterior a la etapa brillante, aunque relativamente corta, de la dominacion de Egipto por el Nuevo Imperio (1580-1085 a.C). Es como si el nexo entre Africa y el mundo mediterráneo se hubiera roto y un silencio casi total reina sobre Nubia durante cerca de tres siglos. Pero a partir de fines del siglo IX a.C. vuelve a despertar. Las excavaciones de G.A. Reisner en la necrópolis de Kurru, cerca de Napata, aguas abajo de la cuarta catarata del Nilo, nos han permitido conocer las tumbas de una sucesión de príncipes : algunos túmulos primero, una especie de mastabas después.

Se trata de los reyes-antepasados de la dinastía que realizó la unión de Egipto con el Sudán, es decir la XXV dinastía de Egipto que entra en la gran historia con el rey Peye.

Una de las inscripciones que este soberano hizo grabar en una estela de Napata, y que se conserva actualmente en el museo de El Cairo, constituye uno de los textos más extensos del antiguo Egipto : en las dos caras y en los cantos de la estela, 159 renglones de jeroglíficos egipcios dan cuenta de las deliberaciones del rey en su palacio y de las etapas de su campaña contra los príncipes libios, señores del Egipto Medio y del Delta.

Hacia el año 713 a.C., Shahaka, hermano de Peye, sube al trono y somete al Imperio de Kush todo el valle del Nilo hasta el Delta. La gran política del Cercano Oriente atrae a los kushitas hacia el Asia donde comienza a hacerse sentir el empuje de los asirios. Shahaka inicia en Sudán y en Egipto una política de amplios vuelos que va a desarrollarse bajo el reinado de sus sucesores, los dos hijos de Peye : Shabakaka (696-690) y el glorioso Taharka (690-664).

Taharka, cuyo nombre se encuentra en numerosos monumentos a lo largo del valle, construye santuarios al pie del Gebel Barkal, la montaña venerada que domina la gran cuenca fértil del Napata. En la región de Tebas levanta columnatas en los cuatro puntos cardinales del templo de Karnak y erige numerosos oratorios donde se asocia el culto de Amón con el de Osiris. La impronta de su presencia quedará también en Menfis y en el Delta.

En cuanto a los asirios, Taharka acepta luchar contra ellos. (Su nombre resuena en el Libro de los Reyes de la Biblia, donde se advierte el pavor que inspiraban los guerreros negros del país de Kush). Assarhaddon fracasa en su intento de penetrar en Egipto y es su sucesor, Asurbanipal, quien, a la cabeza de un potente ejército, se apodera de Tebas en 663 a.C. y saquea la ciudad. A Taharka le sucede su sobrino Tanutamon, hijo de Shabataka. Pero con la derrota que les infligen los asirios, los kushitas se repliegan hacia al sur. Y ése es el fin de su dinastía en Egipto.

Quizá convenga detenernos en esos cincuenta años durante los cuales Egipto y Sudán unidos constituyeron una gran potencia africana. El reino kushita aparece entonces como una monarquía doble, cuyo símbolo es el doble *uraeus*, las dos serpientes que se yerguen ante el Faraón y le protegen.

En su porte general, en su atuendo, en sus actitudes, los soberanos de la XXV dinastía imitan a los faraones de Egipto que les precedieron y de quienes dicen ser los sucesores, más aun, los descendientes. El estilo de sus monumentos es típicamente faraónico y las inscripciones son egipcias, con reminiscencias de la tradición más clásica. En los bajorrelieves y en las estatuas aparecen los siguientes rasgos : pómulos salientes, maxilares enérgicos, labios fuertes. Y portan adornos propios del Sudán : una especie de casquete que aprieta la nuca y que protege la sien con una lengüeta ; una venda gruesa lo sujeta dejando flotar dos faldones detrás de los hombros. Cabezas de carnero — animal sagrado de Amón — adornan sus pendientes y los colgantes de sus collares.

La historia de los kushitas después de su retirada a Egipto ante los embates de los asirios, es mucho más oscura. Prosigue durante un milenio el destino de un Estado que será cada vez más africano : el reino de

---

JEAN LECLANT, *francés, es profesor de la Sorbona, y director de estudios de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, de Paris. Experto en egiptología y en estudios sobre Nubia y Etiopía, ha escrito numerosos artículos y varias obras sobre los temas de su especialidad, como* Dans les pas des Pharaons y Recherches sur les monuments thébains de XXV dynastie.

Kush, como se designa a sí mismo, con el antiguo nombre indígena de la región. Al comienzo la capital se mantiene en Napata, al pie de la montaña sagrada del Gebel Barkal. Luego, seguramente en el siglo VI a.C., se traslada mucho más al sur, a Meroe, no lejos de la sexta catarata del Nilo.

El traslado de la capital parece explicarse por razones climáticas y económicas. Las estepas ofrecían a Meroe una extensión mucho más vasta que las cuencas vecinas de Napata encajonadas en el corazón del desierto. A los recursos de la ganadería se sumaban los de la agricultura, perfectamente viable en esa zona de lluvias estivales. En las cercanías de los lugares más importantes se excavaron grandes estanques de riego. El comercio debió de ser muy activo : Meroe se encontraba en el cruce de los caminos que recorrían las caravanas, entre el mar Rojo, el curso superior del Nilo y el Chad.

Con la reina Shanakdajete (170-160) parece afirmarse plenamente el poderío de un matriarcado típicamente local. En una construcción erigida en su honor, en Naga, aparecen inscripciones grabadas con jeroglíficos egipcios, pero que tienen valores diferentes : hay que leerlos en sentido contrario, lo cual puede ser indicio de una deliberada voluntad de diferenciación. A esos jeroglíficos corresponde una escritura cursiva, de una grafía a menudo elemental ; los signos parecen derivar en parte de la escritura demótica que se empleaba en el Egipto de entonces para la redacción de documentos oficiales y privados. De todos modos, la lengua meroítica, cuya naturaleza se nos escapa todavía, y su sistema gráfico difieren totalmente de los de Egipto.

Dos reinas ocupan hacia esa época un lugar preponderante : Amanirenas y Amanishajeto. Sus esposos permanecen en la sombra ; se ignora incluso el nombre del de la segunda ; el trono va a estar también ocupado durante algunos años por el príncipe, ya coronado, Akinidad, hijo de la reina Amanirenas y del rey Teritekas. Sin embargo, es importante el orden en que se suceden esas dos reinas o "Candaces" (transcripción del título meroítico de *Kdke* que encontramos en los autores clásicos).

Una de esas reinas protagonizó con Augusto un episodio célebre, uno de los raros en que Meroe aparece en el escenario de la historia universal. Tras el saqueo por los meroítas (es sin duda entonces cuando se llevaron la estatua de Augusto cuya cabeza fue encontrada bajo el umbral de un palacio de Meroe), Petronio, prefecto del Egipto ya romano, emprendió una expedición de represalia y se apoderó de Napata en el año 23 antes de la era cristiana. Los romanos instalaron en Prinis (Qasr Ibrim) una guarnición que resistió a los ataques de los meroítas. Se concluyó un tratado de paz, negociado en Samos, donde a la sazón se encontraba Augusto (21-20 a.C.). Al parecer, se hizo retirar la guarnición romana, se renunció a exigir un tributo a los meroítas y, finalmente, se fijó en Hierasikaminos (Maharraqa) la frontera entre el Imperio Romano y el de Meroe. ¿ Llegará a saberse algún día si fue Amanirenas o Amanishajeto la "Candace" tuerta y de apariencia hombruna, esa mujer enérgica y heroica que, según Estrabón, Plinio y Dion Casio, llevó a cabo las negociaciones con los invasores romanos ?

En torno a los comienzos de la era cristiana se sitúa un periodo que constituye uno de los puntos culminantes de la civilización meroítica. De ello dan fe varias construcciones. Los nombres de Akinidad y de la reina Amanishajeto se leen en el Templo T de Kawa. A esa soberana se atribuye un palacio descubierto hace pocos años en Uad ben Naga, en las cercanías inmediatas del río. La pirámide, precedida al este por el oratorio y el pilón tradicional, es una de las más imponentes de la capital : de ella tomó en 1834 el aventurero italiano Ferlini las joyas de recargado lujo que hoy se exhiben como piezas célebres en los museos de Munich y de Berlín.

Natakamani, yerno y sucesor de Amanishajeto, y su esposa la reina Amanitere (12 a.C. - 12 d.C.) fueron también grandes constructores ; sus nombres son sin duda los que con más frecuencia se mencionan en los monumentos kushitas de las grandes ciudades, que a través de todo el imperio dan fe del poderío de una dinastía en su apogeo. La pareja real emprendió la reconstrucción de Napata, devastada por la expedición de Petronio, y en particular la restauración del templo de Amón.

En Naga, la gran ciudad de las estepas, al sur de Meroe, se erigió el templo de Amón en cuyo pilón la decoración concilia las influencias egipcias con características locales típicas. El edificio más célebre es el Templo del León cuyos relieves figuran entre los más representativos del arte meroítico. En Meroe se han identificado las pirámides del rey, de la reina y de los príncipes. Los dos soberanos gustan de aparecer en esas representaciones acompañados por uno de los príncipes reales, que varía según los monumentos. ¿ Eran los príncipes virreyes de las provincias en cuyos templos principales estaban representados ?

Muy poco es lo que sabemos de los últimos siglos de Meroe. El control de las rutas



Foto Georg Gester © Rapho, París

seguidas por las caravanas entre el valle del Nilo, el mar Rojo y la llanura que se extiende entre el Nilo y el Chad — base económica del Imperio — no se ejercía probablemente sin dificultades. Las pirámides reales que se construyen son cada vez más pequeñas y más pobres. La escasez de objetos egipcios y mediterráneos indica una interrupción de las influencias extranjeras, causa o consecuencia de la decadencia.

Los meroítas que hasta entonces habían triunfado de las incursiones de las tribus nómadas se vuelven entonces una presa tentadora para sus vecinos : los axumitas al sur, los nómadas blemmis al este y nubas al oeste. Es a estos últimos, citados por primera vez por Eratóstenes en el año 200 a.C., a quienes cabe atribuir la caída del imperio de Meroe.

La gloria de Kush se refleja indudablemente en algunas leyendas del Africa central y occidental. Entre los saos parece conservarse el recuerdo de una iniciación debida a hombres venidos del este. Se propagaron ciertas técnicas : varios pueblos colaban el bronce mediante el procedimiento llamado de la "cera perdida", como se hacía en el reino kushita. Pero sobre todo — y ésta es una aportación capital — fue al parecer gracias a Meroe como la industria del hierro se propagó por el continente africano.

Cualquiera que sea la importancia de esa penetración, no debe desestimarse el papel desempeñado por Kush : durante un milenio floreció, primero en Napata, luego en Meroe, una civilización poderosa y original que, bajo un apariencia egipcia adoptada de manera más o menos constante, siguió siendo siempre profundamente africana.

J. Leclant

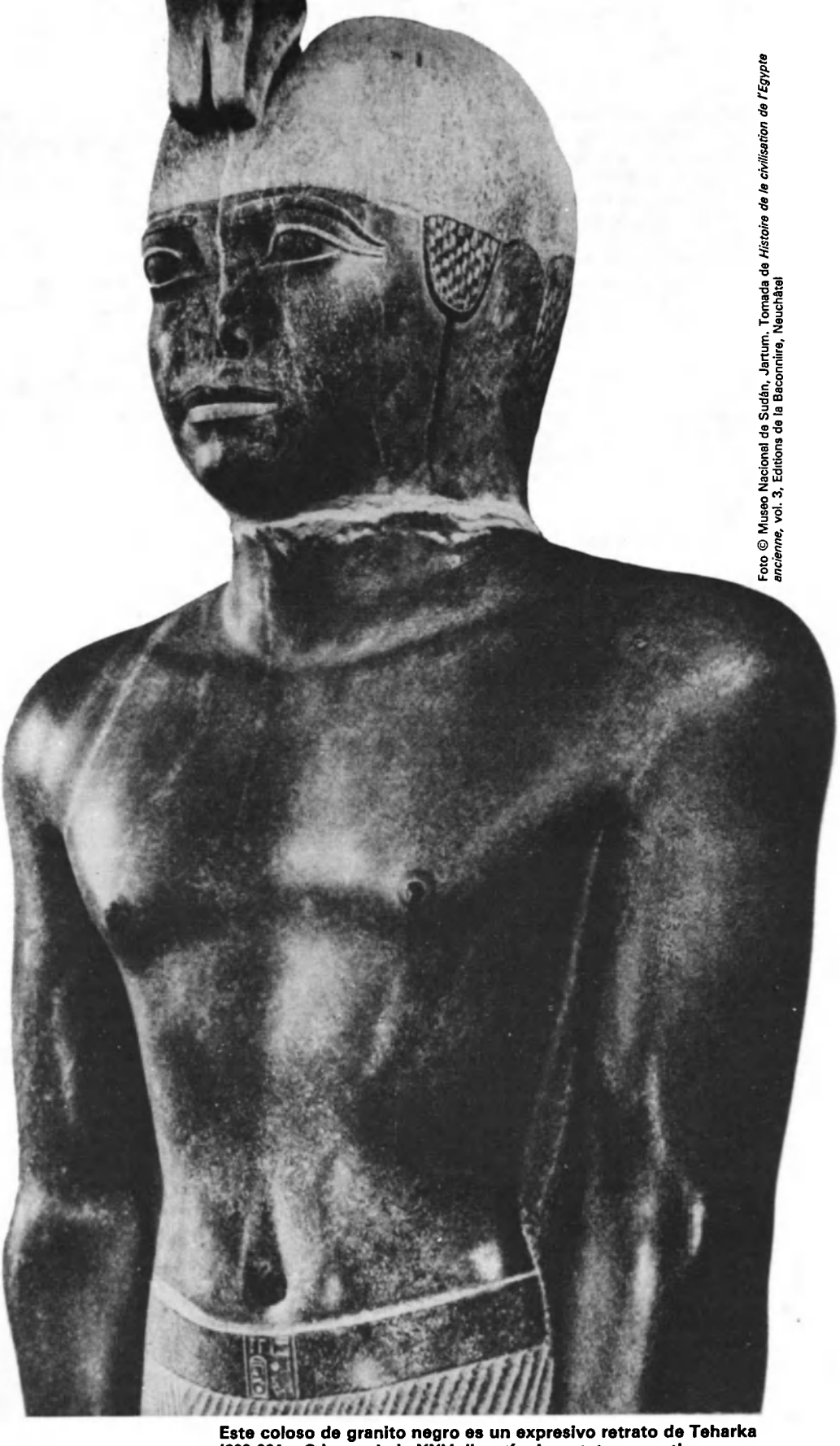


Foto © Museo Nacional de Sudán, Jartum. Tomada de *Histoire de la civilisation de l'Egypte ancienne*, vol. 3, Editions de la Baconnière, Neuchâtel

Este coloso de granito negro es un expresivo retrato de Teharka (690-664 a.C.), rey de la XXV dinastía. La estatua, que tiene unos cuatro metros, proviene del templo del Gebel Barkal, cerca de Napata. Bajo el doble *uraeus,* emblema de los soberanos egipcios, Taharka porta un típico gorro etíope. Antiguamente completaban su tocado unas grandes plumas de piedra, atributos del dios guerrero Unoris.



Grupo de pirámides, de 14 metros de alto, que forman parte de una necrópolis real de Gebel Barkal, cerca de Napata. Fueron construidas durante los siglos II y I antes de la era cristiana. Aunque en aquella época se había trasladado ya a Meroe la capital del Imperio de Kush algunos soberanos seguían prefiriendo Napata como última morada.

El gobierno de las Candaces

por Ahmed M. Ali Hakem
con la ayuda de Ivan Hrbek y de Jean Vercoutter

EL rasgo más sobresaliente del poder político en Nubia y en el Sudán central entre los siglos VIII y IV antes de la era cristiana parece haber sido su estabilidad y su continuidad excepcionales. A diferencia de muchos otros reinos de la antigüedad, el país escapó a los trastornos que suelen acompañar a los cambios de dinastías súbitos. Y puede estimarse que fue esencialmente la misma familia la que reinó sin interrupción, manteniendo así la tradición.

Entre las numerosas características peculiares del sistema político meroítico que nos permiten llegar a algunas conclusiones sobre la naturaleza de la estructura política y social del Imperio de Kush figura, en primer lugar, la elegibilidad del soberano. Los autores clásicos, desde Herodoto (siglo V a.C.) hasta Diodoro de Sicilia (siglo I a.C.), han expresado en sus relaciones sobre los "etíopes" —nombre con el cual se conocía generalmente a los habitantes del Imperio de Kush— su asombro ante esa práctica tan diferente de las que regían en otros reinos de la antigüedad. Esos autores hacen hincapié en la elección oracular del nuevo rey. Diodoro afirma que "los sacerdotes escogen previamente a los mejores de los que les son presentados, el pueblo toma por rey a aquél que Dios escoge mientras es llevado en procesión... Desde ese momento se dirige a él y le honra como si fuese un dios, puesto que el reino le ha sido confiado por voluntad divina."

El análisis de todos los textos de que disponemos demuestra que la dignidad de rey era hereditaria por parentesco real. Contrariamente al sistema faraónico y a cualquier otro sistema oriental de la antigüedad en los que el hijo sucedía normalmente al padre, el rey de Napata y Meroe era escogido entre los "hermanos reales". La iniciativa de la elección del nuevo soberano emanaba de los jefes militares, de las altas personalidades de la administración civil o de los jefes de clanes. Y cualquier aspirante al trono cuyas aptitudes se ponían en duda o que era impopular entre esos grupos podía fácilmente ser eliminado. La confirmación por el oráculo, que sólo servía para ratificar formalmente una elección ya hecha, tenía sobre todo un carácter simbólico destinado a un público persuadido de que era dios mismo quien había elegido al nuevo soberano.

En principio, la corona debía pasar a los hermanos del rey antes de que fuera entregada a la generación siguiente, como lo demuestra el hecho de que, de los veintisiete soberanos que reinaron antes de Nastasen, catorce fueron hermanos de los reyes precedentes. Hay, evidentemente, algunas excepciones, cuando uno u otro rey usurpa el trono, pero en semejantes casos el soberano trata siempre de justificar y legalizar su actitud.

Existen asimismo algunos indicios de que el derecho al trono podía depender más de las aspiraciones fundadas en la herencia por línea materna que de las que se basaban en la paternidad real; en efecto, muchas inscripciones dan fe de la participación de la reina-madre en la elección del nuevo rey. Características políticas muy se-



El Templo del León (fines del siglo I a.C. o comienzos de la era cristiana) fue erigido en Naga, Sudán, ciudad del antiguo reino de Meroe. Está dedicado a Apedemak, dios con cabeza de león y cuerpo de serpiente. La imagen de esta divinidad guerrera está nítidamente tallada en una pilastra de un ángulo del templo (a la derecha). En los pilones de la entrada (arriba), la efigie del rey Natakamani y la de la reina Amanitere (pilón de la derecha). El papel destacado que las reinas madres o *Candaces* desempeñaban dentro del sistema monárquico meroítico está sugerido por la similitud de las dos figuras: la reina, grande e imperiosa como su esposo, destruye con igual gesto soberano a los enemigos del reino. Aunque el estilo en su conjunto denota la influencia del arte egipcio, los adornos y otros detalles son típicamente meroíticos. Además, las formas majestuosas de la reina Amanitere contrastan con la concepción del cuerpo humano del arte faraónico.

Fotos © Almasy, París

AHMED M. ALI HAKEM, *sudanés, es director del Departamento de Historia de la Universidad de Jartum (Sudán). Ha publicado artículos y libros en relación con el Sudán antiguo.*

IVAN HRBEK, *checoslovaco, es profesor del Instituto Oriental de la Universidad Carolina, de Praga. Ha publicado varios libros de historia de Africa y de los países árabes.*



mejantes a éstas se hallan en los reinos y clanes de muchos lugares de Africa.

No aparece claramente en ninguna parte cuál era exactemente el papel que desempeñaban en el reino las mujeres de sangre real durante los periodos anteriores, pero numerosas indicaciones permiten pensar que ocupaban cargos elevados y que desempeñaban altas funciones. Durante la dominación kushita en Egipto, por ejemplo, la función de gran sacerdotisa de Amón en Tebas correspondía a la hija del rey, lo cual le confería una gran influencia económica y política. Incluso después de la pérdida de Egipto y de la desaparición de aquella dignidad, las mujeres de sangre real siguieron ocupando puestos muy importantes en la clerecía de los templos de Amón en Napata y otros lugares y ejerciendo al mismo tiempo un poder considerable.

La reina-madre siguió desempeñando un papel tan importante en la ceremonia de coronación de su hijo, como en el caso de Taharka y de Anlamani, que no puede dudarse de su influencia decisiva ni de su posición legal específica. Por otra parte, mediante un complejo sistema de adopción, la reina-madre, con el título de "Señora de Kush", adoptaba a la esposa de su hijo.

La iconografía confirma el prestigio de que gozaba: en las escenas religiosas que adornan las paredes de los templos, la reina-madre ocupa una posición destacada pues aparece inmediatamente después del rey. En las pinturas de los oratorios de las pirámides, la reina aparece detrás del rey difunto como la principal portadora de ofrendas.

Más tarde, esas reinas —madres o esposas— comenzaron a asumir el poder político y se proclamaron a sí mismas soberanas, llegando hasta el punto de adoptar el título real de "Hijo de Re, Señor de Dos Tierras" o de "Hijo de Re y de Rey". Gran número de ellas gozaron de celebridad y, en la época greco-romana, Meroe era conocida por haber estado gobernada por una estirpe de *Candaces,* título que viene de la palabra meroíta *ktke* o *kdke* que significa "reina-madre".

Otro título, el de "jefe" *(gere),* no fue utilizado sino cuando hizo su aparición la escritura meroítica y, en realidad, sólo hay cuatro reinas conocidas por haberlo ostentado: Amanirenas, Amanishajeto, Nawidemak y Maleque-arabar; mas todas ellas son, por definición, candaces.

Interesa señalar que las sepulturas reales de Nuri —la primera de las cuales es la de Taharka (hacia el año 664 a.C.) y la última la de Nastasen (hacia el 310 a.C.)— no permiten concluir que hubo una reina reinante durante ese periodo, pues ninguna recibió sepultura como monarca. La más antigua reina reinante de que se tiene noticia es Shanakdejete, a comienzos del siglo II antes de la era cristiana, quien recibió sepultura real en Begrawiya Norte. Es muy probable que en un principio el título y la función no significaran más que reina-madre, encargada de la educación de los hijos del rey.

La reina disponía así de un poder y de una influencia considerables, como lo demuestra el papel especial que desempeñaba en la ceremonia de la coronación y en la adopción de la esposa de su hijo. Esas mujeres debieron, tarde o temprano, adquirir más importancia que su hijo o su esposo y, llegado el momento propicio, adueñarse de todo el poder. Comenzando por Shanakdejete, hay toda una serie de reinas reinantes pero a partir de Amanirenas (siglo I a.C.) parece producirse un hecho nuevo. Se trata de la asociación estrecha entre la primera esposa del rey y su primogénito que aparece en numerosos monumentos importantes, lo que sugiere la idea de cierto grado de co-regencia puesto que la esposa, que a menudo sobrevive a su marido, llega a ser la Candace reinante. De todos modos, este sistema no duró más de tres generaciones y parece terminar después de Natekamani, Amanitere y Sherakarer, hacia la primera mitad del siglo I de la era cristiana. Es posible que nos encontremos ante la evolución interna de una institución local y no ante un procedimiento que de pronto se hubiera imitado de los extranjeros, por ejemplo de los Ptolomeos de Egipto y Cleopatra. Por el contrario, cabe observar que esas instituciones fueron adquiriendo con los siglos una complejidad cada vez mayor.

El sistema de elección del soberano que regía en Kush ofrece ciertas ventajas en comparación con las imposiciones rígidas de la estricta sucesión directa, puesto que elimina el peligro de un sucesor indeseable, ya se trate de un menor de edad o de un personaje impopular. La inyección de sangre nueva en la familia real estaba asegurada por el sistema de adopción, mientras que los diferentes contrapesos y controles incorporados al sistema, la posición prominente de la reina-madre y la importancia concedida a la legitimidad mantenían a la misma familia real en el poder. Quizás quepa ver en ello una de las razones de la continuidad y de la estabilidad de que Napata y Meroe gozaron durante tantos siglos. □

El fabuloso Imperio del Malí

por Djibril Tamsir Niane

TODA la tradición histórica del Manding enseñada por los griots gira en torno al personaje de Sunyata, fundador del Imperio del Malí. Cabe suponer que si los árabes Ibn Batuta, en 1353, y posteriormente Ibn Jaldún, en 1376, no hubieran mencionado al gran conquistador en sus escritos, los historiadores clásicos habrían seguido considerando a Sunyata como a un antepasado mítico o legendario: tal es la importancia que le atribuye la tradición en la historia del Manding o del Malí.

Cuenta la historia que Naré Fa Maghan, rey de los malinkés (1218-1230), tuvo varias mujeras, una de las cuales se llamaba Sogolón Conté. Esta dio a luz un niño enfermo, Sunyata, que no aprendió a caminar hasta haber cumplido diez años. Esa invalidez le salvó la vida cuando Sonmavao, rey del pueblo vecino de los soso, invadió el Malí.

Según la tradición, Sunyata, deseoso de socorrer a su país, pidió una barra de hierro para erguirse sobre sus piernas. La barra se dobló bajo su peso. Entonces alguien gritó: "Dadle el cetro de su padre para que se yerga apoyándose en él". Y apoyándose en la insignia real, Sunyata se puso en pie.

Pero las exacciones de Sonmavao continuaron y Sunyata partió al destierro. Los malinkés enviaron a Mema, donde había fijado su domicilio, una delegación de representantes de sus clanes que le pidió que encabezara la rebelión contra Sonmavao. En la batalla de Kirina, planicie situada entre Bomako y Kangaba, en la orilla izquierda del Níger, los rebeldes derrotaron a las tropas del invasor, sentando así las bases del Imperio del Malí.

Según la tradición del Manding, Sunyata, joven vencedor de Kirina, codificó las costumbres y las sanciones que regulan todavía las relaciones entre los clanes mandingues, y entre ellos y los demás del Oeste africano. Se han atribuido a este émulo de Alejandro Magno varios hechos muy posteriores a su tiempo. En todo caso, la constitución y las estructuras administrativas del Imperio del Malí son esencialmente obra suya.

La tradición sitúa en Kurikan Fuga la Gran Asamblea o *Gbara,* que tuvo auténtico carácter constituyente. Sunyata fue proclamado solemnemente *Mansa,* es decir, Emperador, Rey de Reyes, y cada uno de los aliados rey o gobernador (*farin*) de su territorio. En realidad, los únicos que llevaron el título de rey fueron los jefes de Moma y de Waggadú.

La Asamblea decretó que el Emperador había de ser elegido necesariamente dentro de la estirpe de Sunyata, que la primera mujer de un príncipe debía pertenecer siempre al clan condé (en recuerdo del feliz matrimonio de Naré Fa Maghan y Sogolón Condé, padres de Sunyata) y que, en consonancia con la antigua tradición, la sucesión sería fratrilineal y el Mansa el juez supremo, el patriarca, *el padre de todos sus súbditos ;* de ahí la fórmula *M'Fa Mansa* (Rey, padre mío) que se empleaba al hablar con el rey.

Los malinkés y sus aliados fusionados fueron divididos en 16 clanes de hombres libres o nobles, esto es, los 16 clanes portadores de carcaj. Los cinco clanes marabúticos, primeros aliados de Sunyata — entre ellos los turés y los beretes, que habían participado activamente en la búsqueda de Sunyata en exilio — fueron proclamados *guardianes de la Fe.* Los menestrales quedaron divididos en cuatro clanes : poetas, músicos (griots), zapateros y herreros.

Como dice la tradición, Sunyata "repartió el mundo", es decir, fijó los derechos y deberes de cada clan. Se tomó una medida concreta : los vencidos fueron distribuidos entre los clanes de oficio o castas, y su territorio fue declarado dominio imperial.

Esta constitución tuvo un gran alcance e importancia. En primer lugar, reproducía el esquema secular del Imperio de Ghana, que reconocía la personalidad de cada región. Pero, sobre todo, Sunyata codificó el sistema de clanes de oficio, y la profesión pasó a ser hereditaria. En el Imperio de Ghana todo hombre podía elegir su oficio. En adelante, el hijo tenía que ejercer el de su padre, en particular en los cuatro clanes o castas de oficio.

Cada provincia o reino conservó una autonomía relativa ; el nombre de Manding o Malí se extendió a todos los países habitados por un gran número de mandingues, y el título oficial del Emperador fue *Be Mara Mansa* (Emperador de todos los pueblos).

El historiador árabe Al Umari, secretario de los sultanes de El Cairo y de Damasco, nos ha dejado una lista de 12 provincias y de 14 ciudades. No ha sido posible identificar todas ellas (la lectura de los manuscritos árabes es difícil porque la mayoría de los autores árabes — fuente de la historia del Malí — fueron traducidos en una época en la cual se conocían mal la toponimia y la geografía sudanesas).

Es indudable que la ciudad de Nyeni de Al Umari es la Niani actual, pequeña aldea situada en los confines guineo-malianos. El secretario de los mamelucos escribe : "La ciudad de Nyeni es muy extensa a lo largo y a lo ancho : un *berid* (23 km) en ambas direcciones. No está circundada por un recinto y sus casas suelen estar aisladas. El rey dispone de una serie de palacios, rodeados por un muro circular. Un brazo del Nilo (el Níger) circunvala la ciudad...

"Las casas de esta ciudad son de *banco* (tierra apisonada), como los jardines de Damasco. Las construyen con arcilla hasta una altura de dos tercios de codo, luego se deja secar, y se añaden nuevas capas hasta la terminación del edificio. Los techos son de cañizo y vigas, la mayoría de ellos en forma de cúpula o de lomo de camello, semejantes a arcos de bóveda. El suelo es de tierra mezclada con arena".

La excavación de los túmulos de Niani no deja lugar a dudas. Los cimientos de piedra bajo el amasijo de tierra apisonada, los residuos de alfarería de bella confección y hasta vasijas enteras, el plano de una mezquita y del recinto del Palacio permiten afirmar hoy que Sunyata asentó a orillas del Sankarani su capital, que fue durante más de un siglo el centro político del Sudán occidental.

Tras su victoria, Sunyata decidió establecer su capital en el país de Mani, en el territorio de los camaras. El pueblo de Mani, que ha dado su nombre al territorio que engloba Tigan y Salefu, entre el Sankarani y el Níger, era rico en oro y en hierro

El emplazamiento de Niani era de una extraordinaria belleza : una inmensa llanura, a lo largo del Sankarani, delimitada por

---

DJIBRIL TAMSIR NIANE, *senegalés, es director general de la Fundación L.S. Senghor de Dakar. Ha publicado una "Historia del Africa occidental en la época de los grandes imperios del siglo XI al XVI", así como varias obras sobre las tradiciones orales madingues y una serie de textos literarios sobre los mandes. Participa en el establecimiento del corpus de las tradiciones relativas al mundo mandingue. Dirige el Volumen IV de la* Historia general de Africa de la *Unesco.*

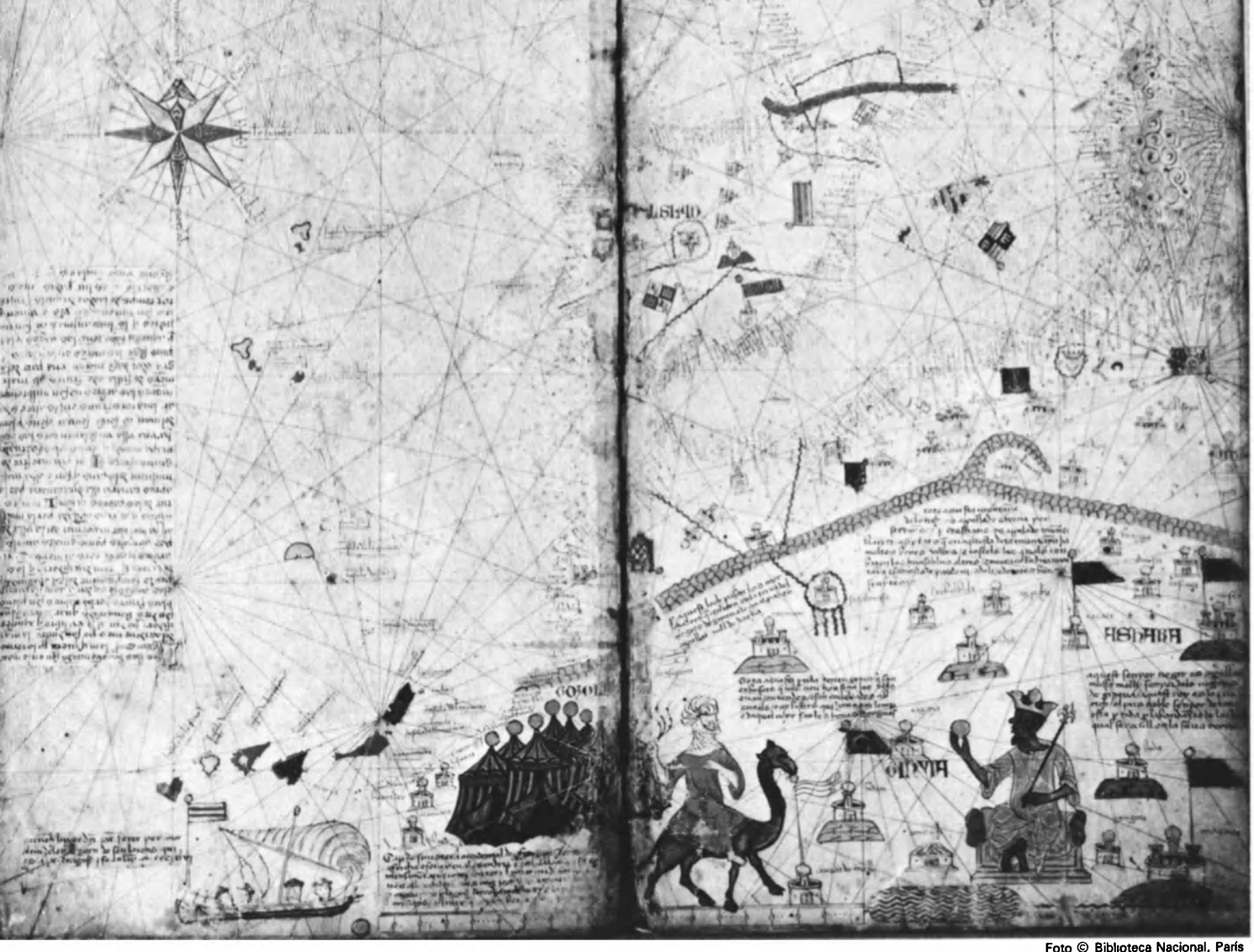


Foto © Biblioteca Nacional, París

De la aureola de prestigio internacional que rodeaba al Imperio del Malí en el siglo XIV da fe el célebre atlas catalán que Abraham Cresques realizó en 1375 para el rey Carlos V de Francia. La parte aquí reproducida cartografía el reino del Malí ("ciutat de Melli", escribe Cresques), con la figura del Emperador o Mansa coronado a la europea y con una pepita de oro en la mano (el Imperio era entonces famoso por su oro), frente a un jefe tuareg sobre un camello.

una medialuna de colinas, y entre ellas desfiladeros dominados por una cresta rocosa. El Sankarani es profundo y navegable durante todo el año.

Mani limitaba con la selva (guineo-marfileña) por la que llegaban el oro, el aceite de palma y los mercaderes que acudían a vender tejidos de algodón y objetos de cobre. Por aquel entonces, Mani era sólo una pequeña ciudad, célebre por la resistencia que había opuesto su rey contra Somaro. Al instalarse en ella, Sunyata le dio el nuevo nombre de *Niani,* que en malinké quiere decir "sufrimiento" ; en la tradición recibe el nombre de *Niani ma bori, el exilio de Sunyata* (la huída de la miseria). Este nuevo nombre indicaba que el conquistador estaba ya al cabo de sus penas. Niani se desarrolló rápidamente en la llanura y al pie de las montañas, gracias a dos puertos sobre el Sankarani, el del norte y el del sur, y a su enlace con el Manding (Buré) por la ruta del Manding, y con el valle del Níger por la de las sarakollés. Niani atrajo a la vez a los mercaderes negros y a los arabebereberes.

Circulan varias leyendas sobre la muerte del héroe Sunyata. Es casi seguro que pereció ahogado en el Sankarani, unos 10 km aguas arriba de Niani, en un lugar llamado *Sunyata-dum* (el bajío de Sunyata) ; esta parte del río es muy profunda y las piraguas la evitan prudentemente. A ambas orillas del río, los keitas han creado un lugar de culto, con altares de piedra, y periódicamente, en las grandes ocasiones, los descendientes privilegiados del Conquistador se reúnen allí para inmolar pollos, corderos o bueyes.

Esencialmente, en el momento de su apogeo, el Malí dominaba el Sudán occidental desde las salinas de Teghaza en el Sahara hasta el sur forestal marfiloguineo, de oeste a este desde el Atlántico (Tekrur, Gambia, Bambadinka o Guinea-Bissau) hasta el Air en la región de Es-Suk, cuyas minas de cobre estaban entonces en plena actividad.

Es difícil calcular la población del Imperio : en el siglo XVI, Mahmud Kati afirmaba que en el Malí había 400 ciudades ; es indudable que el Imperio estaba muy poblado, especialmente en el valle del Níger, entre Djenné y Tombuctú. Tekrur y Casamancia tenían una fuerte población rural. En su apogeo, en el siglo XIV, Niani y su sinfín de ciudades debían de tener por lo menos 100.000 habitantes ; los pueblos se hacinaban a lo largo de los ricos valles del Níger y del Senegal.

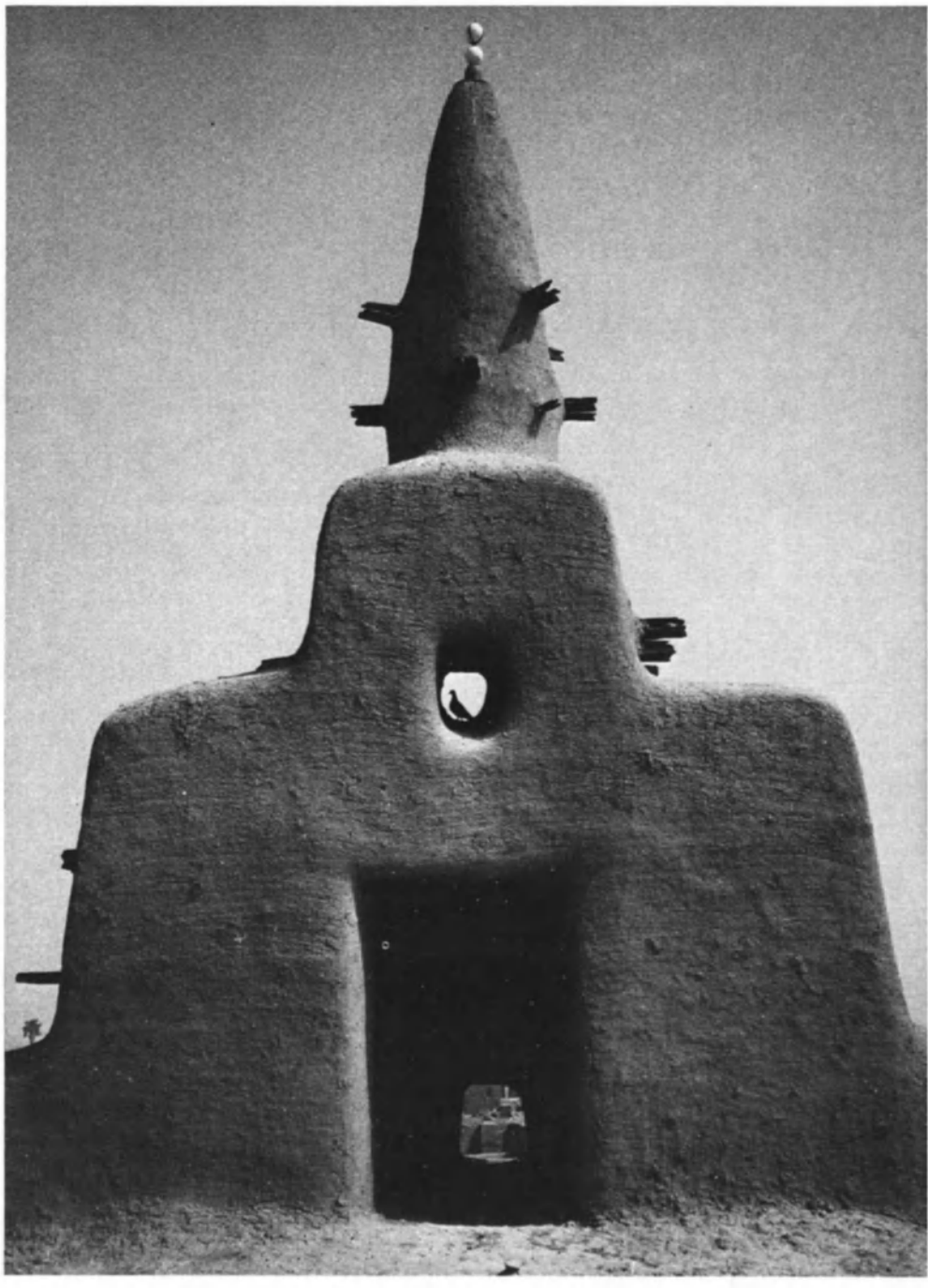
Después de la muerte de Sunyata dejó de respetarse el viejo principio de la sucesión política fratrilineal. Su hijo mayor, Mansa Yerelinkon, llamado tambien Mansa Dulin o Mansa Uali, tomó el poder y reinó de 1250 a 1270, aproximadamente. Le sucedieron otros soberanos de poca envergadura. Pero hacia 1307 pasó a ocupar el trono un sobrino de Sunyata, Kanku Mussa, conocido con el nombre de Mansa Musa I, que reinó de 1307 a 1337, más o menos, alcanzando entonces su apogeo el Malí. Su peregrinación a La Meca en 1325 y, sobre todo, su estancia en El Cairo, durante la cual repartió oro hasta el punto de que bajó el precio del precioso metal, le valieron un renombre extraordinario.

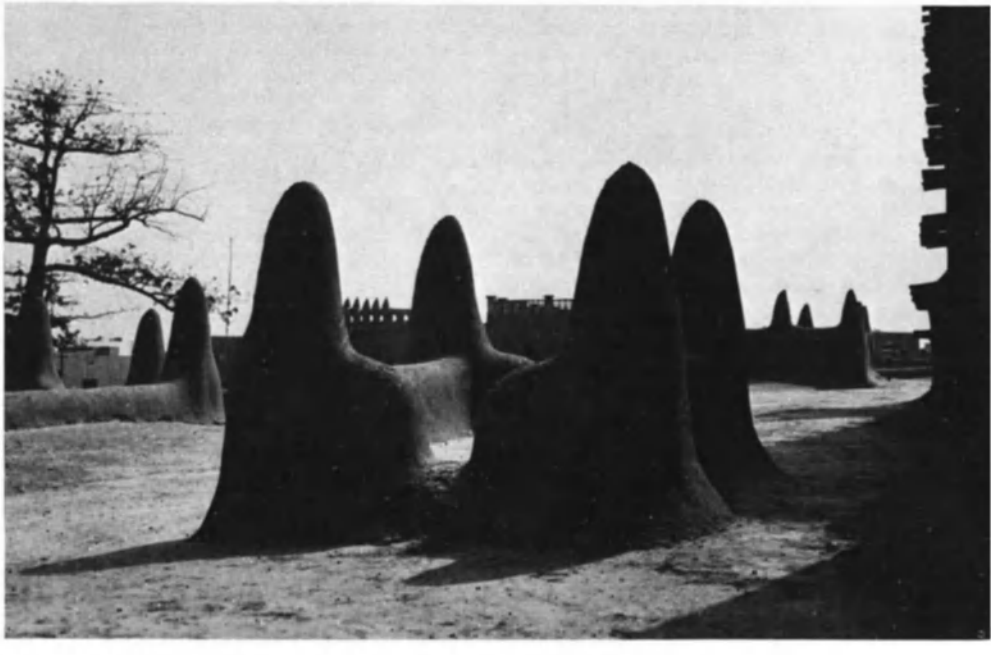
Esta peregrinación tuvo múltiples consecuencias para la historia ulterior del Sudán occidental. En efecto, a partir de entonces el Sudán empezó a fascinar a todo el mundo : Egipto, el Magreb, Portugal y las ciudades comerciales de Italia se interesaron cada vez más por el Malí. Mansa Mussa, que se sentía orgulloso de su poderío, contribuyó a dar a su Imperio la apariencia de un Eldorado.

Mansa Mussa preparó minuciosamente su viaje a la Meca. Siguiendo la tradición, pidió una contribución especial a cada ciudad comercial y a todas las provincias. Cuando salió de Niani llevaba un séquito extraordinario. Aunque las cifras de los autores árabes parecen excesivas, indican de todos modos la fuerza movilizadora del Malí : 600.000 porteadores y 500 servidores

Djenné, de la que el historiador árabe del siglo XIV Es Saadi afirmaba que era "uno de los mayores mercados del mundo musulmán", muestra hoy al visitante algunos importantes monumentos, en particular su original mezquita, que es, con la de Tombuctú, la muestra más notable del llamado "estilo sudanés". Data de 1905 y está construida, como los famosos monumentos de la época del Emperador Kanku Mussa, con "banco", es decir tierra apisonada, consolidada con maderos salientes que le prestan su original aspecto erizado. Arriba en la página siguiente, una vista general de la mezquita. A la derecha una de las puertas de acceso al techo. Abajo, abrigo para proteger del sol.

Fotos © Monique Maneval, París





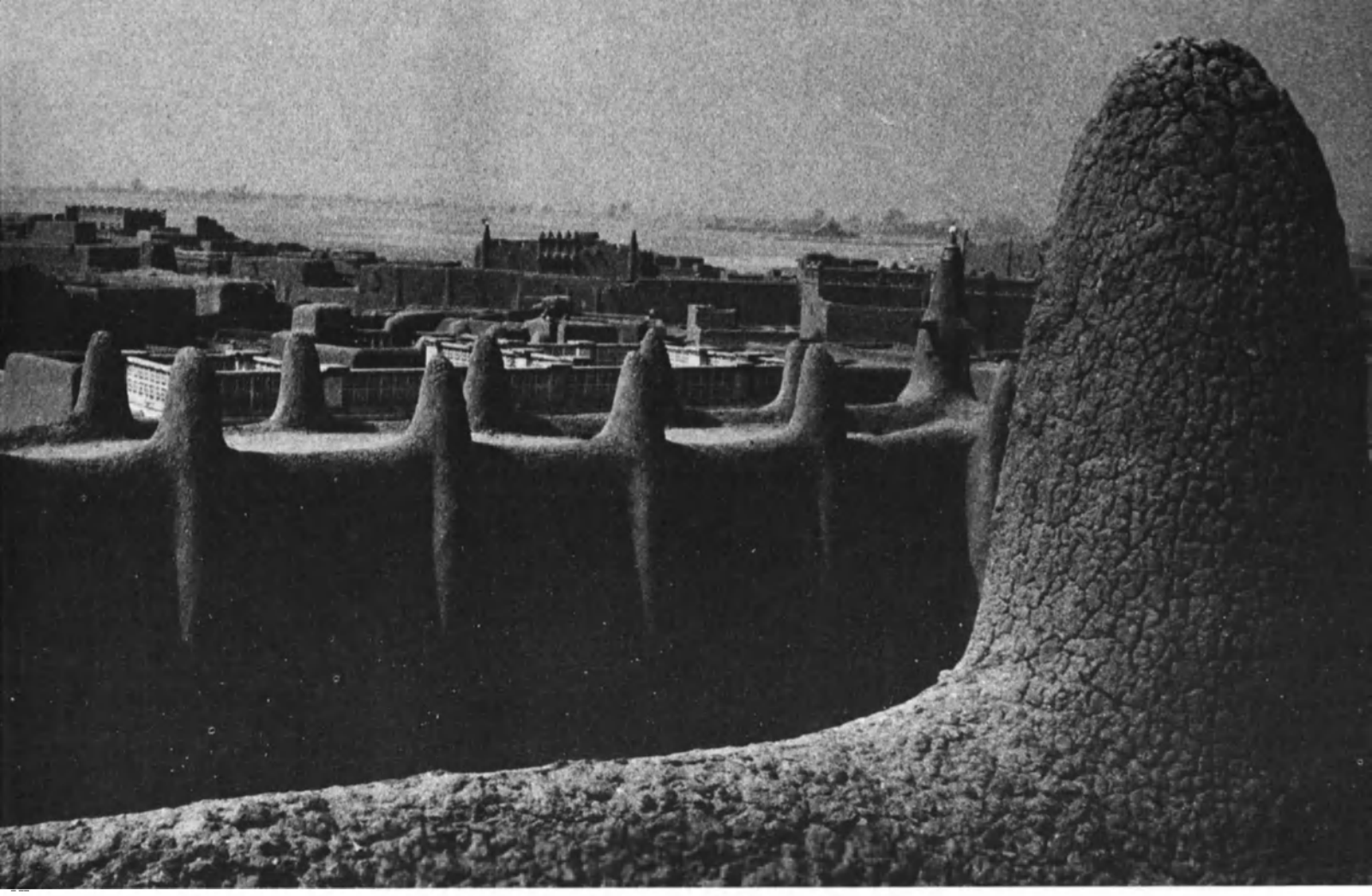
ataviados con ropajes de oro y provistos de un bastón de ese mismo metal. Según una tradición consignada por escrito, a principios del siglo XVI Mahmud Kati afirmaba que, cuando el Emperador no había salido todavía de su palacio, la cabecera de su caravana estaba ya en Tombuctú.

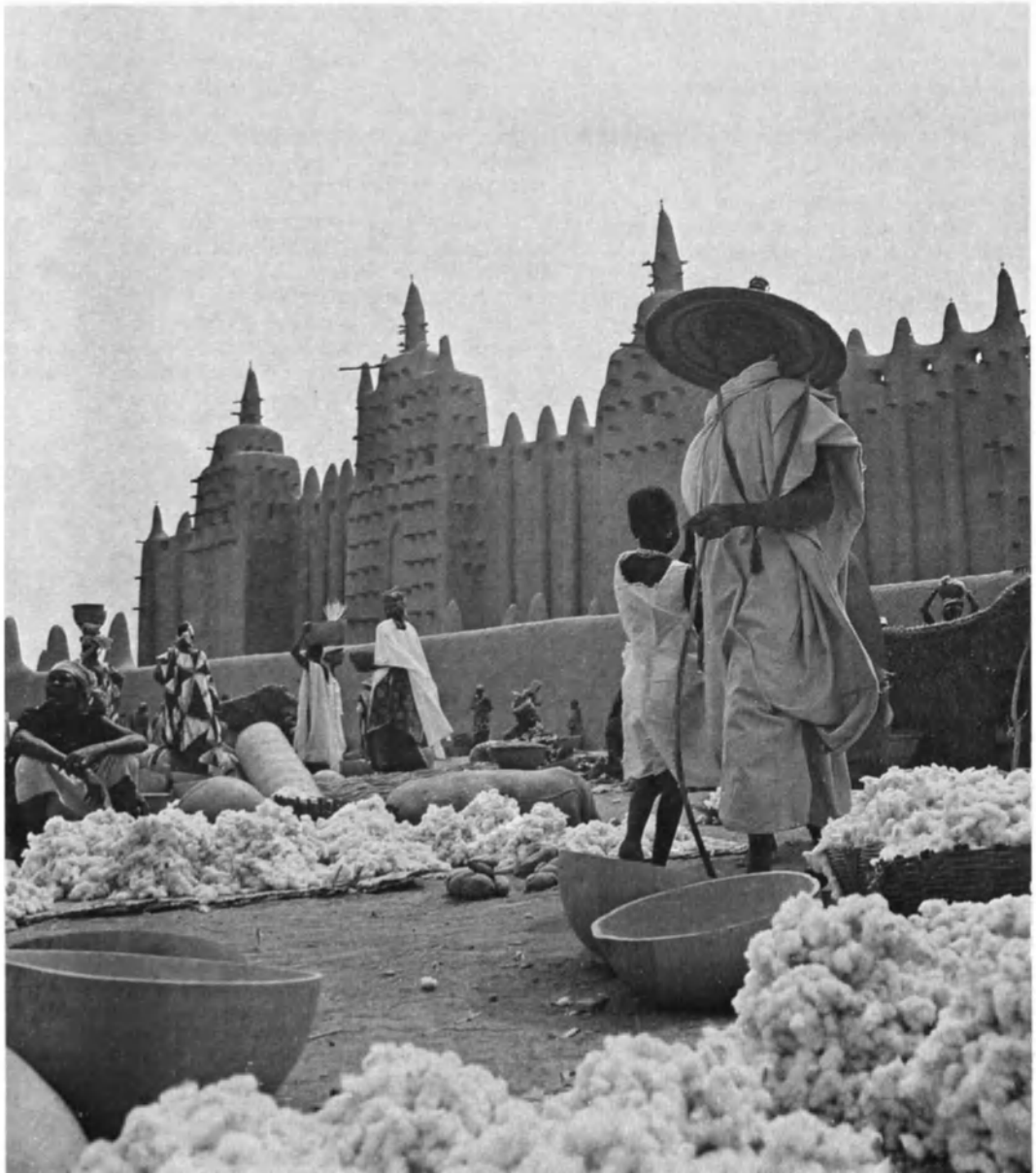
Mansa Mussa es uno de los pocos soberanos cuyo retrato conocemos. Maqrisi, historiador árabe de la época, nos dice que "era un joven moreno, de agradable semblante y buen porte, educado en el rito malequita. Se presentaba en medio de sus compañeros espléndidamente vestido y equipado y le acompañaban más de diez mil de sus súbditos. Traía regalos y presentes que asombraron por su belleza y su esplendor".

Según la tradición, en la Meca y en El Cairo compró terrenos y casas para alojar a los peregrinos sudaneses. Mansa Mussa estableció sólidas relaciones económicas y culturales con los mamelucos de Egipto.

Impresionado por la belleza y la majestad de los palacios de El Cairo, el Emperador regresó a su país con un arquitecto, el célebre Ishak et Tuedjin, que construyó la gran mezquita de Gao, de la que sólo nos quedan algunos basamentos y una parte del mirhab ; en Tombuctú, el arquitecto de Mansa Mussa construyó la gran mezquita y un palacio real.

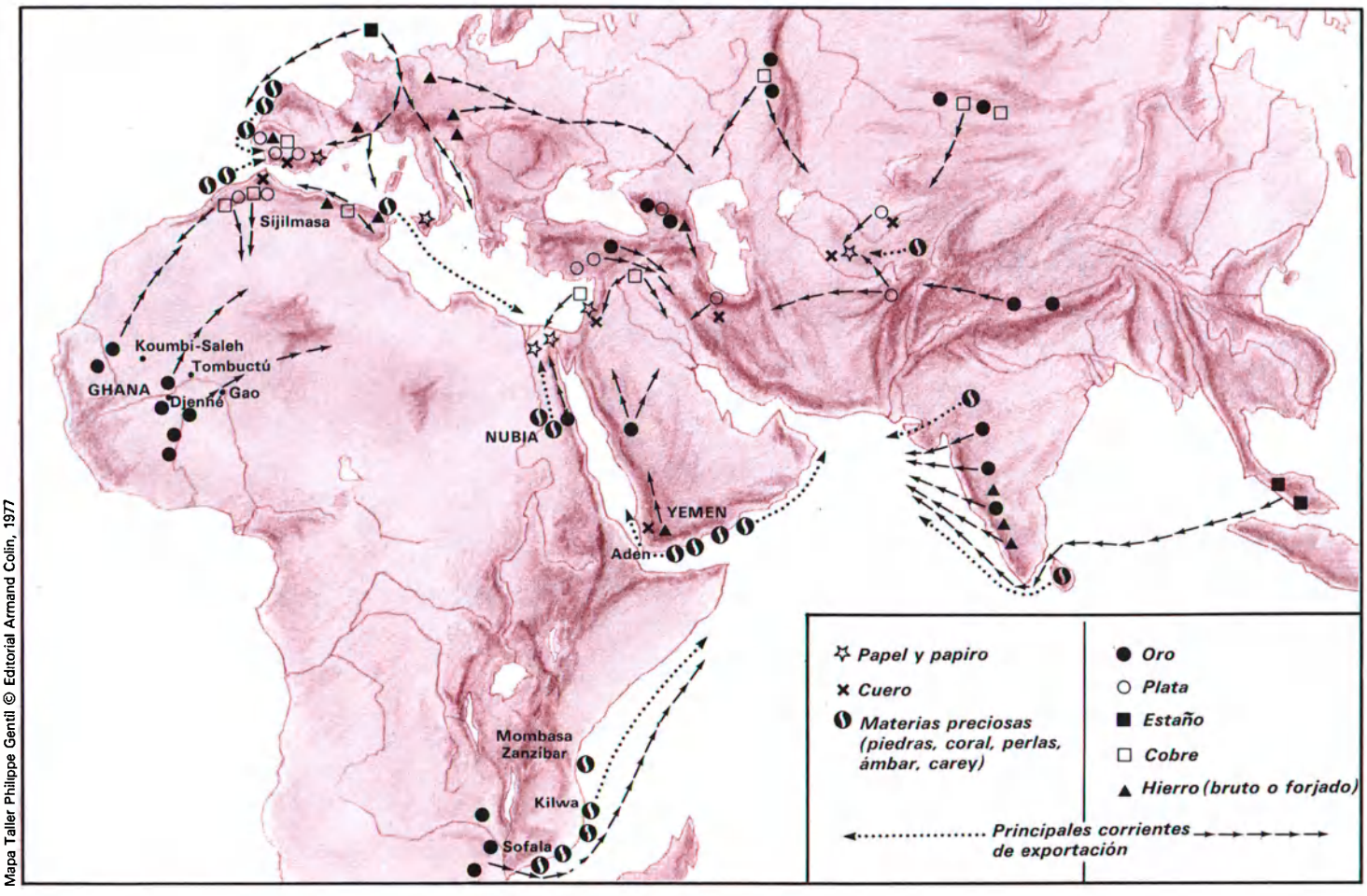
Pero la obra más bella de Tuedjin fue ciertamente la famosa sala de audiencias que erigió en Niani y en cuya construcción desplegó todos los recursos de su arte. El emperador quería un edificio sólido y revestido de yeso. Tuedjin "construyó una sala cuadrada, coronada por una cúpula... y, después de cubrirla de yeso y adornarla con





Cercana al río Níger, Djenné, una de las principales ciudades del antiguo Imperio del Malí, más tarde capital del Imperio Songai, mantiene todavía hoy una gran actividad comercial. En la foto de la derecha, una escena del mercado de Djenné, con su espléndida mezquita. Todos los lunes se reúnen en la gran plaza, entre gritos, risas y chalaneos, centenares de vendedores y clientes peules, bozos, tuaregs y bambaras con su abigarrada indumentaria, venidos a veces desde lejanas aldeas.

Foto © Gart Chesi, Schwaz, Austria



Mapa Taller Philippe Gentil © Editorial Armand Colin, 1977

arabescos de vivos colores, hizo de ella un admirable monumento. El sultán se mostró muy complacido y dio a Tuedjin doce mil mizcales de oro en polvo, en testimonio de su satisfacción".

El arquitecto del Emperador empleó indudablemente el material más corriente en esta parte del Sudán, esto es, la tierra apisonada. Los monumentos construidos de este modo requieren, en la latitud de Niani, constantes retoques o restauraciones. Más al norte, la débil pluviometría permite una mejor conservación de los edificios, como ocurre con las mezquitas de Djenné, Tombuctú y Gao. A falta de piedra, la tierra apisonada se consolida con una armazón de madera ; de ahí ese estilo original de las mezquitas sudanesas, erizadas de madera. Debido a las destrucciones sucesivas que ha padecido Niani, después de desaparecer el revestimiento de yeso, la obra del poeta arquitecto iba a quedar reducida, como la mayoría de los monumentos de Niani, a un amasijo de arcilla, bajo la cual los arqueólogos descubrirán quizás un día los cimientos de piedra del célebre monumento que encantó a Mansa Mussa.

En El Cairo, Mansa Mussa se prestó de buen grado a las preguntas de los sabios y cortesanos que gravitaban en torno suyo. Les dio muchos detalles sobre su imperio, no sin cierta exageración. Afirmó, por ejemplo, que tenía "un derecho exclusivo sobre el oro y que se lo daban como tributo". Mansa Mussa exageró las dimensiones de su imperio : "Los habitantes son muy numerosos — dijo—, una muchedumbre inmensa. Pero, si se compara con la población negra que le rodea y que se adentra en el sur, es como una mota blanca en el pelaje de una vaca negra". Le constaba perfectamente la existencia en el sur de un gran número de pueblos y de poderosos reinos y, sobre todo, la fuerte densidad demográfica del Sudán occidental.

El soberano declaró también que tenía una ciudad llamada Tiggida (la actual Azelik), "en la cual hay una mina de cobre rojo que traen en barras a Niani. No hay nada en todo mi imperio — me dijo el sultán — que me proporcione tantos impuestos como los que produce la exportación de este cobre bruto : lo extraen de esa mina y de ninguna otra. Lo enviamos al país de los negros paganos, y se lo vendemos a razón de un mizcal por dos tercios de su peso en oro; así que cambiamos el cobre contra sesenta mizcales y dos tercios de oro" (Al Umari).

También en El Cairo, Mansa Mussa reveló que su predecesor en el trono había muerto en una expedición marítima, "porque este soberano no aceptaba que fuera imposible llegar al otro extremo del Mar Circundante ; él quiso llegar y se empeñó en su empresa" (Al Umari).

El propio emperador dirigió las operaciones, pertrechó dos mil barcos y se hizo a la mar. No volvió nunca. ¿Cuál fue el destino de esta expedición y qué crédito nos merece el relato de Mansa Mussa ? Hay autores como Wiener y Jeffers que han propuesto la hipótesis de que los malinkés descubrieron América. Según esta teoría, los negros llegaron a las costas americanas dos siglos antes que Colón ! En todo caso, esta anécdota nos demuestra que, al establecerse en la costa, en particular en Gambia, los conquistadores mandingues no se desinteresaron de los problemas de la navegación marítima.

El gran peregrino atrajo a su corte a un buen número de eruditos ; él mismo lo era en árabe, pero recurría siempre a un intérprete al hablar con los árabes. Tuvo sus cadíes, sus secretarios, y verdaderos divanes, pero en realidad todo ello era más bien puro boato.

Después de esta célebre peregrinación, los merénidas de Fez y las ciudades comerciales del Magreb se interesaron a su vez vivamente por el Malí, y hubo un canje de regalos y de embajadas entre soberanos. Mansa Mussa abrió escuelas coránicas para las que había comprado un gran número de obras en los santos lugares y en El Cairo. Probablemente fue durante su reinado cuando Ualata adquirió importancia y Djenné y Tombuctú iniciaron su auge, para convertirse en centros urbanos de fama mundial un siglo más tarde.

Gran constructor, Mansa Mussa ha dejado una obra perdurable, y su huella persiste todavía en todas las ciudades sudanesas, gracias a esos monumentos de tierra erizados de madera. Las mezquitas de Djenné y de Tombuctú son los prototipos de lo que se ha dado en llamar el estilo sudanés.

Mecenas y amigo de las letras, Mansa Mussa es el origen mismo de la literatura negroarábiga, que hubo de dar sus mejores frutos en los siglos XV y XVI, en las citadas ciudades de Djenné y Tombuctú.

Fue bajo el Imperio del Malí cuando comenzó verdaderamente el desarrollo urbano en el Sudán. Djenné, el gran centro de caravanas prómixo al Níger, y Tombuctú, en el meandro del río, iniciaron su expan-

sión. Pero el principal punto de encuentro de los mercaderes era sin la menor duda Niani, capital del imperio en el siglo XIV.

El Islam se implanta vigorosamente en las ciudades. Así, el rey de Djenné, vasallo del Malí, se convirtió hacia el año 1300.

Aunque el oro desempeñó un papel esencial en el desarrollo del comercio transahariano, no debe olvidarse que la economía del Sudán se basaba en otras muchas riquezas.

Desde Sunyata la agricultura conocía un gran florecimiento ; el algodón, introducido por los árabes ya antes del siglo X, se cultivaba en la zona sudanesa-saheliana ; el tejido y el tinte se convirtieron pronto en especialidades de determinados clanes. Al Umari e Ibn Batuta, otro historiador y geógrafo árabe de la época, nos hablan del cultivo del arroz, del mijo y del fonio. El delta interior del Níger, en la región de Djenné, era el granero de arroz del Imperio ; esta ciudad, que se daba en dote a las emperatrices, aumentaba en importancia de día en día, convirtiéndose en una especie de almacén o depósito para la exportación de víveres, aceite, arroz, cola, mijo y miel hacia la regiones semidesérticas de Tombuctú. Las regiones occidentales o atlánticas, sobre todo Gambia y Casamancia, producían gran cantidad de arroz y algodón.

Existían en el Imperio varios sistemas monetarios. Las cintas de tejido de algodón, las barras de hierro retorcidas y, sobre todo, el cauri (concha de molusco) eran las monedas más utilizadas ; también servía de moneda la sal gema en pequeños trozos. Igual que sus precursores de Ghana, los Emperadores del Malí tenían un derecho de regalía sobre el oro y el cobre. Las aduanas, poderosamente organizadas, velaban sobre la importación y la exportación de productos y mercaderías. Las exportaciones hacia el norte pagaban derechos de aduana muy altos. Ibn Batuta pudo observar con qué rigor inspeccionaba las caravanas el gobernador de Ualata.

Los Emperadores de Ghana y, tras ellos, los Mansa del Malí tenían clara conciencia de la importancia del oro en sus transacciones con los árabebereberes; de ahí que prohibieran sistemáticamente el acceso de las regiones auríferas a los negociantes del norte. El dominio de los sudaneses sobre las salinas saharianas les proporcionaba un poder aun mayor, ya que la sal escaseaba enormemente en el Africa interior ; este artículo de primerísima necesidad era para los mercaderes fuente de cuantiosos ingresos. De ahí que todos los Imperios sudaneses se esforzaran en someter a control el comercio de la sal.

Pero para la Europa medieval el Malí era sobre todo un gran exportador de oro. Antes del descubrimiento de América, el Sudán era casi el único país que alimentaba el tráfico aurífero árabe-mediterráneo. En el siglo XV las ciudades mercantiles de Italia y los reyes de Portugal pondrán todo su ardor en tener acceso al fabuloso Sudán.

Esta gran actividad comercial confiere un gran impulso a las ciudades del Malí : Niani, Djenné, Gao y Tombuctú atraían a un número cada vez mayor de árabebereberes, mientras los malinkés y serakolés instalaban mercados y ferias en toda la franja de la selva. De ahí la gran expansión de los mandingues a los que se podía hallar tanto en las costas de Gambia como en las regiones auríferas del país ashanti.

Ciertos autores estiman excesivas las raras cifras que podemos descubrir en los escritos árabes. A fines del siglo XIV, el gran historiador árabe Ibn Jaldún habla de caravanas de... ¡ 12.000 camellos !

En todo caso, el esplendor del Malí continuó hasta el siglo XVI. Sus mercaderes fueron a veces rivales de los portugueses, ya que controloban las fuentes del oro en el Africa interior. Entre 1550 y 1559 los últimos soberanos del Imperio intentaron en vano devolver al Malí la importancia que tuvo en otros tiempos. La época de la grandeza había terminado.

D. T. Niane

El peso de la sabiduría



Estas pequeñas figuras ornamentales, casi siempre de latón, alguna vez de oro, son pesas otrora utilizadas para pesar el oro. Un proverbio o dicho popular suele ir asociado a cada figurilla. Las de la izquierda (dos tambores tradicionales), pertenecientes al pueblo akán de Ghana y la Costa de Marfil, reciben el nombre de *ketebwe wuman* (la piel de la cierva). El proverbio que las acompaña es: "La piel de la cierva que no sigue a su madre termina siempre en un tambor".



Esta otra pesa akán *(adjabia* o sede del Estado) simboliza al rey, la nación y el Estado. Sobre un asiento de este tipo hacen los akán sus sacrificios a los Antepasados. He aquí dos dichos asociados a este tipo de pesa: "Allí donde no hay sede, no hay rey" y "El rey es mortal, *Adjabia* es inmortal".



***Atatafe* (solidaridad): tal es el nombre de esta tercera pesa akán que lleva aparejado el refrán siguiente: "La verdadera solidaridad son el brazo y las piernas" (en cuanto que esos miembros permiten ayudar al pariente o al amigo). Más explícito, otro proverbio dice: "Estamos unidos porque hemos consumido el mismo alimento "(alimento, se entiende, espiritual).**

Fotos © Niangoran-Bouah, Universidad de Abidján, Costa de Marfil



Esta pesa, de los ashantis (un ave que mira hacia atrás), es emblema real y quiere decir: "El rey lo ve todo". La moraleja a sacar es que conviene mirar atrás de cuando en cuando.

Foto © Colección particular

Este fez de colores abigarrados, atuendo del último sultán de Kilwa, es típico de la cultura swahili: hecho de abalorios —influencia africana—, tiene la forma del gorro árabe característico. Kilwa, una ciudad-Estado marítima situada en la isla de Kilwa Kisiwani, frente a la costa de la Tanzania actual, fue un floreciente centro comercial que alcanzó su apogeo entre el siglo XII y el XV.

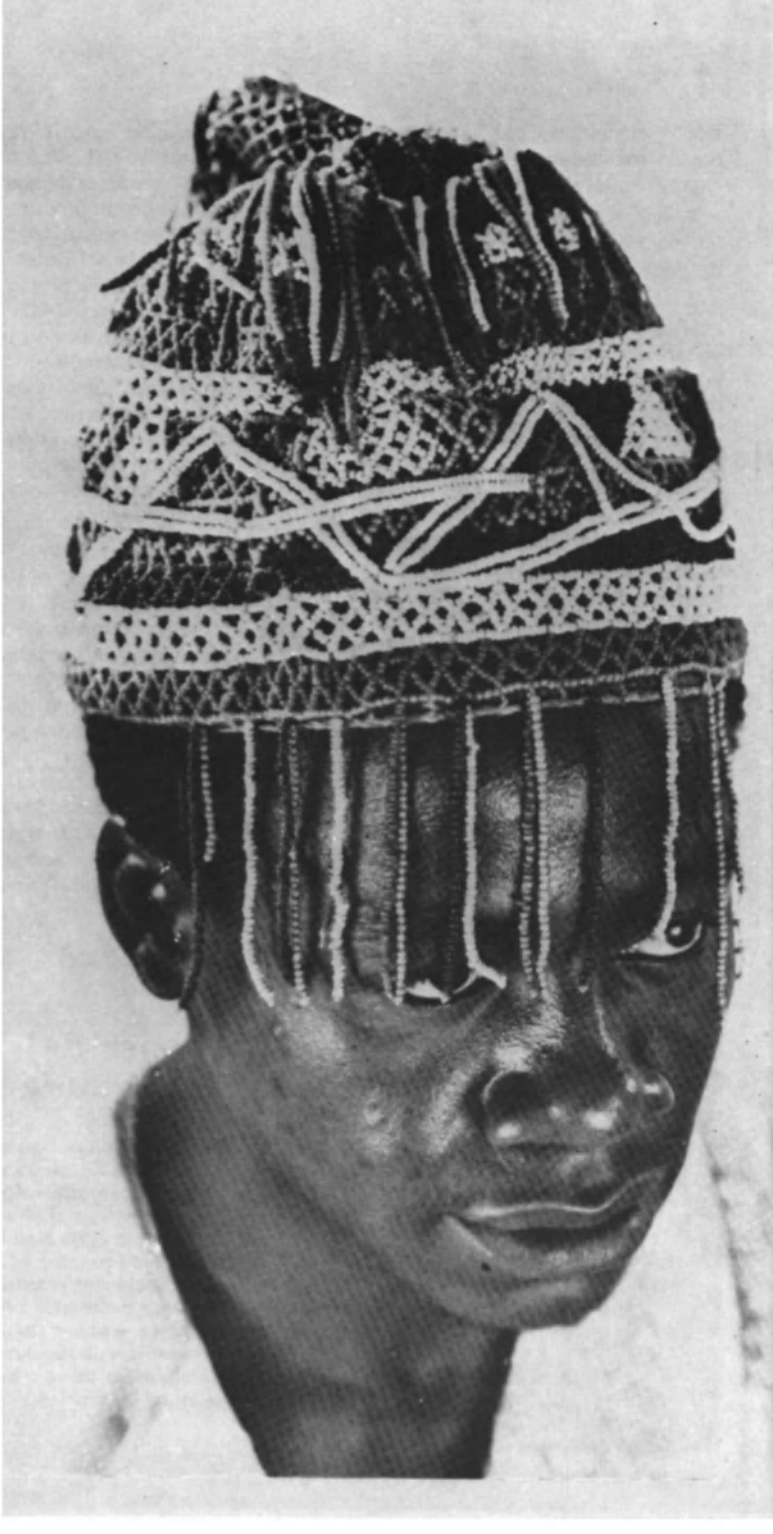


Foto © 1974 Museo Nacional de Tanzania y Jesper Kirknes

La civilización swahili

por Victor V. Matveiev

EL periodo que va del siglo XII al XV es particularmente interesante en lo que toca a la historia del litoral oriental de Africa y de las islas cercanas. Es la época en que se crea en esas regiones una comunidad étnica cuyo nombre más apropiado es el de población "swahili".

En el siglo XII los swahilis no forman una comunidad homogénea ni desde el punto de vista étnico ni desde el social. Por lo que atañe al plano étnico : al fondo indígena constituido por una población de lengua bantú vienen a añadirse elementos provenientes tanto del interior del continente como de ultramar : árabes, persas, indios... En el plano social, existe una masa formada por hombres libres de la que surge y se separa una clase dirigente cerrada cuyos miembros eran ricos y desempeñaban funciones tradicionales que les conferían una influencia especial.

Junto a la clase dirigente había otra, igualmente rica pero que, no habiendo tenido acceso al poder ni a la influencia que confieren las funciones tradicionales, basaba su riqueza en el comercio. En cuanto al resto de los swahilis, estaba constituido por los miembros ordinarios de la comunidad.

Los swahilis del pueblo vivían en cabañas de madera y tierra, cubiertas con hojas de palmera o con hierba. Los grupos de cabañas constituían las aldeas y ciudades.

Las fuentes árabes nos informan asimismo de la existencia de una civilización urbana más refinada y vinculada con el desarrollo del comercio marítimo. Las ciudades, formadas esencialmente de cabañas, debieron haber tenido construcciones de piedra habitadas por los miembros influyentes y ricos de la sociedad swahili. Se trataba sobre todo de centros comerciales a los que afluían las mercancías indígenas y donde fondeaban los navíos extranjeros. Esas ciudades eran al mismo tiempo centros de difusión del islamismo.

Las investigaciones arqueológicas reali-

VICTOR V. MATVEIEV, *soviético, es encargado de investigaciones del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS. Especialista en historia y etnología africanas, entre sus obras figuran "Fuentes árabes para la historia y la etnografía del Africa subsahariana" y "Testimonios de antiguos autores árabes sobre los pueblos bantús".*

zadas en Kilwa Kisiwani, pequeña isla situada en la costa oriental, muestran que la ciudad de Kilwa era en el siglo XIII el principal centro comercial. Se han descubierto gran número de conchas que se exportaban al Sudán occidental, piezas de cerámica de tipo islámico-sasánida, celadones de Hué, objetos de cristal y, en pequeña cantidad, cuentas de vidrio, cornalina o cuarzo y vajilla de esteatita procedente de Madagascar.

Por aquella época reinaba en Kilwa la dinastía de los "chirazianos", de la que también parecía depender la isla de Mafia. Pues bien, a mediados del siglo XIII se produce una lucha entre Kilwa y el pueblo Chang, que muy probablemente era la población de la isla de Samjo-ya-Kati. Cabe suponer que el objeto de esa lucha era dominar las corrientes comerciales que pasaban por la región. Según la Crónica de Kilwa, venció finalmente esta ciudad, y su victoria tuvo al parecer como consecuencia el florecimiento del comercio y de la civilización swahilis, florecimiento que data de comienzos del siglo XIV y coincide con la accesión al poder de una nueva dinastía, la de Abu-l-Mawahib.

En lo que a ese periodo toca, nuestra fuente más importante en lengua árabe es la obra de Ibn Batuta, que visitó Africa oriental en 1332. La descripción que hace de Mogadishu (la actual Mogadiscio) es la de un gran centro comercial.

Sabido es que en el siglo XV cantidades considerables de telas de algodón llegaban a Mombassa y a Kilwa, de donde eran reexpedidas a Sofala. Cabe juzgar del importante papel que primitivamente se concedía a esa mercadería por el texto de la Crónica de Kilwa en el que se nos dice que un árabe, Husein Ben Alí, expresó el deseo de comprar la pequeña isla de Kilwa Kisiwani, a lo que el jefe africano local contestó que estaba dispuesto a vendérsela por una pieza de tela lo bastante larga para rodear la isla. Husein cumplió lo convenido y tomó posesión de la isla como base comercial.

Los productos de exportación eran sobre todo el oro y el marfil, los cuernos de rinoceronte, el ámbar gris, las perlas, las conchas y, en las regiones septentrionales, las pieles de leopardo. A todo ello hay que añadir los esclavos (Ibn Batuta describe justamente una razzia de esclavos).

Las regiones auríferas del Zambeze y del territorio de Zambia fueron seguramente las primeras con las que se establecieron relaciones comerciales, como lo demuestra el descubrimiento de conchas de cauri que se cambiaban por oro y marfil.

Las excavaciones realizadas en una aldea comercial de la región de Engaruka, en la Kenia actual, han revelado la existencia de conchas de cauri y de cuentas de vidrio (siglos XV y XVI) similares a las encontradas en Kilwa y otras ciudades del litoral.

Las conchas de cauri servían de moneda en las relaciones comerciales ; se las encuentra en todas las excavaciones y no sólo en las costas sino también en el interior del continente. Un papel análogo desempeñaban, al parecer, las cuentas de vidrio y, más tarde, la porcelana de China. En las regiones donde el comercio era más intenso apareció una nueva moneda, de metal, cuyos centros de fabricación eran probablemente Kilwa y Mogadishu.

Monedas de ese tipo se han encontrado en numerosos centros comerciales, como Kilwa Kisiwani, Kisiwani Mafia, Kiwa (en la isla Djwani), las islas de Zanzíbar y de Pemba y también en Kenia. Cabe suponer que el comercio local se había desarrollado considerablemente en el litoral y las islas vecinas y que las exigencias propias del comercio hacían necesaria la adopción de las monedas de metal. Estas debieron de tener un valor de cambio mayor que las conchas de cauri, lo que parece demostrar la importancia de cada transacción comercial. Esta hipótesis está confirmada por el hecho de que la principal mercancía de Kilwa era el oro, artículo de valor intrínseco muy elevado. Por otra parte, la abundancia del oro considerado como mercancía debió de ser un obstáculo para que se utilizara como medio de pago.

Por su naturaleza misma el comercio permitió establecer contactos con diferentes civilizaciones, en particular la árabe, la persa y la india, de las que se tomaron algunos elementos. Por lo que respecta a China, pese a la gran cantidad de objetos provenientes de ella que se han encontrado en las excavaciones, no participó en el comercio con Africa antes del siglo XV. Entre los siglos V y XI los barcos mercantes chinos no sólo no viajaban hasta el golfo Pérsico sino que no iban más allá de las islas de Sumatra, al sur, y de Java al oeste, es decir que no llegaban a las costas de Africa oriental. Los primeros indicios ciertos del arribo de una flota china a la costa oriental de Africa datan de 1417-1419 y de 1421-1422.

La penetración del islamismo comienza probablemente a fines del siglo VII y principios del VIII. Al-Masudi menciona en el siglo X la presencia en la isla de Kambala de musulmanes que hablaban una lengua africana, y hacia esa época se fija generalmente la difusión del islamismo en las islas del litoral oriental. En el siglo XIII comienza a difundirse también en la costa propiamente dicha.

Se trataba sin duda de un islamismo diferente del de los países árabes. Probablemente lo que interesaba al comienzo era ser considerado como musulmán y esa religión coexistía con los cultos tradicionales. La influencia del islamismo fue más profunda a medida que aumentaban sus adeptos. La prueba material de esos cambios puede encontrarse en el aumento del número de mezquitas, particularmente en Mogadishu, Gedi, Kaole, Kilwa, Sanje Magoma, etc.

Si damos crédito a Ibn Batuta, que se refiere a la existencia de cadíes en Mogadishu y Kilwa, debemos deducir que la sociedad swahili había adoptado algunos elementos del sistema jurídico musulmán, aunque no todo el sistema en su conjunto.

La introducción del islamismo y su propagación en un ambiente de intensas relaciones comerciales explica también el gran número de palabras tomadas del árabe, particularmente en las esferas del comercio, la religión y el derecho. Más aun, la lengua swahili adoptó una escritura basada en la grafía árabe.

La difusión del islamismo dio como resultado no sólo la aparición de mezquitas en la región swahili sino también el desarrollo de la arquitectura de piedra.

Sus comienzos datan del siglo XII y aparece en Gedi, Zanzíbar y Kilwa. El primer periodo se caracteriza por una técnica de construcción consistente en fijar losas de coral con arcilla roja. El único monumento de esa época es la gran mezquita de Kilwa que desgraciadamente ha sido reconstruida varias veces sin que subsista nada de la construcción original. Es el único monumento mencionado en las fuentes. Otro vestigio del siglo XII es una inscripción procedente de la mezquita de Kizimkazi, en Zanzíbar, en la que figura la fecha 1107, y que adorna actualmente una mezquita del siglo XVIII.

Hacia el siglo XIII habían cambiado relativamente las técnicas de construcción ; por ejemplo, se fijaban con cal grandes losas de coral en forma de cubos de 25 a 30 cm de lado.

En el siglo XIV, Kilwa, que era el centro principal del comercio, atravesó un periodo de gran florecimiento comercial y de desarrollo arquitectónico. Se utilizaban entonces simples piedras naturales, de dimensiones más o menos iguales, que se fijaban con mortero. Aparecen así elementos arquitectónicos nuevos : cúpulas esféricas o puntiagudas, arcos de medio punto, columnas de piedra, bajorrelieves ornamentales... Estas innovaciones parecen limitarse a Kilwa ya que en el resto del país se seguían construyendo techos planos.

Durante el siglo XIV Kilwa se transforma en una gran ciudad donde abundan las casas de piedra, signo de su creciente opulencia. El desarrollo de la arquitectura continúa durante la primera mitad del siglo XV acompañado de un perfeccionamiento de las técnicas de construcción, por ejemplo, una mezcla de mortero y grava que, vertida en un elemento de encofrado, permitía incluso la edificación de cúpulas . En cuanto a las columnas, hasta entonces monolíticas, se las construirá en lo sucesivo con una amalgama de piedras y mortero.

Las casas conservan, básicamente, sus características generales pero pueden constar ahora de uno o de dos pisos. Un detalle característico de la época es la utilización de vasos de cerámica esmaltada de China o de Persia incrustados como decoración de bóvedas y cúpulas. La "casa-mezquita" de Makutani es típica de la arquitectura de ese periodo de Kilwa.

La Gran Mezquita de Kilwa — una de las obras maestras de la arquitectura swahili de Africa oriental — fue enteramente terminada, tras su reconstrucción, bajo el reinado del sultán Soleimán Ibn Mohammed el Malik el Adil (1412-1442), periodo durante el cual adquirió el aspecto que conserva actualmente.

Según fuentes portuguesas, las calles de Kilwa eran estrechas, bordeadas de casas de adobe, cubiertas con ramas de palma que formaban los techos y sobresalían de las paredes. Las puertas de los edificios eran de madera o estaban recubiertas con elementos decorativos en madera ricamente esculpida. Es muy frecuente encontrar ese tipo de decoración, aun hoy día, en diversos lugares de la costa y particularmente en Bagamoyo y en Zanzíbar.

El aspecto de las ciudades causó asombro a los portugueses, así como la ri-



Fotos M. y E. Bernheim © Rapho, París

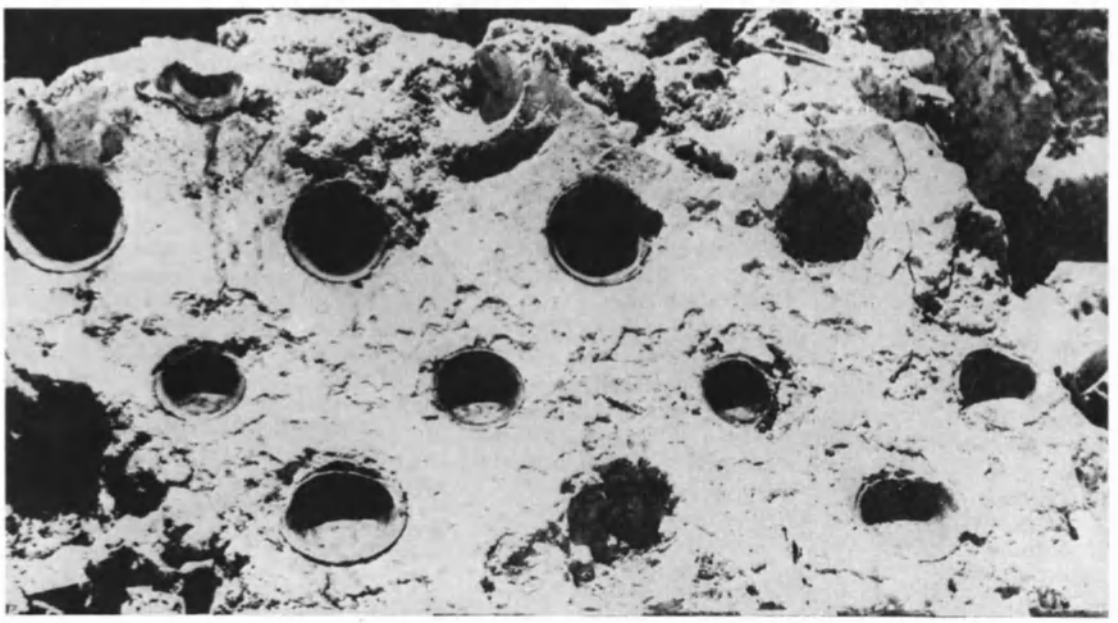


Foto © Instituto Británico del Africa Oriental. Tomada de *Kilwa* por N. Chittick

La gran mezquita de Kilwa

"La fe y la rectitud son sus cualidades primeras", escribía en 1331 el historiador y viajero árabe Ibn Batuta refiriéndose al pueblo de Kilwa. En efecto, Kilwa fue no solamente un importante centro comercial sino también un centro de influencia islámica. La construcción de la Gran Mezquita comenzó en el siglo XII y, a medida que la ciudad prosperaba, fue reconstruida varias veces. Durante el reinado del sultán Soleimán Ibn Mohammed el Malik el Adil (1412-1442) adquirió la forma que conserva actualmente (arriba, vista aérea de las ruinas) con sus cúpulas, columnas y bóvedas (a la derecha) que hacen de ella un magnífico ejemplo de la arquitectura swahili del Africa oriental. Kilwa importaba grandes cantidades de alfarería persa y china, incluídas las porcelanas y celadones del periodo Sung y la porcelana azul y blanca de los Ming. Los arquitectos de la época solían incrustar vasos de porcelana esmaltada como decoración del cielo raso. En la foto superior inmediata puede verse un fragmento caído de la bóveda de la casa-mezquita con incrustaciones de ese tipo.



Fotos M. y E. Bernheim © Rapho, París

queza de sus habitantes y la elegancia de sus vestidos, de seda o de algodón, profusamente bordados de oro. Las mujeres llevaban en las muñecas y en los tobillos brazaletes y cadenas de oro y de plata y en las orejas pendientes de piedras preciosas.

El mobiliario de las habitaciones estaba formado por alfombras y esteras, a veces taburetes y camas suntuosas con incrustaciones de marfil, nácar, plata u oro. En las casas de ricos se encontraba vajilla importada, lozas y porcelanas de Irán, Irak y China, así como de Egipto y Siria.

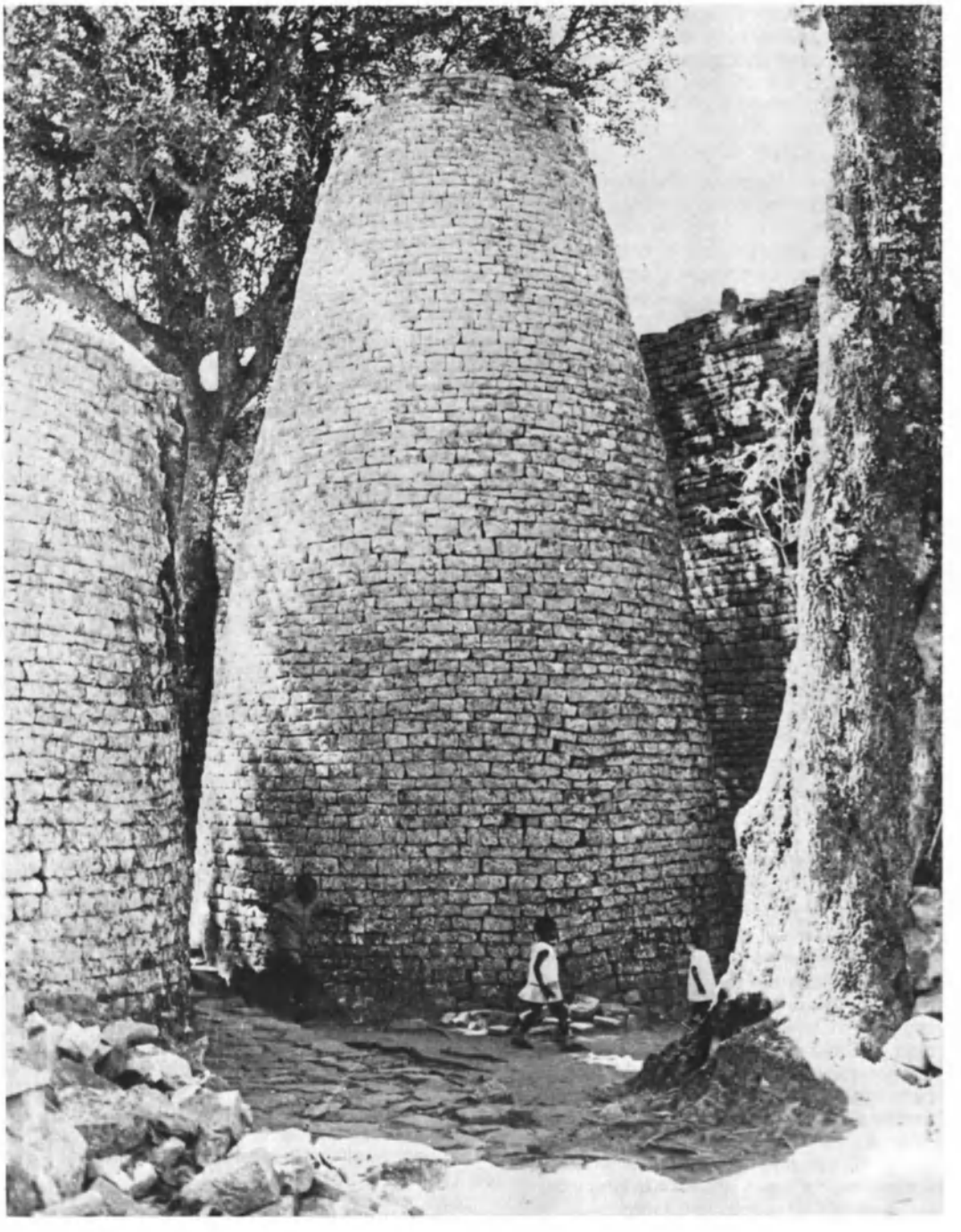
Las ciudades swahilis de Africa oriental, que eran lugares de intercambio comercial y centros de difusión del islamismo, fueron también a menudo unidades administrativas o capitales de pequeños Estados gobernados por dinastías musulmanas locales.

El desarrollo y el florecimiento de la civilización swahili dependieron de la expansión del comercio, lo cual constituía al mismo tiempo una desventaja; en efecto, esa civilización no estuvo vinculada al desarrollo de las fuerzas productivas indígenas. Cuando se estudia el grado de desarrollo de la población local, se deduce que las técnicas de producción evolucionaron poco, como lo demuestra el escaso número de herramientas de hierro y de otros metales encontradas en las excavaciones. La mayor parte de la producción agrícola y los productos mineros estaban destinados a la exportación. El comercio por sí solo no podía asegurar ni la base ni el desarrollo de esa civilización. Bastaba con que el acceso a las rutas comerciales fuera prohibido o que se interrumpieran los circuitos comerciales para que se produjera, junto con la ruina del comercio, el deterioro de los elementos básicos de la civilización. Y, como se sabe, tal fue precisamente la suerte que corrieron las ciudades de Africa oriental.

Se ha atribuído a diversas causas la decadencia de la civilización swahili. Para algunos autores, la invasión de los zimbas y la disminución de las precipitaciones son circunstancias que pusieron un freno a la actividad de las ciudades del litoral.

Sin negar la importancia que tales circunstancias pudieron tener en el proceso de la decadencia, cabe atribuir la razón principal a la eliminación del comercio marítimo por parte de los portugueses. Sus buques, bien armados, concebidos para los combates navales, equipados con artillería, constituían una fuerza invencible. La expedición dirigida por Ruy Lurenço Ravasco, la detención de 20 buques cargados de mercancías, la destrucción de numerosas embarcaciones que componían la flotilla de Zanzíbar, el saqueo y destrucción de ciudades del litoral oriental y particularmente de Kilwa, son otros tantos golpes de los que el comercio marítimo no se recuperaría jamás y bajo los cuales iba a perecer también la civilización swahili medieval.

V. V. Matveiev



Las imponentes ruinas de Gran Zimbabwe, antigua capital de dos grandes estados de Africa meridional —el Imperio de Monomatapa (del siglo XII al XV) y el Imperio de Changamira (de fines del siglo XV a comienzos del XIX)— se yerguen cerca de Fort Victoria en la Zimbabwe-Rodesia actual. La construcción del fuerte en la cumbre de la colina de Zimbabwe, así como la del cerco amurallado en la planicie que se extiende a sus pies, debió requerir un esfuerzo semejante al que se necesitó para levantar las pirámides egipcias. La torre cónica que aparece en la foto, de nueve metros de alto, se alza dentro del recinto de las murallas cuya construcción data de los siglos **XIII y XIV. La riqueza de Zimbabwe provenía de las minas de oro y cobre de la región. El reciente descubrimiento de una moneda con la efigie del sultán Al-Hasan Bin Sulaiman (1320-1333) de Kilwa parece confirmar la hipótesis de que Zimbabwe era visitada regularmente por los comerciantes árabes de la costa oriental.**

Foto Picou © A.A.A. Photo, París

VIENE DE LA PAG. 11

Un continente en busca de su pasado

Cuatro grandes principios deben orientar la investigación si se quiere asignar una nueva frontera al frente avanzado de la historiografía africana.

En primer lugar, la *interrelación de las disciplinas,* cuya importancia es tal que casi constituye, por sí misma, una fuente especial. Por ejemplo, la sociología política, aplicada al estudio de la tradición oral del reino de Segu, enriquece considerablemente una visión que, en caso contrario, se limitaría a las líneas esqueléticas de un árbol genealógico marcado por unos cuantos hechos estereotipados. Y un elemento de antropología natural (el texto ritual de la iniciación de los pastores peules) ha permitido a ciertos prehistoriadores interpretar correctamente los enigmas de los frescos de Tassili : los animales sin patas de la pintura denominada "El buey y la hidra", la U mágica de Uan Derbauen, etc.

La expansion de los bantús, confirmada por las fuentes concordantes de la lingüística, la tradición oral, la arqueología y la antropología, y por las primeras fuentes escritas árabes, portuguesas, británicas y africanas, se hace realidad palpable y ordenable dentro de una síntesis cuyas facetas realzan el nexo entre los distintos planos. Análogamente, los argumentos lingüísticos convergen con los de la tecnología para sugerir la difusión de los gongs reales y de las campanas geminadas de gala desde el Africa occidental hacia el Zaire inferior, Shaba y Zambia, pero pruebas arqueológicas aportarían una corroboración inestimable.

Una demostración excelente de esta conjugación de todas las fuentes disponibles es la que permite establecer una tipología diacrónica de los estilos pictóricos y las cerámicas y cotejarlos a fin de deducir una serie cronológica que se extiende a lo largo de ocho milenios, ilustrado todo ello mediante sondeos estratigráficos y confirmado con las fechas y con el estudio de la flora, la fauna, los asentamientos humanos y la tradición oral.

En ocasiones, el mapa de los eclipses homologados y visibles según las zonas permite observar concordancias excepcionales cuando esos fenómenos están ligados con el reinado de uno u otro dinasta.

Por otra parte, es menester reinsertar toda la corriente del devenir histórico en el contexto del tiempo africano. Los africanos tienen una idea del tiempo fundada en el principio de causalidad, pero éste se aplica según normas originales en las que el contagio del mito impregna y desvirtúa la deducción lógica ; la elementalidad de la etapa económica no provoca la necesidad del tiempo cifrado, materia prima de la retribución ; los calendarios no son abstractos ni universalistas, sino que se subordinan a los fenómenos naturales (fases de la luna y del sol, períodos de sequía), a los movimientos del ganado y de la gente. Cada hora se define por actos concretos. En Burundi, por ejemplo, Amakana (momento del ordeño) marca las 7 ; Maturuka (salida de los rebaños), las 8 ; Kuasase (sol naciente), las 9 ; Kumusase (sol sobre las colinas), las 10, etc., etc. En este país rural el paso del tiempo se corresponde con las secuencias de la vida pastoril y agrícola.

Esa concepción del tiempo es histórica en muchos aspectos. En las sociedades africanas gerontocráticas, la prelación en el tiempo tiene más transcendencia que en ninguna otra, puesto que la edad fundamenta derechos sociales como el de hacer uso de la palabra en público, participar en una danza reservada o comer determinados alimentos, contraer matrimonio, disfrutar del respecto de los demás, etc. Por otra parte, como la primogenitura no atribuye un derecho exclusivo a la sucesión real, el número de los pretendientes (tíos, hermanos, hijos) es siempre muy elevado, y la edad es un factor en el marco de una competencia muy abierta. De ahí la significación singular de la cronología.

Otra exigencia imperativa es *que esta historia se vea, al fin, desde dentro,* a partir del polo africano, en lugar de medirse siempre con el rasero de valores foráneos : la concienciación y el derecho de una personalidad colectiva autónoma. Por supuesto, la opción y la óptica del autoexamen no consisten en abolir artificialmente los nexos históricos de Africa con los otros continentes del Viejo y del Nuevo Mundo, pero esas conexiones se analizarán como intercambios recíprocos e influencias múltilaterales en que aparezcan sin falta los aportes positivos de Africa al desarrollo de la humanidad.

Esta historia ha de ser imprescindiblemente la *historia del conjunto de los pueblos africanos,* concebida como una totalidad que abarca la masa continental propiamente dicha y las islas vecinas, como Madagascar. La historia de Africa integra evidentemente el sector mediterráneo en una unidad consagrada por multiples lazos milenarios — en ocasiones, sangrientos, pero casi siempre para mutuo beneficio — que hacen de Africa, a uno y a otro lado de la bisagra del Sahara, los dos batientes de una misma puerta, el anverso y el reverso de una misma medalla.

Historia de los pueblos, porque en Africa el despotismo de ciertas dinastías estuvo siempre mitigado por la distancia, por la ausencia de esos medios técnicos que agravan el rigor de la centralización y por la perennidad de las democracias aldeanas, hasta el punto de que a todos los niveles, de la base a la cúspide, el consejo reunido por y para la plática constituye el cerebro del organismo político.

Historia de los pueblos, porque, salvo en los últimos decenios, esta historia no se amoldó a las fronteras fijadas por la colonización por la sencilla razón de que la implantación territorial de los pueblos africanos desborda por todas partes los límites heredados del reparto colonial.

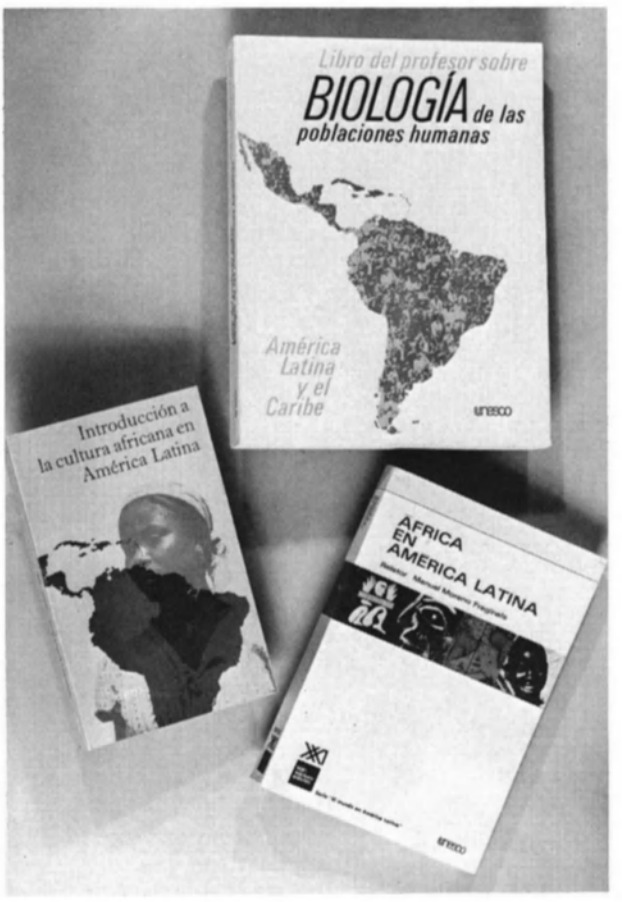
En el marco general del continente habrá que poner, por lo tanto, el acento en los factores comunes resultantes de orígenes comunes y de intercambios interregionales y milenarios de personas, de víveres, de técnicas y de ideas : de bienes materiales y espirituales, en una palabra. Pese a los obstáculos naturales y al bajo nivel de las técnicas, ha existido desde la prehistoria cierta solidaridad histórica continental entre el valle del Nilo y el Sudán hasta la selva de Guinea, entre ese mismo valle y el Africa oriental, con acontecimientos tales, entre otros, como la dispersión de los ivos ; entre el Sudán y el Africa central por la diáspora de los bantús; y entre la fachada atlántica y la costa oriental por el comercio transcontinental a través del Shaba. Por otra parte, los fenómenos migratorios desplegados en gran escala de espacio y de tiempo no deben analizarse como marejadas de masas desbordantes atraídas por el vacío o que lo engendran a su paso.

Esta historia tendrá que *evitar sobrecargarse de acontecimientos* porque correría el peligro de exagerar las influencias y los factores exteriores. Claro que establecer los hechos determinantes es tarea primordial e indispensable incluso para destacar el perfil original de la evolución de Africa. Pero lo esencial serán las civilizaciones, las instituciones, las estructuras : técnicas agrarias y metalúrgicas, artes y artesanía, circuitos comerciales, concepciones y esquemas del poder, cultos y pensamiento filosófico y religioso, problema de las naciones y prenaciones, técnicas de modernización, etc. Esta opción metodológica requiere con más insistencia todavía el enfoque interdisciplinario.

Finalmente ¿ por qué este retorno a las fuentes africanas ? Si la investigación de este pasado puede obedecer en un extranjero a la curiosidad, o constituir un ejercicio intelectual tonificante el interrogatorio de la esfinge para un cerebro ardiente, el sentido de empresa debe transcender esos objetivos puramente individuales porque la historia de Africa es imprescindible para comprender la historia universal, en la que muchas secuencias seguirán siendo enigmas opacos mientras no se despeje el horizonte histórico del continente africano.

J. Ki-Zerbo

BRODARD GRAPHIQUE. COULOMMIERS — Dépôt légal C 1 — Août-Septembre 1979 — IMPRIMÉ EN FRANCE *(Printed in France).* Commission paritaire N° 27.253



TRES LIBROS DE LA UNESCO SOBRE AFRICA Y AMERICA LATINA

He aquí tres publicaciones de la Unesco en las que se trata de la influencia de lo africano en América Latina en diversas esferas y desde distintos puntos de vista.

En la primera de estas obras —*Libro del profesor sobre la biologla de las poblaciones humanas. América Latina y el Caribe* (48 francos)— se estudian los aportes que el continente negro ha hecho a la demografía de América Latina y el Caribe.
El segundo volumen —*Africa en América Latina* (35 francos)—, el más importante, recoge ensayos preparados por eminentes personalidades latinoamericanas sobre las muy variadas facetas que presenta la vida africana en el medio americano: sociedades coloniales, reacciones ante las culturas ibéricas e indias, influencias recíprocas, etc. Son también objeto de estudio las aportaciones culturales y los fenómenos de aculturación de las poblaciones afroamericanas.

En el tercer libro —*Introducción a la cultura africana en América Latina* (32 francos)— se estudian más específicamente las cuestiones relativas a la influencia negra en la cultura de Latinoamérica, con textos de destacados especialistas sobre el esclavo africano en este continente, la influencia de los africanos en la evolución cultural latinoamericana, la historia de la esclavitud africana en América y la música popular de origen africano.

Africa en América Latina ha sido editado conjuntamente por la Unesco y Siglo XXI Editores de México. Distribución exclusiva en México: Siglo XXI (Cerro del Agua 248, México 20, D.F.). En Francia: Unesco.

Para renovar su suscripción
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamenta al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cade país.

ANTILLAS HOLANDESAS. Van Dorp-Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad, Curaçao, — **ARGENTINA.** EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A".), 1050, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales ; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, Nº 47-28, Medellín.— **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución Nº 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito ; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (CCP París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida Nº 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqbà, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Empresa de Distribuciones Comerciales S.A. (EDICO), apartado postal 4456, Panamá Zona 5 ; Agencia Internacional de Publicaciones S.A., Apartado 2052, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52,Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

¿Africa, cuna de la humanidad?

Este esqueleto, desenterrado en 1974 en Hadar (Etiopía), es el de una joven australopiteca de 20 años de edad y de 3 millones de años de antigüedad a la que se ha dado el nombre de Lucie *(Australopithecus Afarensis)*. Era un bípedo permanente, habitaba en la sabana, medía 1,30 m de alto y sufría de artritis. Los australopitecos vivían en el Africa austral (de ahí su nombre) y oriental, en un período que va de hace 7 millones a 1 millón de años. Estos homínidos son quizá los antecesores del hombre.



Foto : Museo del Hombre, París